Clásicos modernizados ALHAMBRA

LIBRO DE APOLONIO

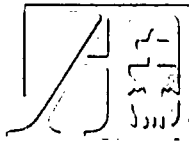
Edición modernizada,
estudio y notas de
Alejandro Bermúdez

Alhambra

LIBRO DE APOLONIO

En el *Libro de Apolonio* la aventura se convierte en ejercicio intelectual. Hay en él una importante acumulación de cuantas verdades, noticias y datos, saber en suma, permitan al auditorio medieval aumentar sus conocimientos y hacerse una idea clara de lo que debe ser una conducta ejemplar. En este sentido, se ensartan en el relato motivos y elementos paradigmáticos, tomados de la realidad contemporánea, a fin de provocar, aun a riesgo de caer en anacronismos, un mayor acercamiento del tema y de la personalidad de Apolonio que haga al poema operativo en su función didáctico-moral. Se dispone con coherencia la materia de la narración, salvando con sutileza las posibles quiebras del proceso lógico del relato. Presenta, además, un dominio desenvuelto del *ornatus facilis* y del *ornatus difficilis* que define a su autor como poeta bien instruido en Retórica, una de las manifestaciones intelectuales más significativas de la época.

Alejandro Bermúdez Vivas, Catedrático de Instituto de Bachillerato y Profesor de la Universidad Complutense (1975-1985), ha publicado, entre otros estudios, *La poesía del siglo XV, La poesía modernista española, La poesía española hasta 1936*, y ha dedicado especial atención a las obras de Alfonso X y Juan Ramón Jiménez de las que ha seleccionado cuidadas *Antologías*.

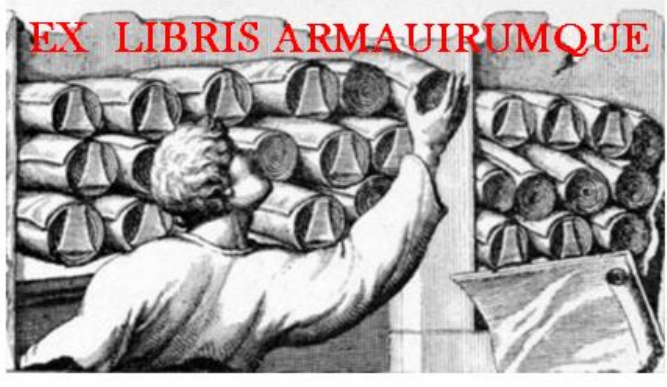


Libro de Apolonio

Edición modernizada, estudio y notas

de

ALEJANDRO BERMÚDEZ



Alhambra

LIBRO DE APOLONIO

COMITÉ ASESOR:

NICASIO SALVADOR MIGUEL
SANTOS SANZ VILLANUEVA

Primera edición, 1986

© EDITORIAL ALHAMBRA, S. A.
para la presente edición
R. E. 182
28001 Madrid. Claudio Coello, 76

Delegaciones:

08008 Barcelona. Enrique Granados, 61
48014 Bilbao. Iruña, 12
18009 Granada. Pza. de las Descalzas, 2
15005 La Coruña. Pasadizo de Pernas, 13
28002 Madrid. Saturnino Calleja, 1
33006 Oviedo. Avda. del Cristo, 9
38004 Santa Cruz de Tenerife. General Porlier, 14
41012 Sevilla. Reina Mercedes, 35
46003 Valencia. Cabillers, 5
47014 Valladolid. Gavilla, 3
50005 Zaragoza. Concepción Arenal, 25

México

Editorial Alhambra Mexicana, S. A.
Avda. División del Norte, 2412
03340 México, D.F.

Argentina

EDICLE
Juncal, 4649/51
1425 Buenos Aires

Colombia

Editorial Alhambra Colombiana, Ltda.
Calle 117, n.º 11, A-65
Bogotá

n c 13080048

ISBN 84 - 205 - 1273 - 7

Deposito legal: M. 1341-1986

© Edición modernizada, estudio y notas
de Alejandro Bermúdez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidao, ni parte de este libro pueden reproducirse o transmitirse, utilizando medios electrónicos o mecánicos, por fotocopia, grabación, información, anulado, u otro sistema, sin permiso por escrito del editor.

Cubierta: Estudio Enlace
Fotocomposición: Monocomp, S. A.
Impresión: A. G. Benzal, S. A.
Papel: Kanguros
Encuadernación: Gómez Pinto. S. A

Impreso en España - Printed in Spain

Lavel, S. A. - Los Llanos, nave 6 - Humanes (Madrid)

ÍNDICE

	Págs.
ESTUDIO PRELIMINAR	1
I. Introducción	3
II. Manuscrito y ediciones	3
III. Fecha	7
IV. Fuentes	9
V. El autor	11
VI. Contenido	13
Bibliografía	20
Nuestra versión	22
LIBRO DE APOLONIO	23
Introducción	25
Astucias del rey. Propone enigmas para evitar el casamiento de su hija	26
Apolonio va a la competición	27
Apolonio resuelve el primer enigma y descubre los pecados de Antíoco	27
Apolonio, temeroso, regresa a Tiro	28
Ira de Antíoco contra Apolonio al sentirse descubierto	29
Taliarco va a Tiro para cumplir sus malos designios. Allí se informa de la ausencia de Apolonio	30
Regresa Taliarco y cuenta a Antíoco las noticias llegadas. Bando del rey	31
Execración del poeta contra Antíoco	31
Ejemplo del ermitaño. Su aplicación a Antíoco	32
Antíoco persigue a Apolonio	32
Un hombre avisa a Apolonio de sus peligros. Conversación de ambos	33
Apolonio toma consejo de Estrángilo	35
El concejo de Tarso acepta a Apolonio	36
Excurso moral	37
Apolonio es amado en Tarso	37
Apolonio decide marchar a Pentápolis a pasar la invernada, para no perjudicar a Tarso	37

Págs.

Tempestad y naufragio 39
Consideraciones de Apolonio 39
Encuentro con un pescador. Relato de las penalidades pasadas ... 40
El pescador consuela a Apolonio, le brinda hospitalidad y lo encamina a la ciudad 42
Apolonio juega a la pelota con unos muchachos. Lo ve el rey Architrastes y contiende con él 43
El rey invita a comer a Apolonio y le da vestidos apropiados 44
Viene Luciana a danzar. Trata de consolar a Apolonio 46
Apolonio cuenta su historia 47
Tañe Luciana e invita a Apolonio 48
Tañe Apolonio y es admirado por todos 49
Llegan tres pretendientes de Luciana 50
Los pretendientes de Luciana escriben sus condiciones, que Apolonio se encarga de llevar 52
Luciana manifiesta su amor a Apolonio. Escribe a su padre 53
El rey no entiende la carta de Luciana, justamente interpretada por Apolonio. Los pretendientes son despedidos 54
El rey va a ver a su hija, cuya voluntad aclara 55
Bodas de Apolonio y Luciana. Noticias de la muerte de Antíoco . 56
Apolonio determina ir a hacerse cargo del reino. Dificultades de Luciana, que decide acompañar a su marido 57
El rey autoriza el viaje. Preparativos 58
Navegación propicia. Parto de Luciana 58
Creyendo muerta a Luciana, un marinero obliga a arrojarla al mar 60
En la orilla, recogen el cuerpo de Luciana y se disponen a enterrarlo 61
Maestro y discípulo contemplan el cuerpo de Luciana. Se le descubre un asomo de vida 63
Reaniman el cuerpo de Luciana 64
Luciana vuelve a la vida. Generosidad de los médicos. Se encierra en un claustro 65
Apolonio regresa a Tarso. Narra sus aventuras 66
Estrángilo consuela a Apolonio, que deja la niña a su cuidado, mientras va a tomar posesión del reino de Antíoco 68
En Tarso crían a Tarsiana; Licórides le cuenta su origen y después muere 69
Tarsiana crece. Traman su muerte 71
Tarsiana va a ser asesinada. Sus últimos rezos 73
Aparecen unos ladrones, que hacen huir a Teófilo, pero se llevan cautiva a Tarsiana 74
Venden a Tarsiana, que es comprada por el dueño de una mancebía 75
Las razones de Tarsiana conmueven a Antinágoras. La muchacha salva su virginidad 77
Tarsiana propone a su explotador un negocio más lucrativo que el del comercio carnal 78
Tarsiana se hace juglaresa 79
Apolonio busca a su hija en casa de Estrángilo. Dionisa le dice que Tarsiana ha muerto 80

Págs.

Dionisa finge un sepulcro, pero Apolonio no cree que su hija esté muerta y decide regresar a Tiro 81
Navegación y tormenta. Arriban a Mitilene. Melancolía de Apolonio 82
Antinágoras ve la nave en el puerto y sube a ella. Encuentra a Apolonio, pero no se reconocen 84
Respuesta de Apolonio 85
Antinágoras hace venir a Tarsiana, que cuenta veladamente su vida y tañe con maestría. Apolonio sigue taciturno 86
Tarsiana y Antinágoras deciden una nueva acción: proponer adivinanzas a Apolonio para que las resuelva 88
Las adivinanzas 89
Otras tres adivinanzas 90
Apolonio no quiere recobrar la alegría. Tarsiana intenta abrazarlo y es golpeada. Al llorar, la muchacha invoca a sus padres 91
Apolonio identifica a su hija. Gran alegría 93
Antinágoras pide desposarse con Tarsiana 94
Antinágoras comunica al concejo su casamiento y pide hacer justicia 95
El concejo agradece a Apolonio los bienes que le hizo y le erige un monumento 97
Apolonio decide marchar a Tarso para tomar venganza, pero se le aparece un ángel que le ordena ir a Éfeso 97
Despierta Apolonio y decide poner en marcha los nuevos planes. Encuentro de los esposos. Premio de los buenos 99
Vuelta a Tarso. Gozosa recepción. Apolonio exige el castigo de Dionisa y sus cómplices 100
Van a Antioquía y Apolonio cede el gobierno a su yerno Antinágoras. En Pentápolis nace un hijo de Apolonio y Luciana. Muere Architrastres 102
Apolonio hereda el reino de Pentápolis y su primer acto de gobierno es premiar al pescador que le había acogido 104
El rey se vuelve a Tiro 105
Los súbditos ruegan a Apolonio que permanezca con ellos para siempre, y se lo promete 106
Muere Apolonio. Consideraciones morales 107

ESTUDIO PRELIMINAR

I. INTRODUCCIÓN

En 1979, Nicasio Salvador Miguel señalaba que «la cuaderna via por sí sola bastaría para referirnos al mester de clerecía como género literario, ya que, sin perjuicio del examen más detenido que ha de llevarse a cabo en otros puntos, es evidente que, a lo largo de los siglos XIII y XIV, una serie de autores que escriben en castellano (algunos en dialectos pericastellanos) echa mano de esa forma métrica como marca distintiva de sus composiciones. Y que el uso de tal característica no es casual ni secundario queda bien patente por la conciencia que muestran esos escritores de atenerse a una forma métrica determinada». Precisa conciencia de su técnica métrica y literaria tiene el autor del *Libro de Apolonio*. En la estrofa 1 hace mención a la «*nueva maestría*» con que aborda su relato donde se aúnan admirablemente la historia latina y la realidad contemporánea del poeta; el recuerdo de lo pagano y el sentido cristiano que ha de tener toda conducta humana; la verosimilitud y el aprovechamiento de elementos maravillosos; rasgos populares y otros, procedentes de la amplia cultura del poeta que, en su circunstanciado relato de las peripecias de Apolonio, construye un modelo de conducta ejemplar, basado en la *cortesía* y fruto de las virtudes morales y sociales típicas de los siglos medios.

II. MANUSCRITO Y EDICIONES

El *Libro de Apolonio* se nos ha transmitido en una tardía copia manuscrita, de finales del siglo XIV, hacia 1390. Ocupa los folios 1r-64v del códice escurialense III-K-4 que contiene, además, otras dos importantes obras de la literatura hispánica medieval: la *Vida de Madona Santa María Egipciaqua* (fol. 65r-82v) y *Lo libre dels tres*

Reys d'Orient (fol. 82v-85v)[1]. Su transcripción, a tenor de los claros rasgos dialectales que la motean, fue obra de un escriba aragonés «muy occidental; más aún, acaso riojano en un momento en el que el dialecto estaba muy influido por el aragonés»[2].

Las peculiaridades lingüísticas del amanuense, la modernidad de la transcripción, la intervención posible de dos escribas o, cuando menos, el alargado proceso de la labor de copia, unido a los descuidos propios de este tipo de trabajo, y a las interpolaciones conscientes y decididas, hacen que el texto copiado, aunque claro y bien conservado, ofrezca múltiples irregularidades métricas.

Desdice de la precisa concepción artística que sobre la «*nueva maestría*» mantiene el autor, que el 25 por 100 de los versos de la copia, según cómputo de Marden, resulte métricamente incorrecto. Hay frecuentes omisiones de letras y palabras por homofonía con vocablos inmediatos; abundan las repeticiones de letras, en particular, las iniciales de los versos; dentro de una misma estrofa se repiten, por error, voces transcritas en versos inmediatamente anteriores o subsiguientes; la restitución inconsciente de las vocales finales, que en el texto original debían ir apocopadas, produce cumplidos casos de hipermetría; no es escasa la interpolación de elementos entre los que se hacen llamativas las ponderaciones con

---

[1] Encuadernado en pergamino, el códice III-K-4 de la Biblioteca del Escorial consta de 85 hojas de papel verjurado con tres dobles rayas paralelas; en folio (17,5 × 23,5 centímetros), con letra redonda, similar a la aragonesa de finales del siglo XIV, y a una sola columna. Desconocido su paradero hasta el siglo XVI, perteneció al historiador aragonés Jerónimo de Zurita (1512-1580) quien, en su testamento, lo cedió a la Cartuja de Aula Dei, en Zaragoza; en 1626 pasó a la biblioteca del Conde-Duque de Olivares, trasladada, a su muerte, al Convento del Ángel de Sevilla, y, por último, al Escorial. Rodríguez de Castro en su *Biblioteca española*, Madrid, 1786, t. II, pp. 504-505, realizó con escaso rigor la primera descripción moderna de este apógrafo. Apreciaciones erróneas se advierten, asimismo, en la versión que del manuscrito hizo F. Pérez Bayer en sus anotaciones a la *Bibliotheca hispana vetus* de Nicolás Antonio (Madrid, 1788, t. II, p. 106). Para una descripción detallada vid. J. Zarco Cuevas, *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca del Escorial*, Madrid, 1926, t. II, pp. 173-174. Vid. también importantes precisiones paleográficas en M. Alvar, *Libro de la infancia y muerte de Jesús*. Edición y estudios, Madrid, 1965, y *Vida de Santa María Egipciaca*. Estudios, vocabulario, edición de los textos, I y II, Madrid, 1970-1972.

[2] M. Alvar, *Libro de Apolonio*. I, Estudios, Madrid, 1976, 281-300, 331 y 465. G. B. de Cesare, *Libro de Apolonio*, Introduzione, testo e note a cura di ..., Milán, 1974, pp. 13-14 y n. 4, apoyándose en razones paleográficas, cree probable que la copia fuera realizada por dos escribas o, en todo caso, por uno solo en dos épocas bien distintas y alejadas entre sí.

que el copista pretende realzar de modo solemne la figura de los protagonistas, o los hechos en que intervienen.

Otros casos de deturpación vienen asegurados por evidentes alteraciones en el orden de las palabras y en la disposición lógica de los versos dentro de la estrofa [3]. La rígida estructura estrófica de mester de clerecía, elemento caracterizador por excelencia de la «*nueva maestría*», se ve afectada en varias ocasiones: los dos primeros versos del poema fueron transcritos como si de prosa se tratara; seis estrofas están compuestas solamente de tres versos[4] y otra consta de cinco[5]. En cuanto a la rima, cuya ejecución era una de las preocupaciones características del autor, aparecen las siguientes particularidades: 21 versos carecen de ella[6]; en cinco estrofas se presenta con una estructura distinta de la de la *cuaderna vía*: en tres ocasiones aparece la combinación *aabb*[7], mientras que en otras dos la combinación es *abba*[8]; hay rima asonante en 23 versos[9].

La frecuencia de estas anomalías pone de manifiesto la actitud rutinaria del copista, declara su ocasional impericia y, sobre todo, descubre su alejamiento de los presupuestos intelectuales y estéticos sobre los que se alza la obra: el amanuense no llega a asimilar el alcance unitario del poema, donde contenido y forma constituyen, a la vez, un bien ensamblado ejercicio del saber de clerecía. Por otra parte, tales alteraciones han venido reclamando, desde antiguo, una rigurosa reconstrucción crítica del texto: era necesario hacer posible la lectura correcta de lo que M. Menéndez Pelayo consideró «uno de los *mesteres de clerecía* más interesantes y mejor escritos» (*Antología de poetas líricos castellanos*, Madrid, 1944, t. I, p. 188). A este quehacer han dedicado sus esfuerzos doctos eruditos y avisados medievalistas, si bien que con desigual acierto y fortuna.

La primera edición del *Libro de Apolonio* fue empresa de Pedro José Pidal. Se publicó, junto con las otras dos obras del códice

---

[3] Además de 60bc, los casos más característicos de alteración versal corresponden a 131d, 204abcd y 526ab, cuyo orden ha sido restituido en nuestra versión.

[4] Son las coplas 62, 67, 196, 516, 598 y 604.

[5] Se trata de la copla 102.

[6] 35a, 83a, 106a, 159a, 162b, 180a, 190b, 197d, 285a, 299a, 321b, 347c, 357a, 388c, 415abc, 449d, 453d, 469a, 522a. Excepto 388c, hemos restituido las demás rimas según las lecturas propuestas por Marden y Alvar.

[7] Estrofas 329, 397 y 548, restituidas como monorrimas en nuestra versión.

[8] Estrofas 298 y 583, restituidas como monorrimas en nuestra versión.

[9] 19d, 39c, 53d, 71c, 73c, 78d, 108c, 146a, 150c, 178a, 179a, 194a, 233b, 248c, 259d, 260b, 331c, 363c, 367c, 425b, 433c, 445b, 524d. A fin de no alterar el sentido, hemos mantenido la asonancia en 19d, 71c, 178a, 259d, 260b, 331c, 363c, 367c y 433c.

escurialense, en la «Revista de Madrid» (2.ª serie), 1840, t. IV, pp. 16-48, 133-160 y 454-656. Precedida de una introducción que, bajo el título de *Vidas del Rey Apolonio y de Santa María Egipciaca y la Adoración de los Santos Reyes*, se convierte en mediocre práctica de vaguedades a esta loable tentativa de acercamiento al poema; la transcripción textual adolece de lecturas incorrectas y frecuentes errores que subrayan la falta de un aparato crítico siquiera aceptable. Reimpresa en 1841, en la *Colección de algunas poesías castellanas anteriores al siglo XV, para servir de continuación a la publicada por D. Tomás Antonio Sánchez*, volvió a publicarse, en 1842, en la segunda edición de la *Colección de poesías castellanas...*, hecha en París bajo la dirección, ahora, de E. de Ochoa.

En 1864 el *Libro de Apolonio* tuvo una nueva edición. Esta vez al cuidado de Florencio Janer en *Poetas castellanos anteriores al siglo XV. Colección hecha por Don Tomás Antonio Sánchez, continuada por el Excelentísimo Señor Don Pedro José Pidal y considerablemente aumentada e ilustrada a vista de los códices y manuscritos antiguos por Don Florencio Janer*, Madrid, B. A. E., t. LVII, 1864, pp. 283-305. Janer recoge en sus *Noticias preliminares* los juicios de Pidal y advierte que reproduce «paleográfica y fidelísimamente el códice (...) teniéndolo a la vista», por lo que se ve precisado «a rectificar y citar las lecciones modernizadas o falsas dadas en la edición» de P. José Pidal. A pesar de sus declaraciones, la falta de un sólido criterio lingüístico con que enmendar las anomalías favorece frecuentes incorrecciones textuales y la escasez de precisión de este trabajo, base, por otra parte, de diversas antologías y de la reproducción parcial del poema en obras de vario tipo.

C. Carroll Marden, tras esclarecedores artículos sobre el texto del *Libro de Apolonio*, publicados en 1903 y 1916, hizo la que durante mucho tiempo ha sido la edición más válida del poema: *Libro de Apolonio and Old Spanish Poem edited by* ... Part I, Text and Introduction. Baltimore-Paris, 1917. Part II, Grammar, Notes and Vocabulary. Princeton, N. J.-Paris, 1922. No superada aún en ciertos aspectos, se convirtió en punto de referencia obligado para estudiosos y editores posteriores. Describe Marden detalladamente el manuscrito, encauza de forma diligente los problemas en torno al autor, fecha y fuentes de las obras y reconstruye el texto con sabiduría y rigor, por más que alguna de sus lecturas permite ser mejorada a la luz de matizaciones y enmiendas propuestas en las reseñas que se le hicieron y en las dos últimas ediciones que, hasta ahora, se han hecho del poema.

«Poner al alcance del lector actual un texto del siglo XIII» era el objetivo primordial de la edición de Pablo Cabañas, *Libro de Apolonio*. Texto íntegro en versión del Dr. ..., Madrid, 1955. Respetuosa en extremo con el manuscrito escurialense, esta versión

al castellano moderno pretendía «hacer comprensible el texto al lector no especializado en el lenguaje del siglo XIII, manteniendo, al mismo tiempo, la estructura externa del libro», para lo que no se dudó en conservar la mayoría de sus irregularidades métricas.

M. Morreale valoró acertadamente en *Quaderni Iberoamericani*, VI, 1976, pp. 392-399, la importancia de la edición de Giovanni Battista de Cesare, *Libro de Apolonio*. Introduzione, testo e note a cura di ..., Milán, 1974. Fruto de un encomiable esfuerzo de fijación textual, no siempre logrado, por cierto, ofrece sagaces lecturas y correcciones, además de ilustrar el poema con un buen acopio de notas para facilitar su comprensión a lectores no familiarizados con la literatura de clerecía.

A M. Alvar, *Libro de Apolonio*, Madrid, 1976, 3 vols. (I: Estudios; II: Ediciones; III: Concordancias) le corresponde el mérito de haber realizado la edición y estudio más ambiciosos de cuantos, hasta ahora, se han hecho sobre el poema. Junto a un meticuloso análisis lingüístico e histórico-literario, incluye la edición de la *Historia Apollonii regis Tyrii* y de su versión castellana según el incunable zaragozano, indicando su correspondencia con las *Gesta Romanorum;* la reproducción facsimilar del incunable editado por Pablo Hurus; la reproducción facsimilar del manuscrito escurialense del que ofrece su transcripción paleográfica, su minuciosa reconstrucción crítica y una versión en diligente prosa moderna; finalmente establece las concordancias del texto reconstruido e incorpora un índice de rimas y frecuencias. Con todo ello deja definitivamente solucionados la mayor parte de los problemas que planteaba el texto, por más que deberán ser tenidas en cuenta, en adelante, las precisas anotaciones de la reseña de N. Salvador Miguel[10] acerca de la fecha de composición, verosimilitud e introducción de los elementos cristianos del poema, así como sobre el criterio empleado para conseguir la regularidad métrica.

Con el fin de poner el poema al alcance del gran público, M. Alvar ha hecho una sencilla y manejable reproducción de su edición crítica, iluminada con mínimas notas léxicas, en *Libro de Apolonio*. Introducción, edición y notas de ..., Barcelona, 1984.

III. FECHA

No debe sorprender la disparidad de opiniones que han venido manteniéndose en torno a la datación del poema. A falta de una

[10] Nicasio Salvador Miguel, «Una edición del *Libro de Apolonio*», en *Archivum*, XXIX-XXX, 1979-1980 (1982), pp. 253-264.

seria reconstrucción crítica del texto, algunos autores han situado su fecha de composición en el siglo XII. Otros, confundiendo la lengua del poeta con la del copista, han retrasado su creación hasta el siglo XIV. Para Rodríguez de Castro, el poema debía localizarse, sin ningún género de duda, en el siglo XII o a comienzos del siglo XIII, puesto que, a su criterio, no resultaba «violento el discurrir que su autor puede ser coetáneo del anónimo que escribió el *Poema del Cid*, o muy poco posterior a él». Ticknor se hizo solidario de esta opinión. Moritz Haupt, en cambio, defendía en 1856 que la obra pertenecía al siglo XIV tanto por su lengua como por su estilo.

La mayoría de los críticos, sin embargo, fijan la datación del poema en el siglo XIII, creyéndolo unos obra inaugural del mester de clerecía, anterior a Berceo y al *Libro de Alexandre*, mientras que otros lo consideran posterior.

La interpretación errónea del término «*nueva maestría*» ha llevado a ciertos críticos a afirmar que el *Libro de Apolonio* era la primera obra del mester de clerecía y que su desconocido autor, responsable de la introducción de la *cuaderna vía* en España, lo compuso con anterioridad a las obras de Berceo y al *Libro de Alexandre*. Mantuvo Wolf decididamente esta creencia que fue admitida también por Puymaigre, Klebs y por Milá y Fontanals.

Para Amador de los Ríos, en cambio, la enorgullecida conciencia que de la «*nueva maestría*» ostenta el autor no es motivo suficiente para juzgarlo el primer representante del mester de clerecía. Afirma que el poema es posterior a Berceo, aunque señala su anterioridad en relación con el *Libro de Alexandre*, haciendo caso omiso de la notable dificultad que existe para reconocer la prioridad cronológica de uno u otro poema, puesta de manifiesto modernamente por A. D. Deyermond en 1965.

M. Menéndez Pelayo, aun considerando que el *Libro de Apolonio* «debe ser también uno de los *mesteres* primitivos, si hemos de tomar al pie de la letra la calificación de *nueva maestría* que el poeta aplica a su arte» se inclina a pensar que este término no es «más que una expresión sinónima de la de *obra* o *composición nueva*», con lo que sería procedente retrasar su fecha de composición. Actitud semejante mantienen Fitzmaurice-Kelly y Baist, para quien el *Alexandre* es la primera obra de Berceo.

R. Menéndez Pidal, Staaf y Marden coinciden en fechar el poema hacia mediados del siglo XIII, y lo asignan a la misma época de Berceo, el *Libro de Alexandre* y el *Poema de Fernán González*. Se basan para ello en las peculiaridades lingüísticas de la obra a las que A. G. Solalinde, en su reseña a la edición de Marden, no otorga valor como apoyatura suficiente de la fecha de composición.

El análisis de la época y la revisión detallada de los aspectos fonético, fonológico, morfológico y sintáctico del poema llevan a

M. Alvar a concluir que «de aceptar, según viene haciéndose, 1250 como fecha de redacción del poema de Arlanza, tendríamos que admitir que el Apolonio debe ser algo posterior a él», por lo que propone 1260 como fecha aproximada de composición de la obra. N. Salvador Miguel, para quien el poema es de mediados del siglo XIII, duda, sin embargo, de que los datos que del estudio de la apócope ofrece Alvar «por sí solos valgan para determinar que el *Libro de Apolonio* sea de una "relativa modernidad" o "algo posterior" (...) al *Poema de Fernán González*. Pues si, en efecto, el uso de la apócope es un tanto más restringido que en el *Libro de Alexandre* o en la obra atribuida a un clérigo arlantino, tal vez se pueda achacar el fenómeno, sin olvidar el estado cambiante de la lengua en esas décadas a la diferencia de edad de los autores o a unos hábitos lingüísticos propios, procedentes de una distinta educación o de alguna otra causa similar».

IV. FUENTES

Carece actualmente de valor la teoría de un origen francés, propuesta por Wolf. Tampoco se sostienen las apreciaciones de Milá y Fontanals sobre la posible ascendencia provenzal del *Libro de Apolonio*. E. Klebs y, detrás, M. Alvar han probado que el poema castellano deriva dc la *Historia Apollonii regis Tyrii*, escrita en el siglo V o VI y fruto de una alargada tradición latina que debió iniciarse en el siglo III, cuando un autor de gran cultura incorporó a su relato sobre las peripecias del rey Apolonio motivos procedentes de la tradición odiseica, elementos típicos de la novela griega o bizantina, principalmente de las *Efesíacas* y de la obra de Heliodoro, y aspectos tomados de Virgilio y de Ovidio. Con ellos creó una obra singular a la que se fueron añadiendo, en sucesivas reelaboraciones, rasgos y notas propios de la cultura cristiana y de la sociedad medieval donde obtuvo un resonante éxito. De la difusión de la *Historia Apollonii regis Tyrii* en la Europa medieval da fe el amplio número de copias conservadas, que, en la clasificación de Klebs, quedan agrupadas en tres familias de manuscritos bien caracterizadas[11].

[11] A la familia RA quedan adscritos la redacción α y el grupo de copias de Welser. La familia RB está integrada por las redacciones de Tegernsee, Erfurt, Stuttgart, Berna y Madrid. A la redacción RC, mezcla de las anteriores, pertenecen por una parte manuscritos vieneses, ingleses, vaticanos y el 8503 de París, y por otra manuscritos de Londres, manuscrito 7666 del Vaticano y textos híbridos de Viena. Cito por M. Alvar, *Libro de Apolonio*, I, Estudios, p. 42.

España, por su parte, no fue ajena a la expansión de la leyenda de Apolonio. Del siglo XII data la copia que de la *Historia Apollonii* ... se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. Este manuscrito, desconocido durante mucho tiempo por los investigadores, y mencionado por Amador de los Ríos, R. Beer y Homero Serís, fue editado, en 1934, por Eduardo García de Diego con puntual indicación de sus múltiples variantes en relación con los manuscritos europeos, de su originalidad e importancia y de su posible adscripción al grupo de copias RB.

Pero hubo de existir en España otra copia más de la *Historia Apollonii regis Tyrii*. La que sirvió de base al autor del *Libro de Apolonio*. Según M. Alvar, el poeta castellano tradujo en su obra un desconocido «texto latino muy próximo al de AP (= RA), pero con elementos que pertenecen a la familia α (= RB)». Sobre este perdido manuscrito el autor del siglo XIII aplicó sabiamente las técnicas de la *amplificatio*, en los momentos en que se aparta de la versión ajustada, y de la *abreviatio*, cuando tradujo con mayor sujeción al texto original; suprimió los rasgos latinos que pudieran restar funcionalidad narrativa a su relato; eliminó aquellos otros que pudieran servir de detrimento a su intención moral o a la construcción arquetípica de sus personajes; en su interés de presentar modelos ejemplares de conducta, amplió la caracterización de los protagonistas mediante frecuentes ponderaciones, excursos morales y un sagaz planteamiento de las situaciones en que aquéllos intervienen; y, sobre todo, animó la narración enriqueciéndola con motivos y rasgos sacados de la propia época, con lo que dotó a su relato, el *Libro de Apolonio*, de una actualidad beneficiosa para con la función didáctico-moral que le otorgó.

Con posterioridad a nuestro poema y a la copia que de él se hizo a finales del siglo XIV, la leyenda de Apolonio siguió difundiéndose en España por varios caminos. Hacia 1430, Juan de Cuenca aportó un nuevo texto sobre las aventuras del rey de Tiro. Tradujo la versión al portugués que, en torno a 1393, realizó Roberto Paim de la *Confessio amantis* de John Gower, en cuyo libro VIII se cuenta la historia del rey Apolonio, con elementos, al parecer, tomados del *Pantheon* (1186-1191) de Godofredo de Viterbo, donde la vida del héroe, narrada en versos latinos, está salpicada de frecuentes rasgos de origen folklórico.

En torno a 1488, Pablo de Hurus imprimió en Zaragoza una versión en prosa castellana de la historia de Apolonio que se narra en el capítulo 153 de las *Gesta Romanorum*, impresa en 1472 y cuyo manuscrito más antiguo data de 1342. Es de suponer que fuera este incunable zaragozano (editado modernamente por H. Serís, en 1964; A. D. Deyermond, en 1973; y M. Alvar, en 1976), más que el texto original de las *Gesta Romanorum*, el que sirviera de base a J.

de Timoneda para componer su Patraña Oncena, donde la historia del rey de Tiro se mezcla con motivos sacados de la *Etiópicas* de Aquiles Tacio.

V. EL AUTOR

Ciertas características del poema permiten conjeturar algunos datos sobre la condición social y la personalidad de su desconocido autor.

Es castellano por sus usos lingüísticos. Y hubo de ostentar la condición de clérigo, según opinión comúnmente aceptada. Por más que la cristianización de la historia del rey de Tiro comenzara a aparecer en los comienzos mismos de la tradición latina de la que depende, los abundantes elementos religiosos del *Libro de Apolonio* denotan una considerable ampliación de este aspecto que inclina a pensar en un autor familiarizado con la realidad eclesiástica de la época, clérigo presto siempre a conseguir el rendimiento didáctico-moral de su relato. Hay en el poema un profuso empleo tanto del léxico bíblico y cristiano como de conceptos y temas de la misma procedencia, revisados por Olegario García de la Fuente, en 1983; la práctica de la oración, costumbre ordinaria en los personajes de la obra para dar gracias a Dios o para pedir su ayuda, es presentada como obligación incuestionable para los oyentes; se hacen frecuentes menciones de elementos de la realidad eclesiástica de la época; menudean las consideraciones morales sobre la virtud, el pecado, el demonio; abundan los asertos teológicos sobre la naturaleza de Dios, su providencia y omnipotencia, sobre Cristo y el Espíritu Santo; se incluyen invocaciones a Dios, a la Virgen, la visión de un ángel, etc... Todo ello impregna a la obra de un claro sentido religioso cristiano, mayor que en el original latino, y permite caracterizar a su autor como miembro de la clerecía.

Queda fuera de toda duda, por otra parte, su calidad de poeta culto. Un poeta culto enorgullecido de su labor intelectual. Así lo aseguran la técnica de su traducción del manuscrito perdido, su habilidad en el manejo de recursos retóricos y el alto valor que otorga a la actividad intelectual, a la que hace origen de toda conducta ejemplar. Para M. Alvar «el autor del *Libro* traduce un original latino. Y lo traduce muy bien. Pero, además, lo recrea. Es decir, no es el truchimán que, impersonalmente, vierte de una lengua en otra (y ya sería mérito), sino que, manteniéndose fiel al espíritu y a la letra, vivifica aquél con lo que es la realidad de su tiempo y las exigencias de su lengua». Buen conocedor del latín, el

autor ha encarado la traducción del texto original con un criterio típico del intelectual de la época: acumulación, formalización y transmisión de cuantas verdades, noticias y datos, saber en suma, permitan a su auditorio aumentar sus conocimientos y hacerse una idea clara de lo que debe ser una conducta ejemplar. En este sentido ensarta en su relato motivos y elementos paradigmáticos, tomados de la realidad contemporánea, a fin de provocar, aun a riesgo de caer en anacronismos, un mayor acercamiento del tema y de la personalidad de Apolonio que haga al poema operativo en su función didáctico-moral. Dispone coherentemente la materia de la narración, salvando con sutileza las posibles quiebras del proceso lógico del relato, señaladas por A. D. Deyermond en 1968-1969 y sobre las que ha vuelto M. Alvar en 1976. Presenta, además, un dominio desenvuelto del *ornatus facilis* y del *ornatus difficilis* que lo define como poeta instruido en Retórica, una de las manifestaciones intelectuales más significativas de la época. Por otra parte, su elevada consideración de la actividad intelectual le lleva a hacer mención de la *auctoritas* bíblica, latina o romance, a la que se acoge; le fuerza a caracterizar a sus personajes mediante epítetos que encomian sus conocimientos y sabiduría; y le inclina a detenerse en las situaciones donde el estudio o la manifestación de la inteligencia y saber de los protagonistas es elemento fundamental.

No es ajeno a la literatura vulgar en romance. Tampoco pone reparos al empleo de elementos populares y de origen folklórico. Conocía la actividad de los juglares sobre la que mantiene un juicio muy favorable y de donde toma ciertas fórmulas narrativas que en el poema ofrecen el aspecto de clichés estereotipados, muy alejadas ya de la función inmediata para la que fueron creadas: las fórmulas *deícticas*; *apelativas*, para reclamar la atención de los oyentes; *enfatizadoras*, mediante exclamaciones que incitan la atención del auditorio y mediante epítetos de resonancias épicas para caracterizar a personajes y lugares; de *encarecimiento* de ruegos o mandatos; de *transición* entre dos temas; de *dramatización*, mediante el uso del estilo directo, constituyen el débito del poema a la influencia de la poesía juglaresca. Era conocedor también de la literatura de *exempla*, a juzgar por la mención que hace (estr. 55) del cuento moral sobre el ermitaño embriagado, que recoge el *Libro de Buen Amor* (estr. 530-543) y también el *Libro de los enxemplos* (n.º LVI) y la francesa *Vie des pères* (n.º 35). En cuanto a la admisión de expresiones populares que animan el relato, aunque no abundan los refranes, hay un calculado empleo de los diminutivos y de diminutivos de diminutivos, y no escasean las comparaciones despectivas como refuerzo de negaciones y algunos modismos coloquiales.

Hombre de su época, cuyas costumbres y aspectos culturales y sociales más significativos traslada vividamente al relato, se presen-

ta preocupado por la indumentaria de sus personajes y manifiesta un conocimiento suficiente del deporte y del arte musical, estudiado con precisión por D. Devoto. Se alza, asimismo, como persona atenta al mundo del Derecho, y con cierto entrenamiento de jurista: sorprende el interés que tiene el autor en justificar legalmente algunas acciones de sus personajes y las situaciones en que desembocan; no le es extraña la fraseología jurídica y se le vislumbra un conocimiento amplio de la normativa legal al respecto de la «ira regis», del destierro, de los contratos matrimoniales y de los problemas de las sucesiones reales.

VI. CONTENIDO

Una brevísima introducción, seguida del amplio relato de las aventuras del rey de Tiro y de una ajusta conclusión forman el contenido de las 657 estrofas de este poema.

En la introducción (estr. 1-2), siguen a una rutinaria invocación a Dios y a Santa María y a la impetración de ayuda divina, la mención de la técnica literaria, «nueva maestría», con la que el autor va a componer su obra; la referencia a su contenido, aventuras y cortesía del rey Apolonio, y un escueto resumen (estr. 2) de los hechos más importantes que jalonan la historia del rey de Tiro.

La referencia a la «nueva maestría» no es una inerte práctica inicial. Tampoco sirve como declaración, eso han pretendido algunos críticos, de que la obra inaugura el mester de clerecía. Es, en realidad, enorgullecida afirmación del autor en el sentido de que, frente a la ametría típica de la poesía juglaresca, se acoge a una métrica regularización y a un sistema de rima completa (lo que continúa siendo una novedad), considerándolos el elemento caracterizador de su poema. N. Salvador Miguel, que ha demostrado eficazmente el valor distintivo del *alejandrino* y de la *cuaderna vía* para el mester de clerecía, ha subrayado que, con el término maestría, tanto el autor del *Apolonio* como el del *Libro de Alexandre* pretendían «resaltar una singularidad métrica que exige pericia y habilidad» y que presupone, por añadidura, un saber teórico, de carácter científico y de ascendencia retórica. En este sentido, la mención de «nueva maestría» no hace sino remitir a la peculiar composición de la obra, entendida como un ejercicio intelectual, fruto de un saber de signo semejante, evidentemente, a la *sapientia* que se pondera en la figura del protagonista del poema. Porque, la personalidad de Apolonio, en palabras de M. Alvar, «no es otra cosa que el retrato de un intelectual que precia más el saber que su

propia vida, que en el raciocinio tiene amparo, aunque le atenace la pesadumbre, y en el que la cortesía es virtud».

La *sapientia*, pues, es la raíz del poema. Tanto en su formalización como en su contenido. La *sapientia*, factor de distinción del clérigo medieval, y clérigo era el autor, es el elemento rector de la creación de la obra y de la «nueva maestría». La *sapientia*, fundamento, junto con la *fortitudo*, de los héroes literarios medievales, es el rasgo definidor de la personalidad del rey de Tiro. Su caudal de conocimientos, adquiridos en el estudio (del *trivium* y parte del *quadrivium*), le llevan a una ejemplar *cortesía*, es decir, a caracterizarse por un conjunto de virtudes morales y sociales entre las que el poeta destacará la mesura, la piedad, la bondad, la generosidad, la liberalidad, la nobleza de ánimo, el sentido de justicia, la dulzura, la alegría y delicadeza en el trato, el decoro, conocimientos musicales, práctica de deportes y llamativa capacidad para resolver enigmas. Este compendio de virtudes, representativo por demás del caballero medieval, se verá enriquecido por la experiencia y hará de Apolonio modelo digno de ser emulado por los oyentes del poema.

La narración de las peripecias del rey de Tiro ocupa las estrofas 3-650. La propia articulación del relato y las fórmulas de transición que suelen acompañarla permiten establecer, dentro de ella, las siguientes partes:

I. Apolonio en Antioquía (estr. 3-35).
II. Persecución de Apolonio por Antíoco (estr. 36-61).
III. Apolonio en Tarso (estr. 62-143).
IV. Apolonio en Pentápolis. Luciana (estr. 144-324).
V. Historia de Tarsiana (estr. 325-433).
VI. Reencuentro (estr. 434-650).

1. *Apolonio en Antioquía* (estr. 3-35)

Antíoco, el fundador de Antioquía (3), tras enviudar (4), se enamoró de su bellísima hija (6), con la que cometió incesto (7) contra su voluntad. Presa de vergüenza, la muchacha se hubiera dejado morir (8) de no haber sido porque los consejos de su vieja ama la persuadieron de su falta de culpabilidad (9-10) en el pecado cometido por su padre, a quien repudia (11) y considera dominado por el demonio (13).

Para evitar el casamiento de su hija y continuar con su sucio pecado (14), compuso Antíoco una oscura adivinanza que propondría a los pretendientes de su hija, hasta ahora solicitada en vano por muchos hijos de reyes (5). Quien resolviese el enigma obtendría a la dama; de lo contrario sería degollado (15): muchos donceles

terminaron decapitados y sus cabezas colgadas de las almenas para general escarmiento (16).

Apolonio, rey de Tiro y feudatario de Antíoco, se enamoró de oídas de la dama (17). Marchó a Antioquía (18), ante cuyo rey y su corte logró adivinar el enigma y reconocer el sucio pecado, dándose cuenta de que había caído en el engaño de Antíoco (22-25).

Muy disgustado (26), negó Antíoco que la contestación de Apolonio fuera la acertada (27). Con cínica generosidad, pues pensaba matarlo, le concedió treinta días de plazo para que procurase acertar la adivinanza (28). Apolonio, temiéndose lo peor, regresó a Tiro (29), donde fue amorosamente recibido por su pueblo (30), y se encerró en sus habitaciones privadas para, con la ayuda de sus libros bien anotados, hallar la verdadera solución (31). Sin poder encontrar otra respuesta más correcta, avergonzado, decidió marcharse de su país, en compañía de muy pocos servidores (35).

2. *Persecución de Apolonio por Antíoco* (estr. 36-61)

El rey Antíoco, airado por la respuesta de Apolonio, decidió matarlo (36). Encomendó esta misión a su privado Taliarco (37-40) que, presto a cumplir el encargo, viajó de inmediato a Tiro con la intención de ofrecer sus servicios a Apolonio y así poder asesinarlo con facilidad (41). Pero en Tiro encontró sólo muestras de dolor (42-43) por la marcha del rey (44-47). La ira de Antíoco se encendió aún más cuando su privado le dio noticia cumplida de su gestión: promulgó un bando donde prometía grandes riquezas a quien matase a Apolonio o se lo entregase con vida (48-50).

Tras una violencia execración contra Antíoco (51-54), ilustra el poeta su conducta con el ejemplo del ermitaño (55-56), hace una reflexión moral sobre el pecado de la codicia (57-59) y muestra su alegría ante el hecho de que las aviesas intenciones del rey no pudieran cumplirse gracias a los designios divinos (60-61).

3. *Apolonio en Tarso* (estr. 62-143)

En Tarso, tierra muy pobre, un hombre bueno, Elánico el cano, notificó a Apolonio los términos en que Antíoco había dictado su proscripción (68-72). Fiel reflejo de la normativa legal que al respecto funcionaba en la Castilla de la época, las condiciones del destierro del rey de Tiro han sido expuestas con extrema precisión por el poeta, enriqueciendo así su relato con el recurso del tratamiento jurídico de la proscripción del héroe, empleado ya en la poesía épica. Apolonio intentó recompensar con largueza las informaciones de Elánico, pero vio dignamente rechazado su ofrecimien-

to por el hombre bueno que, temeroso de las represalias de Antíoco, se despidió con prontitud del rey de Tiro (74-78).

Mientras meditaba sobre su peligrosa situación, encontró Apolonio a Estrángilo, rico burgués, a quien logra convencer, tras ciertas reticencias, de que Tarso debía prestarle ayuda, acogiéndolo y encubriéndolo, a cambio de cien mil modios de trigo cuyo precio se aplicaría para amurallar la ciudad (79-89). El concejo de Tarso accede a las peticiones de Apolonio (90-92).

Precedida de una reflexión moral del autor sobre la providencia y clemencia divinas (93-94), se incluye la noticia de cómo los agradecidos habitantes de Tarso dedicaron una estatua a la generosidad de Apolonio (95-97). Éste, pasado cierto tiempo y por consejo de Estrángilo, decidió abandonar la ciudad para pasar el invierno en Pentápolis (99-102). Ultimados los preparativos del viaje (103) y tras una amarga despedida (104-106), se hizo a la mar. Una fuerte tormenta obligó a zozobrar a todas sus naves sin que se lograra salvar nadie más que el rey que es arrojado por las olas a una playa donde, extenuado, pierde el conocimiento (107-113). Recobrado el sentido, recapacitó sobre las desgracias que había sufrido, ilustrándolas con reflexiones morales (114-120). Avizoró a continuación a un mísero pescador que, conmovido por el relato de sus peripecias, le otorga su generosa, aunque pobre, ayuda y le indica el camino de Pentápolis (121-143).

4. *Apolonio en Pentápolis. Luciana* (estr. 144-324)

Camino de la ciudad, intervino Apolonio en una concurrida partida de pelota que disputaban algunos jóvenes nobles. El rey de Pentápolis, Architrastres, admirado de su buena disposición para el deporte, jugó a solas con él y, como recompensa por este servicio, le invitó a comer a su palacio (144-152). Pero el rey de Tiro, avergonzado por la pobreza de su atavío, indecoroso en relación con su dignidad, declinó en principio la invitación y sólo accedió a ella cuando se vio honradamente vestido gracias a la generosidad de Architrastres (153-161).

Sorprendía la triste actitud de Apolonio al rey de Pentápolis que encomendó a su hija Luciana el encargo de enterarse de la condición del extranjero, averiguar las razones de su pena y consolarlo (162-166). A ello se dispuso voluntariosamente la dama ente cuya insistencia Apolonio terminó por contar su atribulada historia (167-174). Pero el recuerdo de estos trances renovó el dolor del náufrago (175). Architrastres, entonces, ordenó a su hija que tañera la vihuela para apaciguar la pena de Apolonio. Admiraron todos la música y el canto de la muchacha, todos la alababan y se hacían lenguas de la macstría de su ejecución. Apolonio, sin embargo, callaba. A las

preguntas del rey, afirmó tener mayores conocimientos musicales; así lo demostró a instancias de Luciana, enamorada ya del recién llegado (176-192). La *sapientia* de Apolonio y el naciente afecto de la muchacha forzaron a Architrastres a nombrar al rey de Tiro preceptor de su hija quien llegaría a enfermar a causa de su dedicación constante al estudio (193-200).

Enferma aún Luciana, llegan tres pretendientes a solicitarla por esposa. Architrastres les hace escribir los correspondientes documentos de compromiso matrimonial para que, conocidos por su hija, elija ésta al más conveniente (201-211). Apolonio hace de mensajero y lleva las cartas a Luciana en cuya contestación, redactada en términos oscuros, señala a su elegido: Apolonio (212-222). Aclarada la intención de la muchacha y despedidos los pretendientes, tiene lugar el casamiento entre Apolonio y Luciana (223-240).

Cierto día, paseando los esposos por la playa, reciben la noticia de la muerte de Antíoco y de su hija, y de la proclamación de Apolonio como rey de Antioquía (242-248). El rey de Tiro decide emprender viaje para hacerse cargo del mando otorgado. Le acompañará, previo el consentimiento paterno, su esposa Luciana que, embarazada a la primera semana de matrimonio, da a luz a una hermosa niña en alta mar (249-269).

La falta de cuidados en el parto provoca un largo desvanecimiento de Luciana: todos creen que ha muerto (270). El capitán de la nave obliga a echarla inmediatamente al mar, sin tener en consideración el angustiado dolor de Apolonio. El nuevo rey de Antioquía, apremiado por las circunstancias, se ve obligado a acatar la decisión del marinero y permitir que el cuerpo de su mujer sea arrojado a las olas dentro de un ataúd, bien impermeabilizado, donde deposita también cuarenta monedas de oro y un escrito con precisas indicaciones para quien encuentre el cuerpo (271-283).

Tres días más tarde un sabio médico de Éfeso halla el féretro. Dispuesto a cumplir las indicaciones del escrito se ve ayudado en su trabajo por el mejor de sus discípulos quien advierte en el cuerpo de la mujer ciertos signos de vida: logra reanimarla del todo aplicando singulares técnicas médicas. Luciana, una vez restablecida, se encierra en un monasterio (284-324).

5. *Historia de Tarsiana* (estr. 325-433)

Apolonio, atribulado, regresa a Tarso. Marcha a casa de Estrángilo y Dionisa, aquellos huéspedes que le habían acogido con anterioridad. Tras contarles sus desventuras y recibir palabras de consuelo de Estrángilo, deja al cuidado del matrimonio a su hija Tarsiana junto con su nodriza Licórides. Inicia seguidamente un

largo viaje a Egipto del que no regresará sino hasta pasados quince años, cuando esté en condiciones de otorgar un buen casamiento a su hija, dando por cumplida entonces su promesa de no cortarse los cabellos, barba ni uñas mientras no logre que Tarsiana case adecuadamente a su linaje (325-348).

Tarsiana, criada con regalo por Estrángilo y Diomisa a quienes considera sus padres, llegará a conocer sus verdaderos orígenes por boca de Licórides quien, en su lecho de muerte, revela a la niña la historia de Apolonio y de Luciana (349-364). Su belleza, las virtudes naturales de que está dotada y las adquiridas por el estudio de todas las artes mueven la exaltada admiración que por Tarsiana sienten los de Tarso, pero también la envidia de Dionisa que, codiciosa de las riquezas que Apolonio dejara a su hija, trama la muerte de la muchacha por mano de Teófilo, un hombre de servil condición que a cambio de este servicio recibe la promesa de libertad y de un gran número de bienes (365-375).

A punto estaba Teófilo de conseguir su empeño cuando unos ladrones que venían por mar le pusieron en fuga, haciéndolo huir hasta la casa de Dionisa de quien no recibió más que duro rigor (376-390).

Los ladrones apresaron a Tarsiana y, en Mitilene, la vendieron al dueño de una mancebía. Antigánoras, el señor de Mitilene, que, prendado de la joven, había pujado también por comprarla, fue el primero que tuvo acceso a la muchacha en el burdel (391-405).

Tarsiana, sin embargo, persuadió con habilidad a Antinágoras de que no cometiera pecado con ella. Ante sus ruegos, el señor de la ciudad se ofreció a ayudarla, prometiéndole el dinero necesario para que, sin llegar a pecar, mantuviese contento al dueño de la mancebía. Cosa semejante sucedió con cuantos entraron a conocerla tras Antinágoras (406-419).

Logró también Tarsiana convencer al alcahuete de que la sacara del burdel y le permitiera ejercer de juglaresa, oficio «*más sin pecado*», ganancioso y honrado, en el que vivió durante mucho tiempo hasta que se encontró con su padre (420-433).

6. *Reencuentro* (estr. 434-650)

Apolonio, tras alargada ausencia, vuelve a Tarso para recoger a su hija. Sufre, sin embargo, un nuevo dolor: Dionisa le comunica la muerte de Tarsiana. Ante su insistencia en visitar la tumba de la muchacha, la pérfida mujer manda construir, con rapidez, un sepulcro fingido que el rey de Tiro no cree la verdadera sepultura de su hija, ya que no siente especial emoción en su presencia. Abandona Tarso, apesadumbrado (434-451).

Camino de Tiro, se ve sorprendido por una fuerte tormenta

marina que le desvía de su ruta y le encamina a Mitilene, en cuyo puerto atraca y sus hombres se avituallan (452-462).

Antinágoras, señor de Mitilene, intenta vanamente consolarlo. Como último remedio hace llamar a la juglaresa Tarsiana que cuenta a grandes rasgos su vida y tañe ante el rey de Tiro. Puesto que Apolonio, aunque cortés en su ofrecimiento de ayuda a la juglaresa, continúa triste y apesadumbrado, Antinágoras y Tarsiana deciden plantearle ciertas adivinanzas para hacerle reaccionar (463-503). Accede el rey al juego de los enigmas (504-524) sin que tampoco este ejercicio intelectual tenga la suficiente fuerza para removerle de su estado de postración.

Tarsiana, apenada, intentó echarle los brazos al cuello sin prever la violenta reacción del rey de Tiro. Afrentada por ello y llorando, comenzó a enumerar la muchacha todas sus desventuras, hizo el relato detallado de su vida (525-538). Al oírlo:

> «*Reviscó Apolonio, plogól'de coraçón,*
> *entendió las palabras que vinién por razón*»
>
> (539ab)

y, para asegurarse, preguntó a la juglaresa el nombre del ama que la había criado. Correcta la respuesta de Tarsiana, en el corazón de Apolonio terminó de enseñorearse la alegría por haber encontrado a su hija (539-547). Después de las bodas entre Tarsiana y Antinágoras (548-558), el concejo de Mitilene, agradecido a la generosidad de Apolonio y en cumplimiento de sus ruegos, hace justicia con el dueño de la mancebía al que ordena lapidar; erige, además, una estatua en memoria del rey de Tiro y de su hija (559-574).

Decide Apolonio marchar a Tarso para tomar venganza de Estrángilo y Dionisa, pero se le aparece un ángel que le encamina hacia un monasterio de Éfeso (575-583). Allí tiene lugar el emocionado encuentro con su esposa (584-594). Tras permanecer un tiempo en Efeso, parten todos para Tarso, donde el concejo administra justicia con Estrángilo, a quien ahorcan; con Dionisa, a quien queman; y con Teófilo, a quien conceden la libertad por haber permitido rezar a Tarsiana antes de intentar matarla (595-613). De Tarso pasan a Antioquía, cuyo gobierno cede Apolonio a Antinágoras (614-618). Marchan inmediatamente a Pentápolis, reino que hereda Apolonio, a quien le nace allí un hijo varón (619-627). Tras recompensar con largueza al pescador que le atendió cuando, náufrago, arribó a las costas de Pentápolis, se encamina Apolonio a Tiro donde, instado por sus súbditos a quedarse definitivamente, permanece hasta su muerte (636-650).

La conclusión (651-657) del *Libro de Apolonio* contiene reflexiones morales del poeta sobre la muerte y la necesidad de hacer buenas obras en esta vida, a las que sigue una impetración final de ayuda divina.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones

Vid. pp. 4-7 de esta Introducción.

Estudios

ALVAR, C., y ALVAR, M: «Apollonius-Apollonie-Apolonio: la originalidad en la literatura medieval», en *El Comentario de textos*, 4, Madrid, 1983, pp. 125-147.

ARIAS, R.: *El concepto de destino en la literatura castellana medieval*, Madrid, 1970.

ARNOLD, Harrison H.: «A Reconsideration of the Metrical Form of *El Libro de Apolonio*», en *Hispanic Review*, VI, 1938, pp. 46-56.

ARTILES, Joaquín: *El «Libro de Apolonio» poema español del siglo XII*, Madrid, 1976.

BROWNLEE, Marina Scordilis: «Writing and Scripture in the *Libro de Apolonio:* the Conflation of Hagiography and Romance», en *Hispanic Review*, 1983, pp. 159-179.

CESARE, G. Battista de: «Per una edizione critica del "*Libro de Apolonio*"», en *Cultura Neolatina*, XXXIII, 1973.

CLARK, D. C.: «Tarsiana's Ride in the *Libro de Apolonio*», en *Medieval Spanish Studies presented to Rita Hamilton*, Londres, 1976, pp. 31-43.

CORNU, J.: «Etudes de phonologie espagnole et portugaise», en *Romania*, IX, 1880, pp. 71-89.

CHENERY, Winthrop H.: «Object Pronouns in Dependent Clauses: A Study in Old Spanish Word-Order», en *PMLA*, XX, 1905, pp. 1-151.

DEVOTO, D: «La corona del rey Apolonio», en *Textos y Contextos*, Madrid, 1974, pp. 62-77.

——: «Dos notas sobre el *Libro de Apolonio*», en *Bulletin Hispanique*, LXXIV, 1972, pp. 291-330.

DEYERMOND, A. D.: «*Apollonius of Tyre: two fifteenth-Century Spanish Prose Romances*», University of Exeter, 1973.

DEYERMOND, A. D.: «Motivos folklóricos y técnica estructural en el *Libro de Apolonio*», en *Filología*, XIII, 1968-1969, pp. 121-148.
GARCÍA BLANCO, Manuel: «La originalidad del *Libro de Apolonio*», en *Revista de Ideas Estéticas*, III, 1945, pp. 351-358.
GARCÍA DE DIEGO, E.: *El Libro de Apolonio, según el códice latino de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Totana, 1934.
GARCÍA DE LA FUENTE, Olegario: «Sobre el léxico bíblico y cristiano del *Libro de Apolonio*», en *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 5, 1983, pp. 83-131.
GOEPP, Philip H.: «The Narrative Material of Apollonius of Tyre», en *Journal of English Literary History*, V, 1938, pp. 150-172.
HANSEN, F.: *Sobre la conjugación del Libro de Apolonio*, Santiago de Chile, 1896.
KLEBS, Elimar: *Die Erzälung von Apollonius aus Tyrus. Einegeschichtliche Undersuchung über ihre lateinische Urform und ihre Späteren Bearbeitungen*, Berlin, 1899.
LEWIS, CH. B.: «Die altfranzösischen Prosaversionen des Apollonius. Romans nach allen bekannten Handschriften mit Einleitung, Anmerkungen, Glossar und Namen verzeichnis zum ersten Male herausgegeben», en *Romanische Forschungen*, XXXIV, 1915, pp. 1-227.
LIDA DE MALKIEL, M. R.: *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México, 1952.
MARDEN, C. C.: «Notes on the Text of the *Libre d'Apolonio*», en *Modern Language Notes*, XVIII, 1903, pp. 18-20.
——: «Unos trozos oscuros del *Libro de Apolonio*», en *Revista de Filología Española*, III, 1916, pp. 290-297.
MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Cantar de Mío Cid. Texto, Gramática y Vocabulario*. Madrid, 1964 (4.ª edición).
MILÁ Y FONTANALS, Manuel: *De los trovadores en España*. Obras Completas, II, Barcelona, 1889.
MUSGRAVE, J. C.: «Tarsiana and *Juglaría* in the Libro de Apolonio», en *Medieval Hispanic Studies presented to Rita Hamilton*, Londres, 1976, pp. 129-138.
RIESE, Alexander: *Historia Apollonii regis Tyrii*, Leipzig, 1893.
SALVADOR MIGUEL, N.: «*Mester de Clerecía*, marbete caracterizador de un género», en *Revista de Literatura*, XLII, n.º 82, 1979, pp. 5-30.
——: «Una edición del *Libro de Apolonio*», en *Archivum*, XXIX-XXX, 1979-1980 (1982), pp. 252-264.
SERÍS, Homero: *Nuevo Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, t. I, Nueva York, 1964, pp. 94-113.
SHERMAN, Eoff: «On the Source of Juan de Timoneda's Apollonius of Tyre Story», en *Romanic Review*, XXII, 1931, pp. 304-311.

NUESTRA VERSIÓN

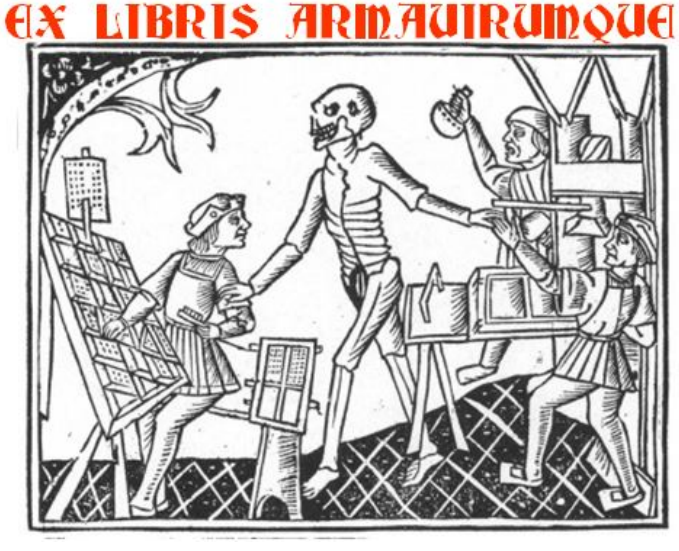
La copia manuscrita del siglo XIV me ha servido de base fundamental para la fijación textual. Y a su lado, las ediciones de Marden, Cesare y Alvar de los que difiero en algunos casos en los que la *lectio* que proponen permite una evidente mejora.

He pretendido respetar siempre el léxico del poema, su sintaxis y los recursos retóricos que emplea el autor. No obstante, la regularización métrica del texto según las normas actuales me ha llevado, en ocasiones, a alterar el orden de palabras entre ambos hemistiquios, rompiendo el juego retórico del poeta en contadas ocasiones. Otras veces, mínimas por cierto y advertidas en nota, me he visto obligado a mantener la palabra o la acentuación originales y ya desusadas, a fin de conservar la rima.

He de agradecer a Nicasio Salvador Miguel y a María Luisa Carballo Dávila sus pacientes indicaciones y las correcciones que han introducido en mi versión.

Las Rozas, 21 de junio de 1985

LIBRO DE APOLONIO



INTRODUCCIÓN

1. En el nombre de Dios y de Santa María,
si ellos a mí me guiasen aplicarme querría:
componer un poema en nueva maestría
del buen rey Apolonio y de su cortesía.

2. Este rey Apolonio, de Tiro natural,
que por sus aventuras vivió un gran temporal,
cómo a su hija perdió y a su esposa legal,
cómo a ambas recobró, pues les fue muy leal.

3. En torno al rey Antíoco me dispongo a empezar,
el que fundó Antioquía a orillas de la mar
y con su propio nombre la mandó titular:
si hubiese muerto entonces, no sintiera pesar.

4. Se murió la mujer con que casado era,
una hija le dejó gentil sobremanera;
no se le conocía en beldad compañera,
ni en su cuerpo señal que reprensible fuera.

5. Muchos hijos de reyes viniéronla a pedir,
ninguno, sin embargo, la pudo conseguir;
mientras tanto, llegó tal suceso a ocurrir
que en pública reunión vergüenza da decir.

6. El demonio, que en paz nunca acostumbra a ser,
tanto pudo el maligno volver y revolver
que hacia ella hizo a Antíoco sus deseos tender,
tanto que por su amor se quería perder.

7. El asunto a peor acabó por venir,
ya que su voluntad logró en ella cumplir,
pero a su pesar lo hubo ella de consentir,
pues comprendía que esto no había que admitir.

8. La dama por este hecho se quedó tan turbada
que con tal de morir no quiso comer nada,
mas la anciana nodriza, por quien ella fue criada,
creer le hizo a la dueña que no estaba culpada.

9. Dijo: «Hija, si vergüenza o quebranto sufriste,
»no tenéis vos la culpa, que vos más no pudiste;
»esto que padecéis por destino lo hubiste:
»alegraos, señora, que vos más no pudiste.

10. »Es más, yo os aconsejo, y creerme debéis,
»que a vuestro padre el rey vos no lo difaméis,
»aunque grande es el daño, más vale que calléis
»que al rey, también a vos, en menosprecio echéis.»

11. «Ama, dijo la dueña, jamás por mal pecado
»deberá como padre por mí ser invocado;
»que él me llame a mi hija lo juzgo desdichado:
»el justo trato está entre ambos ahogado.

12. »Pues no puedo otra cosa desde que estoy violada,
»seguiré tu consejo, nodriza mía honrada,
»mas bien veo que fui por Dios desamparada;
»rectamente me juzgo por vos aconsejada.

13. »Admito que el dominio en el rey fue encarnado,
»pues poder no tenía para ver el pecado;
»llevaba mala vida, a Dios tenía airado,
»por no rendirle el culto con que moverle a agrado.»

ASTUCIAS DEL REY. PROPONE ENIGMAS PARA EVITAR EL CASAMIENTO DE SU HIJA

14. Para seguir con su hija, frustrar su casamiento,
y así poder con ella cumplir su obsceno intento,
terminó por tramar un mortal fingimiento:
inspiróselo el diablo, un bestión mascoriento.

15. Por quedar sin vergüenza, que no fuese inculpado,
hacía una pregunta, un enigma intrincado:
a quien lo adivinase la daría de grado,
quien no lo adivinase sería degollado.

14*d. mascoriento:* encubierto.

16. Por esto había muchos con cabezas cortadas
—se hallaban a las puertas desde almenas colgadas—;
sobre la dama aciagas nuevas fueron contadas,
por mucho buen doncel caras fueron pagadas.

17. «El verdor de la rama desgasta la raíz,
»con carne de mi madre engordo mi cerviz.»
Aquél que adivinase este enigma que diz,
ese obtendría la hija del rey, la emperatriz.

APOLONIO VA A LA COMPETICIÓN

18. Aquel rey Apolonio, el que en Tiro reinaba,
escuchó de esta dama que en mucho precio andaba;
quiso casar con ella, porque mucho la amaba.
La hora de perdirla ver no la imaginaba.

19. A Antioquía acudió, penetró en el real;
cumplimentó a Antíoco y al séquito curial;
solicitóle la hija por su mujer legal,
que le daría en arras a Tiro la ciudad.

20. La corte de Antioquía, firme en su gran virtud,
toda se condolió, dada su juventud;
decían que no supo rehuir tan mal talud,
por mala nigromancia perdió buena salud.

21. Sin pérdida de tiempo, expuso su cuestión;
escuchaba la corte con gran disposición,
le hizo el rey Antioco esta proposición:
daría su cabeza o bien la solución.

APOLONIO RESUELVE EL PRIMER ENIGMA Y DESCUBRE LOS PECADOS DE ANTÍOCO

22. Puesto que era Apolonio en letras muy versado,
en resolver enigmas estaba preparado,
comprendió la artimaña y el inmundo pecado
como si con sus ojos lo hubiese comprobado.

17*c*. *diz:* dice.

23. Mucho se arrepentía de allí haber acudido,
bien comprendió que había en la argucia caído,
pero, a fin de no ser por babieca tenido,
respondió a la pregunta en el tono debido.

24. Dijo: «No debes, rey, tal cosa preguntar,
»porque a todos produce gran vergüenza y pesar;
»esto, si la verdad no quisieses negar,
»en torno a ti y a tu hija se debe adivinar:

25. »Tú, la raíz; tu hija, la rama principal;
»pereces tú por ella, en pecado mortal,
»ya que tu hija recoge el débito carnal,
»aquél que tú y su madre teníais por igual.»

26. Quedó por la respuesta el rey muy disgustado,
lo que siempre buscaba ya lo había encontrado;
lo incitó a su locura la fuerza del pecado,
le hizo que al fin quedase de este modo humillado.

APOLONIO, TEMEROSO, REGRESA A TIRO

27. Aunque, para encubrir esa su iniquidad,
objetó que Apolonio dijera falsedad,
que hacer tal no querría por ninguna heredad,
todos consideraban que dijera verdad.

28. Dijo que llegaría su cabeza a perder
puesto que no podría su enigma resolver;
treinta días aún le quiso conceder,
para que un corto plazo no le hiciese caer.

29. No se quiso Apolonio en la villa quedar,
temía que un retraso mal podía acabar;
triste y desanimado, comenzó a navegar,
hasta que estuvo en Tiro no quiso descansar.

30. La gente se alegró cuando vio a su señor,
todos verle querían pues teníanle amor;
daban grandes y chicos gracias al Creador,
los nobles y la plebe todos alrededor.

31. Se recluyó Apolonio en sus salas privadas,
donde tenía escritos e historias comentadas;
leyó sus argumentos, las hazañas pasadas,
en caldeo y latín, tres o cuatro jornadas.

32. Al fin cosa distinta no pudo suponer
con la que al rey Antíoco pudiese responder;
cerró sus argumentos, desistió de leer:
en trabajo sin fruto no quiso contender.

33. Mas mucho se temía que inepto había sido,
por no ganar la dama y salir zaherido;
cuanto más meditaba qué le había ocurrido
tanto más se juzgaba peor escarnecido.

34. Dijo que no podía su verg̈enza aguantar,
quería ir a perderse o su suerte cambiar;
de trigo y de dinero mucho mandó embarcar,
se lanzó a la aventura por las olas del mar.

35. Tan pocos se llevó que no se lo entendieron,
a no ser sus vasallos, otros no lo supieron;
navegaron aprisa, buenos vientos tuvieron,
arribaron a Tarso, término allí pusieron.

IRA DE ANTÍOCO CONTRA APOLONIO AL SENTIRSE DESCUBIERTO

36. Sobre el tal rey Antíoco vamos a retornar;
no nos debemos de él tan pronto separar:
sentía hacia Apolonio ira y grande pesar;
con gusto le querría, si pudiese, matar.

37. A Taliarco llamó, el que era su privado,
de cuyas opiniones se hallaba asegurado;
habíanle en su casa desde pequeño criado,
le encomendó que fuese a cumplir un mandado.

38. Dijo el rey: «Ten por cierto tú, mi leal amigo,
»a otro no le diría esto que a ti te digo:
»que de Apolonio soy capital enemigo;
»voy, pues, a compartir mi decisión contigo.

39. »Aquello que yo hacía él me lo ha descubierto,
»ningún hombre me habló nunca con tanto acierto,
»pero, si se me oculta en poblado o en desierto,
»en nada me tendría, menos que seco injerto.

40. »Yo te daré dinero, todo lo que quisieres;
»trasládate a Tiro cuanto antes tú pudieres;
»a espada o con veneno si matarle pudieres,
»desde aquí te prometo todo lo que quisieres.»

TALIARCO VA A TIRO PARA CUMPLIR SUS MALOS DESIGNIOS. ALLÍ SE INFORMA DE LA AUSENCIA DE APOLONIO

41. Talïarco no quiso mucho tiempo perder,
con el fin de causar a su señor placer,
asumió el mortal plan, preparó un gran haber,
acudió al rey de Tiro su servicio a ofrecer.

42. Pero, cuando entró en Tiro, encontró grandes llantos:
las gentes doloridas, abrochados los mantos,
lágrimas y suspiros, que no otros dulces cantos,
y rezos que se hacían en los lugares santos.

43. Vio las cosas mal puestas, la ciudad afligida,
el pueblo desmayado, la gente dolorida;
preguntó que esta pena por qué era allí venida,
por qué toda la gente andaba amortecida.

44. Contestóle un buen hombre, bien razonado que era:
«Amigo, es bien patente que procedes de fuera;
»si de esta tierra fueses, tendrías pena entera,
»dirías que no vieras tal en esta ribera.

45. »Nuestro rey que solía en nosotros mandar
»—Apolonio le llaman, si lo oíste nombrar—
»fuese hasta el rey Antíoco su hija a solicitar,
»¡no podría con hombre más honrado casar!

46. »Le puso un mal pretexto, no la pudo ganar,
»lo consideró afrenta sin ella regresar;
»sacólo de su tierra la vergüenza y pesar,
»a qué lugar se ha ido no podemos pensar.

47. »Este señor teníamos como a Dios reclamamos.
»Si a éste no lo tenemos, otro tal no esperamos;
»de pena no sabemos qué decisión cojamos:
»cuando tal rey perdemos, nunca bien nos hallamos.»

REGRESA TALIARCO Y CUENTA A ANTÍOCO LAS NOTICIAS LLEGADAS. BANDO DEL REY

48. Quedó con estas nuevas Taliarco alborozado,
pensaba que su encargo bien se había logrado;
regresó ante Antíoco, el que había enviado,
para darle noticias y llevarle recado.

49. Dijo que de Apolonio quedase descuidado;
que se había, por miedo, del país desterrado.
«No se habrá —dijo el rey— a tal sitio escapado
»que lo oculten de mi desierto ni poblado.»

50. Dictó, incluso, una ley de maldad bien cumplida:
a aquél que lo matase o apresase con vida
de su haber le daría una buena partida,
al menos cien quintales de moneda batida.

EXECRACIÓN DEL POETA CONTRA ANTÍOCO

51. Confunda Dios a un rey de tan mala mesura,
en pecado vivía, tramaba una locura:
¡matar quería al hombre que le habló con cordura,
que resolvió el enigma, la adivinanza oscura!

52. Esto hacía el pecado que es de esa tal natura,
puesto que en otros muchos, en los que mucho dura,
se aumenta en pocos días, pues trae al alma oscura:
contiene mucho ejemplo sobre esto la Escritura.

53. Para cubrir un poco su maldad enemiga,
el hombre en falso jura, no discierne qué diga;
contra el hombre perjuro se alza la fe enemiga:
esto que yo os indico, la propia ley lo obliga.

50*d*. *batida:* acuñada.

54. Eso mismo sucede con todos los pecados:
unos con otros, todos, se encuentran enlazados,
si enseguida no fueren unos rectificados,
otros mucho mayores les son pronto agregados.

EJEMPLO DEL ERMITAÑO. SU APLICACIÓN A ANTÍOCO

55. Sobre un santo ermitaño oímos exponer:
porque le hizo el demonio mucho vino beber,
en un torpe adulterio terminó por caer,
después asesinato se atrevió a cometer.

56. Hallándose Antíoco en tan inmenso error,
quería, si pudiese, hacer otro peor;
del pecado primero, si sintiese dolor,
en recabar tal cosa no tendría sabor.

57. Como dice el proverbio, que suelen proponer,
que la mala codicia suele el saco romper,
esta promesa a muchos hizo en falta caer,
que a gusto lo querrían o matar o prender.

58. Por la negra codicia, que por mal fue alentada,
por ganar tal tesoro, ganancia renombrada,
muchos sentían ansia, sin tenerla ocultada,
de matar a Apolonio en cualquier emboscada.

59. Los que tener solía por amigos leales
transformado se le han enemigo mortales,
¡Dios confunda estos tiempos: por ganar dos mencales
se deciden los hombres a hacerse desleales!

ANTÍOCO PERSIGUE A APOLONIO

60. Fletar mandó Antíoco naves de atroz manera
por buscar a Apolonio, matarlo a la carrera,
llenarlas de soldados, de armas y de cibera,
pero hizo Dios las cosas de distinta manera.

59*c*. *mencales:* moneda de oro, de dieciocho pepiones, en tiempos de Alfonso X.
60*c*. *cibera:* alimentos, víveres.

61. Dios, el que nunca quiso la soberbia sufrir,
impidió este proyecto, no se pudo cumplir,
hallarle no pudieron ni tampoco agredir;
al Señor deberíamos loar y bendecir.

62. Sobre el rey Antíoco yo voy a terminar,
sobre Apolonio voy el relato a tornar:
en Tarso lo dejamos, nos hemos de acordar.

63. Cuando a Tarso llegó, apenado como era,
ordenó echar las anclas al punto en la ribera;
vio un lugar a propósito, una suave ladera,
para holgar de tristezas y del viaje que hiciera.

64. Ordenó comprar víveres, encender las hogueras,
disponer escudillas, sartenes y calderas,
preparar la comida de diversas maneras:
no costaban dinero manteles ni tarteras.

65. A los que deseaban su comida coger
dábansela gratuita, sin quererla vender;
sentía toda Tarso con ello gran placer,
que andaba muy escasa y había menester.

66. Era tierra muy pobre, de alimentos mermada,
sufría carestía, estaba despoblada:
comer podría un niño fácil la dinerada,
tres el yuntero, en cambio, al llegar de la arada.

67. Puesto que era Apolonio hombre muy ponderado,
iban todos a verle, daban trato apropiado,
no se apartaba de él ninguno disgustado.

UN HOMBRE AVISA A APOLONIO DE SUS PELIGROS. CONVERSACIÓN DE AMBOS

68. Se acercó un hombre bueno, era Elánico el cano,
noble por su linaje, y por edad anciano,
en el rey reparó, tomólo de la mano:
apartóse con él en un campillo llano.

---

62. Esta estrofa, como alguna otra posterior (67, 196, 516, 598, 604), consta solamente de tres versos.

66*c*. *dinerada:* cantidad de comida que podía comprarse con un *dinero*.

69. Díjole el hombre bueno que sentía dolor
por darle las noticias de que era sabedor:
«¡Ay, Apolonio, digno de una estima mayor,
»si tu mal conocieses, sentirías dolor!

70. »Por el tal rey Antíoco te encuentras desafiado,
»ni en burgo ni en ciudad podrás ser albergado,
»quien matarte pudiera será muy bien pagado;
»si a librarte llegares serás afortunado.»

71. Contestóle Apolonio de modo acalorado:
«Respóndeme, buen hombre, por Dios seas premiado,
»¿por qué razón Antíoco me anda a mí reclamando?
»Y a quien logre matarme, ¿qué pago le ha otorgado?»

72. »Por esto te desea o matar o prender:
»porque lo que él parece tú codiciaste ser;
»cien quintales promete que dará de su haber
»a aquél que tu cabeza le llegare a ofrecer.»

73. Dijo Apolonio entonces: «Ese agravio no es cierto,
»no hice yo cosa alguna por que deba ser muerto,
»mas Dios, mi Señor, todo lo pondrá al descubierto,
»Él, que de los cuitados es camino y es puerto.

74. »Mas, por cuanto este asunto me hiciste comprender,
»con buena voluntad te lo he de agradecer;
»es más, quiero que aceptes tal parte de mi haber
»cuanta promete Antíoco para hacerme perder.

75. »Esto puedes seguro y sin culpa aceptar,
»pues me has proporcionado placer y no pesar;
»no niegues tus derechos, me podrías airar;
»podría yo por ello gravemente pecar.»

76. Hablóle el hombre bueno, le dio hermosa respuesta:
«Merced, oh rey, y gracias por la promesa vuestra,
»mas vender la amistad no es la costumbre nuestra:
»quien bondad da por precio, malamente se muestra.»

77. Dios a todo cristiano que en su nombre estuviere,
tal hombre le depare cuando falta le hiciere;
es más, toda persona que sobre este hombre oyere,
debe hacer su alabanza mientras tanto viviere.

78. Elánico, por miedo de verse denunciado,
por cuanto que a Apolonio daba el trato adecuado,
despidióse del rey, su afecto ya afirmado;
regresó hacia la villa, con su manto abrochado.

APOLONIO TOMA CONSEJO DE ESTRÁNGILO

79. Sobre este asunto fue Apolonio pensando;
veía que se le iba la cosa malparando:
sabía que lo andaban muchos hombres buscando
y que lo matarían, o durmiendo o velando.

80. Meditando estas cosas, más triste que agradado,
encontróse a un burgués, rico y bien ataviado;
Estrángilo le llaman, era hombre muy honrado.
Lo sacó para hablarle a un lugar apartado.

81. «Quiero —dice Apolonio— contigo un poco hablar,
»contarte mis asuntos, tu consejo tomar,
»pues los hombres de Antíoco me tratan de matar;
»preso seré llevado, si me pueden hallar.

82. »Si acaso me encubriéseis, por vuestro bienestar,
»algún tiempo querría con vosotros morar:
»si el concejo quisiere mi propuesta otorgar,
»a toda Tarso pienso gran recompensa dar.»

83. Estrángilo repuso, pues bien lo conocía:
«Rey —le dice—, esta villa tenerte no podría;
»muy grande es tu nobleza, gran lugar merecía;
»esta villa es muy pobre, tenerte no podría.

84. »Pero saber querría de ti cierta leyenda:
»con el tal rey Antíoco, ¿por qué fue tu contienda?
»si bajo su ira estás, no sé quién te defienda,
»a no ser el Criador o su santa encomienda.»

85. Respondióle Apolonio a lo que le preguntaba:
«Porque le pedí a su hija, a quien él mucho amaba,
»y adiviné el enigma con el que nos probaba;
»por eso me persigue; eso, pues, le agraviaba.

86. »Sobre la otra cuestión esto te voy a argüir:
»pues dices que la villa no me puede asistir,
»yo os entregaré trigo del que me hice servir,
»cien mil modios exactos dad orden de medir.

87. »En venta os lo daré, pero a un precio ajustado,
»como valía en Tiro donde lo hube comprado;
»es más, el precio entero, cuando fuere juntado,
»para cercar la villa, quiero que sea dado.»

88. Quedóse alegre Estrángilo, se sintió protegido;
besábale las manos, en tierra, ante él, rendido.
Dice: «Rey Apolonio, en buena hora has venido,
»que en tan grave aflicción tú nos has socorrido.

89. »Rey, estoy muy de acuerdo, quiero que el trato hagamos,
»pues nos place cómo eres y que te recibamos;
»cual condición pusieres nosotros la aceptamos,
»aun si menester fuere que contigo muramos.»

EL CONCEJO DE TARSO ACEPTA A APOLONIO

90. Para el asunto Estrángilo más seguro poner,
para darle a Apolonio tan notable placer,
en la ciudad entró, mandó un pregón hacer
de reunirse en concejo, pues era menester.

91. En poco tiempo fue el concejo juntado;
dioles a conocer Estrángilo el recado:
«Sea, dijeron todos, dispuesto y otorgado,
»¡debía ser en vida este hombre adorado!»

92. Cumplióles Apolonio lo que ofrecido había,
socorría a un gran pueblo que de hambre se moría,
protegía a la villa más que antes protegía,
no era mala persona el que tal cosa hacía.

86*d. modio:* medida para áridos, equivalente a dos celemines castellanos.
87*d. cercar:* amurallar.

EXCURSO MORAL

93. Es el rey de los cielos de grande providencia,
siempre a los afligidos ofrece su clemencia:
en remediar desgracias pone su vehemencia;
debemos estar todos firmes en su obediencia.

94. Da angustias a los hombres para hacerse temer;
no mira sus pecados, los viene a socorrer;
sabe magistralmente sus planes emprender,
retoza con los hombres con entero placer.

APOLONIO ES AMADO EN TARSO

95. El buen rey Apolonio, de riqueza granada,
tenía a esta comarca a su afecto tornada,
del lugar que quería hacía su posada,
quien no lo bendecía no se tenía en nada.

96. Queríanle las gentes tanta honra dispensar
que hicieron a su nombre una estatua labrar;
hicieron en un mármol un escrito copiar
sobre lo que Apolonio hizo en este lugar.

97. Lo pusieron erguido en medio del mercado,
sobre una alta columna para estar bien alzado,
y que, hasta el fin del mundo y el tiempo consumado,
el gesto de Apolonio nunca fuese olvidado.

98. Hizo por mucho tiempo de Tarso su morada,
con él la gente estaba alegre y encantada;
aconsejóle el huésped que le daba posada
que se fuese a Pentápolis a pasar la invernada.

APOLONIO DECIDE MARCHAR A PENTÁPOLIS A PASAR LA INVERNADA, PARA NO PERJUDICAR A TARSO

99. Dijo Estrángilo: «Rey, por si me has de creer,
»te daré un buen consejo, si es que lo has de acoger:
»que el invierno a Pentápolis fueses a entretener;
»sábete que tendrán contigo un gran placer.

100. »Serán estos asuntos muy pronto divulgados,
»ante el rey Antíoco seremos acusados;
»nos lanzará sus huestes, por sus malos pecados;
»en peligro estaremos si fuéremos cercados.

101. »Estamos, como sabes, de víveres mermados;
»para sufrir asedio, no estamos preparados;
»si vencernos pudieren, como vendrán airados,
»sin compasión seremos del todo devastados.

102. »Pero, cuando supieren que tú te has ocultado
»—esto, al punto, ampliamente sería propagado—,
»desbaratará Antíoco su ejército atropado,
»retornarás tú a Tarso y vivirás confiado.»
Dice Apolonio: «Pláceme, pues dices lo acertado.»

103. Cargaron bien las naves de vino y de cecina
e hicieron otro tanto con pan y con harina,
con buenos marineros expertos en marina,
que sabían los vientos que se cambian aína.

104. Cuando de Tarso el rey se decidió a salir,
para entrar en las naves y hasta alta mar subir,
no se quería nadie de su presencia excluir,
hasta que los llegaron las olas a partir.

105. Lloraban por él todos, dolíanse de su ida;
le rogaban que hiciese muy pronto la venida,
se les hacía a todos amarga la partida:
«De esta amistad me alegro, tan dulce y tan cumplida.»

106. Comenzaron muy pronto las naves a mover,
tenían vientos buenos, hacíanles correr;
no pueden los de Tarso sus ojos retraer
hasta que al fin llegaron a desaparecer.

---

102. Esta estrofa aparece con cinco versos en el manuscrito.
102*c*. *atropado:* formado circunstancialmente.
103*d*. *aína:* deprisa, fácilmente.

TEMPESTAD Y NAUFRAGIO

107. El mar, que nunca tuvo lealtad ni honradez,
cámbiase de improviso, daña con rapidez;
suele dar malas vueltas, más negras que la pez;
el buen rey Apolonio se halló en una, esta vez.

108. Al cabo de dos horas, sin casi haber andado,
se agitaron los vientos, el mar fue conturbado;
nadaban las arenas; el cielo, alborotado.
No había marinero que no fuese espantado.

109. No les servía el ancla sin poderla trabar,
los pilotos el rumbo no podían llevar;
alzábanse las naves, iban a zozobrar,
tanto que no sabían qué partido tomar.

110. Dañóles la tormenta y el grave temporal,
perdieron la derrota y el timón principal;
los mástiles de en medio todos fueron a mal.
¡Guárdenos de tal daño Señor Espiritual!

111. Pues como Dios dispuso tuvo que suceder:
llegáronse las naves por completo a perder,
de los hombres ninguno salvo se pudo hacer,
al rey y a nadie más quiso Dios proteger.

112. Para su buena suerte, Dios le quiso ayudar,
acabó en un madero sus manos por echar;
desgarrado y carente de vestir y calzar,
a tierra de Pentápolis terminó por llegar.

113. Cuando le hubo la mar en la playa arrojado,
el buen hombre cayó del todo desmayado;
su sentido en dos días no fue recuperado,
porque estaba maltrecho y se hallaba espantado.

CONSIDERACIONES DE APOLONIO

114. Plugo al Rey de la Gloria y recobró el sentido;
se halló solo del todo, desnudo de vestido;
recordó su percance, cómo había ocurrido.
Dice el rey: «¡Desdichado, que por mal fui nacido!

115. «Muy buen reino dejé, donde vivía honrado,
»contienda fui a buscar, casamiento afamado;
»enemistad gané, salí de ello afrentado,
»y volví sin la dama, a muerte enemistado.

116. »Si con toda esta pérdida en paz me mantuviese,
»y con loco despecho de Tiro no saliese,
»malo o bueno esperando lo que Dios dar quisiese,
»nadie lamentaría lo que me sucediese.

117. »Por haberme de Tiro salido y alejado,
»me había mi destino a este lugar echado;
»si hermano suyo fuese o bien junto a ellos criado,
»no podría ser yo entre ellos más amado.

118. »Inicitóme el demonio, me hizo de allí salir,
»para hacer de mí escarnio y su maldad cumplir;
»asaltóme en el mar por lograrme aturdir;
»aunó muchos poderes para hacerme destruir.

119. »Llegó a un entendimiento con las olas del mar,
»viniéronle los vientos todos a secundar:
»se hacía que Antíoco los enviara a rogar,
»o se querían ellos conmigo congraciar.

120. »Nunca debía nadie en los mares confiar;
»lealtad tienen poca, mal solaz saben dar:
»saben, al recibir, buena cara mostrar,
»aprisa dan con todos dentro, en un mal lugar.»

ENCUENTRO CON UN PESCADOR. RELATO DE LAS PENALIDADES PASADAS

121. Estaba de esta forma su destino inculpando,
llorando de los ojos, sus penas lamentando,
cuando vio a un hombre bueno, que se hallaba pescando,
cerca de una pinaza, las redes arreglando.

122. El rey, con gran vergüenza, pues que tan pobre era,
marchó hacia el pescador, a su encuentro saliera:
«Dios te salve», le dijo como venia primera.
Contestó el pescador de agradable manera.

123. «Amigo, dice el rey, tú bien lo puedes ver,
»pobre estoy y como siervo, nada traigo de haber;
»asi Dios te bendiga, sírvate de placer
»escuchar mi tristeza y quererla saber.

124. »Tan pobre como ves, desnudo y lacerado,
»rey soy de muy buen reino, rico, en bienes sobrado,
»de la ciudad de Tiro, donde era muy amado.
»Llamábanme Apolonio, con nombre señalado.

125. »En mi reino vivía con regalo y honrado,
»no sabía de penas, vivía descansado;
»teníame por torpe y por menoscabado
»porque por muchas tierras no había yo viajado.

126. »A Antioquía marché casamiento a buscar;
»no conseguí a la dama, tuve que regresar;
»si con ello quedase tranquilo en mi lugar,
»no habría hecho conmigo este escarnio la mar.

127. »Me hurté de mis parientes, hice una gran locura;
»en las naves entré en una noche oscura;
»tuvimos buenos vientos, llevónos la ventura;
»arribamos a Tarso, tierra dulce y segura.

128. »Hallamos buenas gentes, llenas de caridad,
»nos prestaban cuidados con entera humildad;
»cuando de allí salimos, a decirte verdad,
»todos se condolían de toda voluntad.

129. »Cuando en el mar entramos, el tiempo era calmado;
»de que estuvimos dentro, se puso el mar airado;
»todo lo que traía allá me lo he dejado:
»tan pobre como ves, con trabajo he escapado.

130. »Mis vasallos, los que iban conmigo desterrados,
»dineros que traía, tesoros muy granados,
»palafrenes y mulas, caballos muy preciados,
»todo ello lo he perdido por mis malos pecados.

131. »Si me hallase con ellos sentiría contento:
»sábelo Dios del cielo que sobre esto no miento;
»mas no se muere el hombre por mucho sufrimiento,
»sino cuando le llega de su muerte el momento.

132. »Y pues Dios a este estado me quiso reducir,
»que limosnas yo deba a mi pesar pedir,
»ruégote que, así logres a buen final venir,
»me des algún remedio con que pueda vivir.»

EL PESCADOR CONSUELA A APOLONIO, LE BRINDA HOSPITALIDAD Y LO ENCAMINA A LA CIUDAD

133. Callóse el rey entonces; hablóle el pescador,
le contestó como hombre que sentía dolor.
Díjole el hombre bueno: «De esto soy sabedor:
»gran aflicción padeces, no podrías mayor.

134. »El estado del mundo siempre así ha discurrido:
»cada día se cambia, nunca se ha detenido,
»en quitar y obsequiar es todo su sentido,
»vestir al despojado, despojar al vestido.

135. »Aquellos que aventuras decidieron probar
»—unas veces perder, otras veces ganar—,
»por distintas fatigas hubieron de pasar;
»lo que les sobrevenga lo deben soportar.

136. »No sabrían los hombres que fueran aventuras
»si no sufriesen daños o muchas amarguras.
»Una vez que han pasado por blandas y por duras,
»después se hacen maestros, creen las escrituras.

137. »El que te pudo a ti en pobre transformar
»te puede, si quisiere, de pobreza sacar;
»los hados no te irán, rey, a desamparar,
»puedes en poco tiempo tu bien recuperar.

138. »Pero te lo suplico, hoy sé mi convidado;
»de lo que yo tuviere te daré con agrado:
»tengo un vestido sólo, endeble y muy delgado,
»lo partiré contigo, tente por mí obsequiado.»

139. Su vestido enseguida dividió con su espada,
diole al rey la mitad, llevólo a su morada;
diole cual cena pudo, no le escatimó nada.
¿Mejor cenado había alguna otra jornada?

140. La mañana siguiente, una vez levantado,
agradeció al buen hombre el haberlo hospedado;
prometióle que, cuando recobrase su estado,
su servicio en el doble verá recompensado.

141. «Huésped, me has demostrado una inmensa piedad,
»pero ahora te ruego, por Dios y tu bondad,
»que el camino me muestres para ir a la ciudad.»
Respondió el hombre bueno con buena voluntad.

142. El pescador le dijo: «Señor, bueno es que vayas,
»algunos buenos hombres te dejarán sus sayas;
»si el consejo no sigues, en la escasez que tú hayas,
»de cuanto yo tuviere, que tú privación no hayas.»

143. El buen huésped mostróle una senda certera,
indicóle el camino, que muy cerca de allí era,
lo llevó hasta la puerta que encontró la primera;
se puso con vergüenza de aquel camino fuera.

APOLONIO JUEGA A LA PELOTA CON UNOS MUCHACHOS. LO VE EL REY ARCHITRASTRES Y CONTIENDE CON ÉL

144. No había aún llegado la hora de almorzar,
salían los donceles afuera, para holgar,
comenzaron entonces la pelota a jugar,
pues solían a esa hora a ese juego jugar.

145. Se entremetió Apolonio, aunque mal ataviado,
con ellos en la bulla, con su manto abrochado,
se acomodaba al juego, hacía lo acertado
como si de pequeño se hubiese en ello criado.

146. Hacíala ir derecha al pegarla de plano,
cuando la recibía no se iba de su mano;
se mostraba en el juego entendido y liviano,
notaría cualquiera que no era él un villano.

146*c*. *liviano:* ligero.

147. Architrastres, el rey, hombre de buenas mañas,
salía a entretenerse con sus buenas compañas,
todos traen consigo sus palos y sus cañas,
iguales y bien hechas, derechas y aun extrañas.

148. Reparó en cada uno, de qué modo jugaba,
cómo daba a la bola, cómo la recobraba;
advirtió en la partida, que concurrida andaba,
que toda la ventaja el pobre la llevaba.

149. De su buena actuación recibió gran contento,
porque todo su juego llevaba con buen tiento,
le pareció hombre noble, de buen entendimiento,
de competir con él tuvo gran sentimiento.

150. Parar mandó a los otros, la partida fue rota,
mandó que les dejasen a los dos la pelota.
El caudillo de Tiro, de pobreza sin cota,
se limpiaba sus ojos del sudor, gota a gota.

151. Gran satisfacción tuvo Architrastres del juego;
que aquél era un gran hombre apreciόselo luego.
Le dijo al peregrino: «Amigo, yo te ruego,
»que comas hoy conmigo, no busques otro fuego.»

152. Apolonio no quiso acceder al pedido,
pues no le dijo nada, de vergüenza perdido:
todos lo convidaban, aunque iba mal vestido,
que bien sabían todos por qué estaba afligido.

EL REY INVITA A COMER A APOLONIO Y LE DA VESTIDOS APROPIADOS

153. Mientras tanto llegó la hora de almorzar;
en la ciudad el rey terminó por entrar;
dispensáronse todos, cada uno a su lugar:
no se querían unos por otros esperar.

147*b*. *compañas:* compañías, gentes.
147*c*. *extrañas:* extraordinarias.

154. Apolonio, por miedo de a la corte enojar,
pues no tenía ropa ni adornos de admirar,
no quiso, de vergüenza, en el palacio entrar:
se alejó de la puerta y comenzó a llorar.

155. El rey no se dio cuenta hasta que ya hubo entrado;
de menos lo echó al punto en que se hubo sentado.
Recabó a un escudero, el que era su privado,
preguntó dónde estaba este hombre colocado.

156. El escudero fuera salió, vio lo que hacía,
volvió ante el rey y le dijo que vergüenza sentía;
en el mar naufragó, perdió cuanto traía,
por falta de vestido a entrar no se atrevía.

157. Enseguida el rey le hizo vestir paños honrados,
los mejores que fueron en su casa encontrados;
mandó que lo pusiesen arriba, en los sobrados,
donde otros nobles jóvenes estaban ya sentados.

158. Le dijo el rey: «Amigo, escoge tu lugar,
»sabes tu condición, con quién te has de sentar,
»vela por tu decoro como debes velar,
»pues no te conocemos y podemos errar.»

159. No se quiso Apolonio con ninguno poner,
mandóse en un rincón un asiento traer,
de a derechas del rey no se quiso correr,
mandó el rey que le diesen al punto de comer.

160. Todos en el palacio comían a placer,
cada sirviente andaba presto a su quehacer;
no podía Apolonio el llanto contener,
las viandas que le daban no podía coger.

161. El rey cuenta se dio y le comenzó a hablar:
«Amigo, haces mal —dice—, no te debes quejar:
»sólo con que llegares tu semblante a alegrar,
»Dios te daría auxilio, a no mucho tardar.»

157*c*. *sobrados:* plataforma sobre la que debía de hallarse la mesa del rey.

VIENE LUCIANA A DANZAR. TRATA DE CONSOLAR A APOLONIO

162. Architrastres, el rey, por la corte agradar,
a Luciana, hija suya, dio órdenes de allí entrar;
la dama vino al punto, no lo quiso tardar,
ya que quiso a su padre obediencia prestar.

163. Entró en el aposento la infanta engalanada,
al rey besó las manos, como bien enseñada;
saludó a ricos-hombres, y a toda su mesnada.
Quedó la corte de ello alegre y halagada.

164. Entre todos, sus ojos clavó en el peregrino;
quiso saber quién era o de qué parte vino.
«Hija —le dijo el rey—, es hombre de camino;
»en el juego ninguno tan bien hoy intervino.

165. »Asistióme en el juego, con lo que me ha halagado;
»aunque no lo conozco, lo veo con agrado.
»Según mi parecer, de la mar se ha librado:
»gran daño recibió, por ello está angustiado.

166. »Hija, si vos queréis causarme un gran placer,
»que por siempre yo os tenga mucho que agradecer,
»lograd cuanto pudiérais de su vida saber,
»para que nos sepamos con él a qué atener.»

167. Se dispuso la dama con toda voluntad,
se dirigió a Apolonio con gran simplicidad;
le fue al punto diciendo palabras de amistad,
como mujer discreta que amaba la bondad.

168. «Amigo —le dijo ella—, muestras gran cobardía,
»no sabré remediarte con esa compañía,
»parece que no gustas de gozo ni alegría,
»todos te lo tenemos por muy gran villanía.

169. «Si lo haces por la ruina que te es sobrevenida,
»si de noble cuna eres, muy tarde se te olvida,
»toda tu bondad se halla en vacío caída,
»poco se acuerda el bueno de la cosa perdida.

163*c*. *mesnada:* conjunto de caballeros vasallos de un señor.

170. »Todos dicen que tú eres hombre bien enseñado,
»veo que el rey contigo está muy agradado;
»el buen comportamiento que habías demostrado
»con esta gran tristeza entero lo has frustrado.

171. »A pesar de que te hallas en tan grande dolor,
»deseo que por mí hagas este especial favor:
»que reveles tu nombre a mi rey y señor;
»de conocer tu historia tendremos gran sabor.»

APOLONIO CUENTA SU HISTORIA

172. Le respondió Apolonio, no lo quiso aplazar,
dijo: «Amiga querida, me causas gran pesar;
»el nombre que tenía lo perdí yo en la mar,
»de mi linaje en Tiro te podrían contar.»

173. Insistióle la dama, no quiso renunciar;
dijo: «Así te haga Dios a casa retornar,
»mas revélame el nombre que te suelen llamar;
»respecto a ti sabremos cómo hemos de actuar.»

174. Apolonio empezó de suspiros cargado,
contó todos los trances por que había pasado:
su nombre y su país, cuál era su reinado;
la dama escuchó atenta y por él sintió agrado.

175. Al final, cuando tuvo su historia bien contada,
quedó el rey más alegre, la dama cautivada,
contener quiso el llanto, no le sirvió de nada,
se le renovó el duelo, la congoja pasada.

176. El rey dijo a su hija: «Por la fe que debéis,
»de que Apolonio llore vos no os maravilléis,
»que tal hombre a tal poena llegue no comprendéis,
»pero cuidad vos de él, si a mí bien me queréis.

177. »Hicísteislo llorar, lo habéis atribulado;
»pensad cómo volverlo alegre y animado;
»prestadle un buen servicio, puesto que es hombre honrado:
»hija, nada temáis, dadle el trato adecuado.»

176*a*. *por la fe que debéis:* fórmula muy usada en la Edad Media para encarecer ruegos o mandatos.

TAÑE LUCIANA E INVITA A APOLONIO

178. Preparóse la dama, hiciéronle lugar;
templó bien la vihuela en un son natural,
dejó caer el manto, de pie se quedó en brial:
dio comienzo a una laude, nunca nadie vio tal.

179. Lograba hermosos sones, cadencias dilatadas,
aquedaba a sabiendas su voz en las tonadas;
tañía en la vihuela notas tan moduladas
que parecía que eran palabras afirmadas.

180. Los altos y los bajos, todos, la enaltecían.
La dama y la vihuela tan bien se confundían
que se maravillaban todos cuantos lo oían.
Hacía otras destrezas que mucho más valían.

181. Alabábanla todos, Apolonio callaba;
se quedó el rey pensando por qué razón no hablaba,
emplazóle y le dijo que se maravillaba,
pues con todos los otros tan mal se concertaba.

182. Le respondió Apolonio, como firme varón:
«Rey, acerca de tu hija no digo sí ni no;
»mas, si cojo la vihuela, pienso tañer tal son
»que todos notaréis más diestra ejecución.

183. »Tu hija sabe bastante, en notable medida,
»tiene un comienzo bueno, está muy bien instruida,
»mas que aún no se tenga por maestra cumplida:
»si yo cantar quisiere, que se dé por vencida.»

184. «Amigo —le dijo ella—, así Dios te bendiga,
»por amor, si lo tienes, hacia tu dulce amiga,
»canta tú una canción en la rota o en la giga:
»si no, altivez has dicho y aun ofensa enemiga.»

178*d*. *laude:* canción jubilosa.

TAÑE APOLONIO Y ES ADMIRADO POR TODOS

185. Apolonio a la dama no quiso contrariar,
se hizo de una vihuela, bien la supo templar;
dijo que sin corona no sabría tocar,
no quería, aunque pobre, su dignidad bajar.

186. Sintió de estas palabras el rey muy gran sabor,
parecióle que le iba amansando el dolor;
mandó de sus coronas traerse la mejor,
cediósela a Apolonio, un diestro tañedor.

187. En cuanto el rey de Tiro se sintió coronado,
se quedó en su tristeza un poco sosegado;
fue recobrando el juicio, de color mejorado,
aun cuando no tuviese su dolor olvidado.

188. Enarcó hacia la dama un poco el sobrecejo,
presa de su vergüenza quedó ella un poquillejo;
el arco fue tañendo, suave y muy parejo,
casi no cabía ella de gozo en su pellejo.

189. Fue levantando el rey unos muy dulces sones,
redobles y cadencias, semitonos temblones;
alegraba su voz todos los corazones;
fue la dama atacada por malos aguijones.

190. Al unísono todos decían y afirmaban
que ni Apolo ni Orfeo mejor no interpretaban;
el cantar de la dama, al que mucho alababan,
ante éste de Apolonio en nada lo apreciaban.

191. No estaría Architrastres, el rey, más halagado
si ganase algún reino o algún rico condado.
Dijo con altas voces: «Desde que fui engendrado,
»no vi, a mi parecer, hombre tan acabado.»

192. «Padre —dijo la dama a su rey y su señor—,
»me lo ordenásteis vos que yo, por vuestro amor,
»a Apolonio cuidase con mi interés mejor;
»quiero que vuestro juicio digáis de mi labor.»

193. «Hija —le dijo el rey—, os lo he ya autorizado:
»sea vuestro maestro, lo tenéis otorgado;
»dadle de mi tesoro, el que tenéis guardado,
»todo lo que quisiéreis, que quede él contentado.»

194. Y de este modo, la hija, en su padre asegurada,
se dirigió a Apolonio, alegre y animada,
dice: «Amigo, la gracia del rey tienes ganada,
»ya que soy tu discipula, voy a darte soldada.

195. »Voy a darte en buen oro los doscientos quintales,
»otros tantos en plata y criados serviciales;
»tendrás manjares sanos, los vinos naturales;
»recobrarás tus fuerzas con estas cosas tales.»

196. Agradóle a Apolonio, túvose por pagado,
porque en tan poco tiempo bien se había librado;
se dedicó a la dama, la enseñaba de grado.

197. Fue durante este tiempo los estudios siguiendo,
hacia el rey Apolonio pronto fue propendiendo,
tanto en ella se fue el amor encendiendo
hasta el punto que en cama cayó desfalleciendo.

198. Médicos le buscaron, cuyo arte bien le haría,
los que en medicina eran de mejor maestría,
pero no le lograron ninguna mejoría,
ni el medio que su mal purificar podría.

199. Todos pesar sentían de esta su enfermedad,
porque no imaginaban sobre ella la verdad;
no tenía Apolonio más triste voluntad
en el mayor apuro que padeció, en verdad.

200. Architrastres, el rey, con furia se dolía,
no era para asombrarse, pues hija la sentía,
pero con Apolonio gran consuelo cogía:
el cariño de la hija en él lo trasponía.

LLEGAN TRES PRETENDIENTES DE LUCIANA

201. Deseos tuvo un día el rey de cabalgar,
andar por el mercado, ribera de la mar;
a Apolonio, su amigo, hizo al punto llamar,
le rogó que saliese con él a pasear.

202. Lo tomó de la mano, no lo quería mal,
vieron por la ribera mucho buen menestral:
burgueses y burguesas, que es muy buena señal;
salieron del mercado, fuera ya del real.

203. Andando ellos así, uno de otro halagados,
vinieron tres donceles, todos bien ataviados;
hijos eran de reyes, jóvenes educados;
fueron bien recibidos, como hombres muy honrados.

204. Todos al rey venían su hija a solicitar,
para intentar ganarla y con ella casar;
todos al punto hablaron a fin de esto arreglar
y que pronto a sus tierras pudiesen regresar:

205. «Rey —le dijeron ellos—, en tiempos ya pasados,
»pedímoste a tu hija todos con sus reinados;
»te lo tomaste a broma, nos hallamos confiados;
»para oír tu respuesta henos aquí tornados.

206. »En esto entre nosotros estamos concertados:
»que a quien tú se la dieres quedemos contentados;
»los tres en tu confianza estamos enredados,
»al fin y al cabo dos se irán avergonzados.»

207. Respondióles el rey: «Amigos, bien hicisteis,
»que con tal decisión tan de acuerdo os pusísteis,
»pero, a solicitarlo, en mala hora vinísteis:
»enferma está la dama, escucharlo pudísteis.

208. »Por el estudio que hace está tan desnutrida
»que de endeblez se encuentra en dolencia caída;
»desventuradamente, a tal punto es venida
»que los médicos se hallan dudosos por su vida.

209. »Pero no juzgo propio que en esto os impliquéis;
»escribid sendas cartas, pues escribir sabéis,
»escribid vuestros nombres, qué arras le otorgaréis,
»a quien ella escogiere, confirmado tendréis.»

202*b*. *menestral:* artesano.
202*c*. *burgueses:* habitantes de un burgo, dedicados principalmente a actividades mercantiles o artesanales.

LOS PRETENDIENTES DE LUCIANA ESCRIBEN SUS CONDICIONES, QUE APOLONIO SE ENCARGA DE LLEVAR

210. Escribieron las cartas, pues eran escribanos;
consignaron sus nombres, escritos con sus manos,
sus tierras y ciudades, los montes y los llanos,
y cómo descendían de parientes lozanos.

211. Sellóselas el rey con su solemne anillo,
no podían sellarlas con sello de más brillo;
dióselas a Apolonio, querido mencebillo,
a fin de que a la dama las llevase al castillo.

212. Al punto fue Apolonio a cumplir el recado;
llevólas a la dama, como le fue indicado;
ella, como lo vio venir acalorado,
revelarle no quiso lo que había pensado.

213. «Maestro —le dijo ella—, te voy a preguntar,
»¿qué buscas a estas horas, qué pretendes lograr?
»En hora semejante no sueles aquí entrar,
»nunca lección me sueles a estas horas pasar.»

214. Se dio cuenta Apolonio de toda su intención:
«Hija —dijo—, no vengo para daros lección,
»estad segura de esto en vuestro corazón,
»pero un mensaje os traigo, bien merecía un don.

215. »Salió el rey, vuestro padre, un rato a pasear,
»hasta que fuese la hora de venir a almorzar;
»vinieron tres infantes a vos solicitar,
»todos son muy hermosos, nobles y de admirar.

216. »Súpoles vuestro padre solemne recibir;
»en cambio, no sabía qué pudiese decir;
»mandóles sendas cartas a todos escribir,
»mirad vos cuál queréis de todos elegir.»

210*a*. *escribanos:* que saben escribir.
210*d*. *lozanos:* ilustres.

LUCIANA MANIFIESTA SU AMOR A APOLONIO. ESCRIBE A SU PADRE

217. Ella tomó las cartas, aunque muy enferma era,
las abrió y las leyó hasta la vez tercera;
no vio nombre en la carta ni en el sello de cera
con cuyo casamiento complacida ella fuera.

218. A Apolonio observó y dijo con suspiro:
«Apolonio, aconséjame, buen rey mío de Tiro,
»sobre este casamiento a tu opinión aspiro,
»si te place o si no, tu voluntad admiro.»

219. Le respondió Apolonio, habló con gran cordura:
«Mujer, si me pesase, haría gran locura;
»lo que al rey cause agrado y a vos vuestra ventura,
»si lo contradijese, haría gran locura.

220. «Os he enseñado bien de lo que yo sabía,
»más os apreciarán ante mi maestría;
»además, si os casareis por vuestra mejoría
»obtendré de vuestra honra una gran alegría.»

221. «Maestro —le dijo ella—, si el amor te tocase,
»no querrías tu premio que otro se lo llevase,
»nunca lo creería hasta que lo probase
»que por el rey de Tiro desdeñada quedase.»

222. Una carta escribió y la cerró con cera,
se la entregó a Apolonio, pues mensajero era,
para llevarla al rey que estaba por la glera.
Sabed que aquel trayecto se anduvo a la carrera.

223. La carta el rey abrió y acabó de ojear;
la carta decía esto, bien la supo dictar
que con el peregrino quería ella casar,
el que con solo el cuerpo se salvó de la mar.

EL REY NO ENTIENDE LA CARTA DE LUCIANA, JUSTAMENTE INTERPRETADA POR APOLONIO. LOS PRETENDIENTES SON DESPEDIDOS

224. Quedó con tal noticia el rey muy asombrado,
no podía entender la intención del dictado;
qué infante, preguntó, era el afortunado,
que luchó con las olas y con el mar airado.

225. Uno de ellos le dijo, se esmeró en ser artero,
Aguilón le llamaban, con nombre bien certero:
«¡Oh rey!, ése soy yo, yo fui el verdadero,
»pues escapé por poco en un corto madero.»

226. Otro de ellos le dijo: «Es mentira probada,
»sé de cierto que dices cosa desaguisada;
»nos criamos a la vez, no navegaste nada,
»bien sé que tú jamás hiciste esa escapada.»

227. Mientras ellos estaban en esta tal pendencia,
comprendió bien el rey que mintiera a conciencia,
concibió en su interior una buena ocurrencia
pues era de buen seso, de gran inteligencia.

228. A Apolonio la carta dejósela leer,
por si acaso podría el asunto entender,
percibió el rey de Tiro qué debía de ser,
le comenzó su cara al punto a enrojecer.

229. Dándose cuenta fue el rey de la cuestión,
se le fue demudando del todo el corazón;
echó mano a Apolonio por entre el cabezón;
apartóse con él solo, sin más varón.

230. Dijo: «Mucho te ruego, maestro y gran amigo,
»por la buena amistad que he entablado contigo,
»que, como tú lo entiendes, así lo hables conmigo;
»por tu hacienda, si no, no daría ni un higo.»

229*c*. *cabezón:* abertura de las ropas por donde sale la cabeza.

231. Le repuso Apolonio: «¡Oh rey!, mucho me embargas,
»fuertes palabras dices y en extremo me amargas;
»creo que de mí tratan estas nuevas tan largas,
»mas, si a ti no te agradan, para mí son amargas.»

232. El rey le contestó como leal varón:
«No mentiré, maestro, pues sería traición.
»Puesto que ella lo quiere, place a mi corazón.
»Otorgada la tienes sin otra condición.»

233. Terminaron de hablar, volvieron al cortejo.
«Amigos, no os voy, dice, a hacer turbio manejo:
»tomad vuestro camino, buscad otro consejo,
»pues yo voy entendiendo en esto un poquillejo.»

EL REY VA A VER A SU HIJA, CUYA VOLUNTAD ACLARA

234. Entraron en la villa, pues iban ya a comer,
subió el rey al castillo para a la enferma ver.
Ella, cuando lo vio junto a sí aparecer,
se fingió más enferma y temblores tener.

235. «Padre —dijo la dama—, con voz enflaquecida,
»¿qué buscas a estas horas?, ¿qué forzó tu venida?
»De corazón me pesa, estoy muy afligida,
»porque se ha retrasado tanto vuestra comida.»

236. «Hija—le dijo el padre—, por mí no os lamentéis;
»de más cuita es lo vuestro, pues tan gran mal tenéis.
»Quiero hablaros un poco, y que no os enojéis:
»que en verdad me digáis qué marido queréis.»

237. «Padre, bien os lo advierto, ya que lo preguntáis,
»si al buen rey Apolonio por otro me cambiáis,
»no os miento, y esto quiero que seguro tengáis,
»en pie no me veréis cuantos días viváis.»

238. «Hija —le dijo el rey—, mucho me complaciste,
»esto de Dios os vino, pues tan bien escogiste:
»que os sea concedido todo lo que pediste;
»querémoslo así todos, ya que tú lo quisiste.»

239. Salió, esto ya resuelto, el rey por el corral,
se encontró con su yerno en medio del portal;
confirmaron lo dicho en contrato legal.
Pronto le fue cediendo a la dama su mal.

BODAS DE APOLONIO Y LUCIANA. NOTICIAS DE LA MUERTE DE ANTÍOCO

240. Se hicieron unas bodas ricas y realzadas,
fueron muchas las gentes en ellas convidadas,
duraron muchos días sin verse terminadas,
durante mucho tiempo no fueron olvidadas.

241. Aumentó entre los novios su amorosa atracción,
entre ellos el Criador puso su bendición;
varón a hembra jamás, jamás hembra a varón
en el mundo sirvió de mejor corazón.

242. Cierto día Apolonio salió hacia la ribera,
iba con él su esposa, su dulce compañera;
haría siete meses que ya casado era,
quedó al punto preñada la semana primera.

243. Mientras iban andando, la vuelta ya pensada,
una nave avistaron, que se encontraba anclada,
parecióles hermosa, ricamente adornada.
Por saber Apolonio de dónde era arribada

244. preguntó al capitán, al que la gobernaba,
que en verdad le dijese de qué tierra llegaba.
Díjole el capitán, que arriba se encontraba,
que casi todo el tiempo en Tiro lo pasaba.

245. Apolonio le dijo: «Yo en tal lugar me he criado.»
Contestó el marinero: «Que lo veas logrado.»
Apolonio le dijo: «Si fuere de tu agrado,
»darte puedo señales con que quede probado.»

246. Le dijo el capitán que tendría placer:
«Tú, que a mí me hablas tanto, quiero de ti saber
»si a un tal rey Apolonio podrías conocer.»
Dijo: «Como a mí mismo, esto debes creer.»

247. «Si tú lo conocieses —le dijo el marinero—,
»o encontrarlo pudieses por algún agorero,
»obtendrías tal lucro que serías señero:
»nunca mejor lo obtuvo peón ni caballero.

248. »Dile que está Antíoco bien muerto y enterrado,
»se murió con él la hija que causó su pecado,
»a ambos los destruyó un rayo endemoniado.
»Todos le esperan a él para darle el reinado.»

APOLONIO DETERMINA IR A HACERSE CARGO DEL REINO. DIFICULTADES DE LUCIANA, QUE DECIDE ACOMPAÑAR A SU MARIDO

249. Apolonio contento se volvió hacia su esposa,
le dijo: «No me vais a creer esta cosa:
»no querría que fuese mi lengua mentirosa,
»tenía aquí, sin duda, mi voluntad gustosa.

250. »Mas, cuando tal ganancia nos concede el Criador
»y tan buena venganza nos da sobre el traidor,
»quiero ir a recibirla con Dios nuestro Señor,
»ya que no es Antioquía un despreciable honor.»

251. «Señor, —dijo la dueña—, yo estoy embarazada,
»hace ya siete meses o más que estoy preñada,
»para emprender un viaje estoy mal preparada,
»pues me hallo en gran peligro hasta verme librada.

252. »Si lo quisiere Dios, del parto estoy vecina;
»si ventura tuviere, debo parir aína;
»si tú estuvieses lejos, tras la región marina,
»de allí venir debías a animar tu reína.

253. »Si esperarme no quieres o quisieres viajar,
»te ruego que me lleves, no me quieras dejar;
»si me dejas aquí, cobraré gran pesar,
»por él tu gran deseo podría peligrar.»

254. Apolonio le dijo: «Reina, bien lo sepáis,
»con que de vuestro padre permiso consigáis,
»llevaros yo a mis tierras por seguro tengáis,
»la dote os daré a fin de que feliz seáis.»

252*b*. *aína:* pronto.
252*d*. *reína:* se conserva la acentuación del original para no alterar la rima. *Vid.* 595*d* y 647*a*.

EL REY AUTORIZA EL VIAJE. PREPARATIVOS

255. Ella dijo a su padre: «Señor, por caridad,
»concededme el permiso de buena voluntad;
»irse quiere Apolonio para ver su heredad;
»si yo con él no fuere, me moriré en verdad.

256. »El dicho rey Antíoco, a quien había airado,
»murió de muerte súbita, este mundo ha dejado;
»todos le esperan a él para darle el reinado;
»si con él yo no fuese, mi gozo ha terminado.»

257. Dijo el padre: «Hija, justa la cosa es y hacedera,
»si emprender este viaje Apolonio quisiera;
»si él llevaros quisiere, sed vos su compañera,
»Dios os guíe, hija mía, su virtud verdadera.»

258. Fueron pronto las naves prestas y aparejadas,
de bestias y dinero, de víveres cargadas;
para ser más ligeras, con sebo bien untadas,
de inmediato estuvieron las naves aprestadas.

259. El rey dio a la hija a fin de ir más acompañada
a Licórides, su ama, por quien ella fue criada;
le dio muchas parteras y una muy bien dotada
que en todo el reino nadie era de su calaña.

260. A los dos los bendijo con su derecha mano,
suplicó al Creador que vive en lo más alto,
que condujese a su hija en invierno y verano,
que le cuidase al yerno a fin de volver sano.

NAVEGACIÓN PROPICIA. PARTO DE LUCIANA

261. Izaron el velamen para aprisa correr,
mandaron de la playa las anclas recoger;
comenzaron los vientos las velas a acrecer
tanto que las hicieron la orilla trasponer.

259*d*. Este es uno de los escasísimos ejemplos en que aparece rima asonante en la copla. *Vid.* también 331*c*, 363*c*, 367*c*, 433*c*, 546*b*.

262. Cuando llegó el momento que las naves partieron,
los unos de los otros que alejarse tuvieron,
muchas fueron las lágrimas que en el suelo cayeron,
pocos fueron los ojos que llanto no vertieron.

263. Los vientos ante el llanto no querían parar,
batieron a las naves, las hicieron andar,
así que las lograron tanto trecho alejar
que ya no las podían desde tierra avistar.

264. Tenían buenos vientos, como a Dios los pedían,
las olas más calmadas estar ya no podían;
todos ante Apolonio repararle querían
los agravios y daños que causado le habían.

265. El mar estaba tal como una senda llana,
felices eran todos, toda su gente sana;
Apolonio feliz, feliz también Luciana.
No sabían que el gozo con la aflicción se hermana.

266. Tenían de la mar una gran parte andada,
podían tener pronto la mar atravesada;
tendióles el destino una mala celada,
como nunca fue a nadie otra peor echada.

267. Os lo hubimos dicho antes, en la anterior jornada,
cómo de mucho tiempo la dama era preñada,
por tanta agitación y la marcha arrostrada
se hallaba al mes noveno la cosa adelantada.

268. Cuando vino el momento en que hubo de parir,
llegó la primeriza punzadas a sentir;
la afligieron dolores que quería morir,
decía que nunca hembra debía concebir.

269. Cuando a su sazón vino, le nació una criatura,
una niña muy bella y de gran apostura;
mas, como de cuidados no tuvieron premura,
llegaron a encontrarse en muy grande angostura.

270. Como no fue la dama en el parto cuidada,
la sangre en sus entrañas se le quedo cuajada;
de las otras materias no quedó bien limpiada;
cuando se dieron cuenta, la hallaron apagada.

CREYENDO MUERTA A LUCIANA, UN MARINERO OBLIGA A ARROJARLA AL MAR

271. Pero no estaba muerta sino desvanecida;
en muerte aparente era por el parto caída:
no notaban en ella ningún signo de vida,
todos consideraban que ya era fallecida.

272. Todos metían voces gritando: «¡Ay, señora!,
»salimos de Pentápolis con vos en funesta hora,
»habiendo muerto vos, ¿qué haremos nos ahora?
»En muy mala ocasión os perdemos, señora.»

273. Escuchó el capitán estos tristes quejidos,
descendió del timón a pasos muy tendidos.
A Apolonio le dijo: «¿En qué os halláis metidos?
»Si el difunto guardáis, nos hallamos perdidos.

274. «A quienquiera que sea arrojadlo a la mar;
»podríamos, si no, muy pronto peligrar;
»poned fin a los llantos, no vayáis a tardar,
»este no es un asunto para dejarlo estar.»

275. Respondióle Apolonio: «Calla ya, marinero,
»dices cosas extrañas, parécesme un guerrero.
»Es reina muy honrada, que no un pobre romero;
»parece por tus dichos que eres un carnicero.

276. »Ella a mí me prestó interés señalado,
»no vaciló porque era pobre desamparado;
»me sacó de pobreza, con que era maltratado,
»no dio a varón una hembra trato más apropiado.

277. »¿Cómo mi corazón podría permitir
»que yo de tal amiga pudiese prescindir?
»Sería más legítimo con ella yo morir
»que tan infamemente de su lado partir.»

278. Díjole el capitán: «Vanamente contiendes,
»en el lugar que estamos loca opinión defiendes;
»si en eso perseveras, más ira nos enciendes,
»te juzgo equivocado porque muy mal lo entiendes.

279. »Dentro de poco tiempo, si el cuerpo retenemos,
»todos habremos muerto, salvarnos no podemos;
»si a la madre perdemos, hija buena tenemos.
»Mal haces, Apolonio, con que en estas estemos.»

280. Bien veía Apolonio poderse ellos perder,
mas aún no podía su corazón vencer;
al capitán, no obstante, túvolo que creer,
pues veían que el mar se iba ya a revolver.

281. El cuerpo embalsamaron como la costumbre era,
un ataúd le hicieron de ligera madera,
encolaron las tablas con engrudo y con cera,
lo envolvieron en ropa rica sobremanera.

282. Envueltas con el cuerpo, su noble compañero,
cuarenta piezas de oro colocó en el tablero,
en un plomo escribió con un punzón de acero
letras a quien la hallase con que fuese certero.

283. Cuando fue el quehacer del todo terminado,
el ataúd clavado, el cuerpo ya encerrado,
vertieron muchas lágrimas, mucho hombre desgarrado,
fue, a pesar de todos, a las olas echado.

EN LA ORILLA, RECOGEN EL CUERPO DE LUCIANA Y SE DISPONEN A ENTERRARLO

284. Después, al tercer día, el sol ya calentado,
dentro del puerto de Éfeso el cuerpo fue arribado;
fue por un buen maestro de medicina hallado,
pues tenía un discípulo sabio y muy ilustrado.

285. Por vivir más a gusto y estar a su sabor,
pues fuera de las calles vive el hombre mejor,
tenía sus riquezas donde era morador,
a la orilla del agua, montes en derredor.

286. Recorría la orilla para gozar del viento,
de buenos escolares traía más de ciento,
encontraron esta obra de tal recubrimiento
que no provocó el agua en ella detrimento.

287. La decidió el maestro a su casa llevar;
se procuró un herrero y la hizo desclavar;
hallaron este cuerpo del que oísteis hablar,
el maestro empezó de tristeza a llorar.

288. Hallaron a una niña de cara bien formada,
cuerpo proporcionado, ricamente ataviada;
gran tesoro con ella, caja bien pertrechada,
mas de su testamento no conocían nada.

289. En el fondo del féretro, en rincón apartado,
hallaron el escrito sobre plomo grabado;
recogiólo el maestro y leyó lo copiado.
Dijo: «Si no lo cumplo, no me vea logrado.»

290. Os voy el contenido del escrito a decir:
«Yo, Apolonio rey, quiero una merced pedir.:
»quien la hallare, de tierra hágala recubrir,
»lo que no le pudimos sobre la mar cumplir.

291. »Lleve medio tesoro por su buen ministerio;
»lo demás por esta alma entregue al monasterio:
»le han de salir los clérigos mejor al cementerio,
»rezarán con más gusto los niños el salterio.

292. »Si esto no lo cumpliere, plázcale al Creador,
»que ni en muerte ni en vida encuentre valedor.»
Dijo el médico entonces: «Que así sea o peor,
»si no se lo cumpliere tan bien o aún mejor.»

293. Mandó tomar el cuerpo, acostarlo en un lecho
que por mucho dinero no podría ser hecho;
le hizo todas las honras como era de derecho,
de lo contrario todos sentirían despecho.

294. Hechas todas las cosas para el enterramiento,
hecha la sepultura con todo cumplimiento,
entró su buen discípulo, de gran entendimiento,
acercóse al maestro con su consentimiento.

MAESTRO Y DISCÍPULO CONTEMPLAN EL CUERPO DE LUCIANA. SE LE DESCUBRE UN ASOMO DE VIDA

295. «Hijo —dijo el maestro—, gran fineza me hiciste,
»os lo agradezco mucho, pues a punto viniste;
»tenemos un trabajo como otro tal no viste:
»un cuerpo que encontramos, bien pienso que lo oíste.

296. »Puesto que Dios te trajo en tan buena ocasión,
»queda con tu maestro en esta ocupación;
»demos al cuerpo honras, deber es y razón;
»de la ganancia quiero que lleves tu quiñón.

297. »Por tu propia bondad y también por mi amor,
»recoge en una ampolla el bálsamo mejor,
»arregla bien el cuerpo, pues eres sabedor:
»no arreglarás nunca otro tan ilustre o mejor.»

298. El alumno era bueno, un maestro valía,
quitóse de sí el manto que a la espalda traía;
tomó bálsamo puro, que bien lo conocía,
aproximóse al cuerpo que en el lecho yacía.

299. Quitarle hizo la ropa que sobre sí tenía,
le sacó los vestidos preciosos que vestía;
a ninguno dejaba hacer lo que él podía:
este trabajo nadie tan correcto lo hacía.

300. Preparada la cosa para darle la unción,
este bondadoso hombre, con consideración,
una mano le puso sobre su corazón;
percibió débilmente cierta palpitación.

301. Hizo guardar el bálsamo y el cuerpo recubrir,
fuele tomado el pulso por si fuera a latir,
y distintos remedios que pudo discurrir.
Pensó que por ventura podría aún vivir.

302. Se volvió a su maestro que se hallaba en la puerta:
«Esta reina, señor, que tenemos por muerta,
»creo que no tendrás mi opinión por incierta,
»algo percibo en ella que a confortarme acierta.

296*d*. *quiñón:* quinta parte de una ganancia.

303. »En ella noto yo cierto hálito de vida;
»el alma de su cuerpo no se halla aún salida;
»por falta de cuidados la dueña está aturdida,
»si me lo permites, a ella pondré restablecida.»

304. «Hijo —dijo el maestro—, me haces un gran favor,
»jamás un hijo a un padre podría hablar mejor;
»si tú consigues eso, logras un gran honor:
»que seas de los médicos que viven el mejor.

305. »No morirá tu nombre, si tú esto consiguieres;
»de mi obediencia elogios, mientras que tú vivieres:
»tendrás prestigio en vida y, después que murieres,
»hablarán de tu juicio varones y mujeres.»

REANIMAN EL CUERPO DE LUCIANA

306. Mandó llevar el cuerpo deprisa a su morada,
para estar más a gusto en su sala privada;
mandó hacer grandes fuegos de leña resecada,
que no arrojasen humo ni calor extremada.

307. Hizo poner el cuerpo en el suelo barrido,
sobre una rica colcha, en un jergón mullido;
le puso sobre el rostro la manga del vestido,
pues es para la cara el fuego desabrido.

308. Con el calor del fuego, que se hallaba muy vivo,
aderezó un ungüento caliente y laxativo;
untóle con sus manos, que no se hizo el esquivo;
un poco respiró el aliento cautivo.

309. Dispuso, además de esto, aceite calentar;
mandó unos vellocinos en ello aherventar,
hizo con esta lana el cuerpo rodear;
nunca de tal remedio escuchó nadie hablar.

310. Dentro de las entrañas penetró la pomada,
le disolvió la sangre que tenía cuajada;
respiró aquella almilla que se hallaba ahogada,
una vez suspiró la enferma lastimada.

308*d*. *aliento:* lo entiendo en el sentido de «espíritu».

311. Por este signo el médico sintió gran alegría:
entendió iba obrando la cura que hecho había;
comenzó más de firme a hacer su maestría:
hízole al poco rato mostrar gran mejoría.

312. Cuando cuenta se dio que podría tragar,
con otras medicinas que supo allí mezclar,
le engargantó el aceite, hízoselo tomar,
logró de la basura a la dueña purgar.

LUCIANA VUELVE A LA VIDA. GENEROSIDAD DE LOS MÉDICOS. SE ENCIERRA EN UN CLAUSTRO

313. Consiguió al poco rato los ojos ella abrir;
no supo dónde estaba, nada podía decir:
el médico quería tanto como vivir,
unas pocas palabras de su boca sentir.

314. Pero cuando Dios quiso, pasado mucho rato,
habló con voz cansada, con voz como de gato:
«¿En dónde está Apolonio, que de él no me percato?
»¡Creo que no me estima ni como a su zapato!»

315. Volvió del todo en sí, recobró su sentido,
atisbó a todas partes con su mirar bellido,
no distinguió a sus gentes, ni advirtió a su marido:
hombres extraños vio, lugar desconocido.

316. «Amigo —dijo al médico que le salvó la vida—,
»te ruego que me digas dónde me hallo afligida,
»me veo de mi gente y mi lugar excluida;
»si Dios no me ayudare, temo que estoy perdida.

317. «Pareces hombre bueno, no te ocultaré nada,
»hija soy yo de rey y con rey fui casada;
»no sé de qué manera me veo aquí llegada,
»que estoy con mucho miedo de quedar deshonrada.»

318. El maestro le habló a su entero sabor:
«Señora, cobrad ánimo y no abriguéis temor,
»teneos por salvada, gracias al Creador,
»quedaréis bien curada, como nunca mejor.

319. »Descansarais tranquila, nada más rogaría,
»yo os prestaré servicio tal como a madre mía;
»si mucho os afligierais, recaída se haría:
»todo nuestro remedio poco éxito tendría.»

320. Se apaciguó la dama, no quiso más hablar.
Fue el piadoso discípulo su maestro a buscar:
«Maestro —dice—, albricia te vengo a demandar:
»salvada está la dama, lo puedes comprobar.»

321. Se fue al punto el maestro, no lo quiso tardar,
halló viva a la dueña, aunque con flojedad;
le aseguró al discípulo, con toda claridad,
que su sabiduría no tenía igualdad.

322. Cuidaron a la dama, hasta estar levantada,
nunca conoció nadie dueña mejor cuidada;
la bondad de los médicos era muy destacada,
debía ser escrita, en un libro anotada.

323. Cuando quedó curada y de su mal limpiada,
la hizo hija suya el médico por quien fuera sanada;
de su haber no tomaron ni aun una dinerada,
todo se lo guardaron, no le gastaron nada.

324. A fin de que guardase su castidad mejor
un monasterio hicieron en el que fuese sor;
hasta que Dios quisiere que venga su señor
con otras dueñas de Orden servía al Creador.

325. Dejemos a la dueña, cuide su monasterio,
sirva a la iglesia suya y rece ella el salterio,
tornemos a Apolonio, en nuestro ministerio,
pues por sus aventuras sufrió daño muy serio.

APOLONIO REGRESA A TARSO. NARRA SUS AVENTURAS

326. Desde que su mujer a las olas fue echada,
siempre anduvo en tristeza y vida atribulada;
siempre trajo de lágrimas la cara remojada,
no amanecía día que no fuese llorada.

320*c*. *albricia:* regalo que se otorga a la persona que trae una buena noticia

327. La consternada gente y su rey descasado
siguieron su camino maldiciendo de su hado:
guiólos el Santo Espíritu, fueles el mar calmado;
arribaron a Tarso, su lugar nien amado.

328. Mucho estaba Apolonio por la pena afligido,
no quiso descubrirse por no ser conocido;
marchó hacia la vivienda de su huésped querido,
Estrángilo, con el quien hubo otra vez vivido.

329. Fue derecho a la casa, pues de antes la sabía;
mas no entró tan alegre como él entrar solía;
saludó a las señoras, pero no sonreía;
espantáronse todos, pues tan triste venía.

330. De los hombres que fueron, cuando marchó, llevados,
no apareció ninguno, tampoco sus privados;
sus términos corteses los tenía olvidados,
quedábanse por ello por completo extrañados.

331. Traían la criatura, la recién alumbrada,
envuelta entre sus paños, ropa en oro bordada;
Licórides con ella, que le servía de ama,
la que como nodriza fue a Luciana entregada.

332. La huéspeda le dijo que sentía pesar:
«Apolonio de Tiro, te voy a preguntar,
»¿qué se hizo de tus gentes, mesnada de admirar?;
»de tantos que llevaste ni uno vemos tornar.

333. »En tu condición toda te notamos cambiado,
»no te reconocemos casi, ¡tanto has cambiado!,
»alegrarte no puedes, triste andas y apenado.
»¡Por Dios, que de tu vida sepamos lo pasado!»

334. Le contestó Apolonio, entró en explicación,
llorando amargamente y sin moderación;
le relató su historia y su tribulación,
cómo perdió en la mar a toda su criazón.

335. Les dijo de qué modo salió tan desgarrado,
cómo entró él en Pentápolis, cómo fue convidado,
cómo cantó ante el rey y cómo fue casado,
cómo de allí saliera muy bien acompañado.

334*d*. *criazón:* conjunto de vasallos y criados.

336. Les contó de la dueña cómo estaba perdida,
cómo murió de parto su mujer muy querida;
cómo hicieron con ella después de fallecida
y cómo esta niñuela salvado hubo la vida.

337. Los huéspedes del rey, una vez que esto oyeron,
por poco, del dolor, de su juicio salieron;
hicieron muy gran duelo, el mayor que pudieron;
cuando la hallaron muerta, mayor no lo cumplieron.

ESTRÁNGILO CONSUELA A APOLONIO, QUE DEJA LA NIÑA A SU CUIDADO, MIENTRAS VA A TOMAR POSESIÓN DEL REINO DE ANTÍOCO

338. Cuando el duelo apropiado hubieron terminado,
se dirigió a Apolonio el huésped suyo honrado;
«Rey —dice—, yo te ruego, séame condonado,
»que sea lo que voy a decirte escuchado.

339. »El curso de este mundo en ti lo has comprobado,
»no puede de continuo quedarse en un estado,
»en quitar y obsequiar siempre se halla empleado,
»llore cualquiera o ría, él no siente cuidado.

340. »En ti mismo bien puedes esto reconocer;
»si corazón tuviese, debíaslo entender:
»nadie acertó mejor a ganar y a peder.
»Debía a tu aflicción gran consuelo esto hacer.

341. »A ningún hombre pueden sus cosas más durar,
»sino el tiempo que el hado tuvo a bien otorgar;
»no se debía nadie por pérdidas quejar,
»pues nunca por su queja lo puede recobrar.

342. »Estamos por tus pérdidas nosotros pesarosos,
»estaríamos todos con tal reina gozosos;
»ya que vivir no puede ni estamos venturosos,
»en perdernos por ella seríamos astrosos.

343. »Si comprarla pudiésemos con llanto o con duelo,
»ahora llenaríamos de lágrimas el suelo;
»mas, ya que la ha apresado la muerte en su lenzuelo,
»hagámosle nosotros lo que hizo por su abuelo.

343*c*. *lenzuelo:* sudario, mortaja.

344. »Si buena fue la madre, hija buena tenemos,
»en lugar de la madre, cuidado a la hija demos;
»aun cuando todo no, algo aún retenemos,
»bien podemos decir que nada no perdemos.»

345. Le contestó Apolonio lo que habría de estar:
«Huésped, puesto que a Dios no podemos culpar,
»lo que Él tiene dispuesto eso debe pasar,
»lo que Él darnos quisiere eso hay que soportar.

346. »A mi hija te encomiendo, yo te la doy a criar,
»con Licórides, su ama, que la sabrá cuidar;
»mis cabellos no quiero ni mis uñas cortar
»hasta que casamiento bueno le pueda dar.

347. »Hasta que esto consiga disponer y arreglar,
»el reino de este Antíoco deseo yo dejar,
»ni en Tiro ni en Pentápolis estoy dispuesto a entrar;
»en Egipto me quiero entretanto quedar.»

348. Le dejó la niñuela, una cosa querida,
le dio mucho dinero, ropas en gran medida;
se embarcó en sus naves, inició la partida,
durante unos quince años allá pasó su vida.

EN TARSO CRÍAN A TARSIANA; LICÓRIDES LE CUENTA SU ORIGEN Y DESPUÉS MUERE

349. Estrángilo de Tarso y su mujer Dionisa
a esta niña la criaron de refinada guisa;
le dieron muchos mantos, pieles sin cortapisa,
mucha buena garnacha, mucha buena camisa.

350. Con regalo los ayos criaron a la mozuela.
Cuando tuvo siete años, mandáronla a la escuela;
aprendió bien gramática y a tañer la vihuela,
se aguzó como el hierro que afilan en la muela.

351. Amábala la gente de Tarso la ciudad,
pues con ellos mostró su padre gran bondad;
si su nombre queréis saber con claridad,
a ella Tarsiana llaman, es esta la verdad.

349*d*. *garnacha:* prenda de abrigo forrada con pieles en su interior.

352. Cuando llegó la dama a quince años de vida,
era en todas las artes maestra muy cumplida;
otra de tal belleza no había conocida.
Por su índole se hallaba toda Tarso vencida.

353. No quería ni un día sus estudios perder,
pues voluntad tenía de llegar a aprender;
aunque mucho pasaba, sintió en ello placer,
pues se estimaba en mucho, quería algo valer.

354. Casi a las tres podían por lo menos estar,
cuando los escolares salían ya a jugar;
no tuvo a bien Tarsiana la costumbre imitar:
su lección aprendida, se venía a almorzar.

355. A Licórides su ama, por quien ella fue criada,
la encontró muy enferma, gravemente afectada.
Aunque estaba en ayunas, sin comer aún nada,
a los pies de la cama se colocó la criada.

356. «Hija —dijo Licórides—, yo me noto acabar,
»pero, antes de morirme, te voy a preguntar:
»¿cuál tienes por tu tierra, según tu razonar?,
»¿a quién por padre o madre debes considerar?»

357. «Ama —dijo la dueña—, a lo que yo creía,
»es Tarso mi país, otro no admitiría;
»Estrángilo es mi padre; su mujer, madre mía;
»siempre así lo creí y lo creo hoy en día.»

358. «Oíd —dijo Licórides—, señora por mí criada,
»si sobre eso porfiáis, estaréis engañada,
»pues vuestra condición es mucho más granada.
»Os pondré yo en lo cierto, si es que fuere escuchada.

359. »Naciste tú en Pentápolis, en noble cuna y suelo,
»al buen rey Architrastres tuviste por abuelo,
»a Luciana, hija suya, mencionárosla suelo:
»esa fue vuestra madre, que nos dejó gran duelo.

360. »El buen rey Apolonio, un noble caballero,
»señor era de Tiro, hombre rico y señero,
»ese fue vuestro padre, ahora es él palmero:
»por las tierras de Egipto vive como romero.»

360*c*. *palmero:* peregrino a Jerusalén.

361. Desde el principio toda la historia le comenta:
cómo se hizo a la mar en una hora sombrienta,
cómo casó con ella, súbito amor por cuenta,
cómo murió de parto la joven parturienta.

362. Contó cómo su padre hizo este juramento:
que hasta que a su hija diese un feliz casamiento,
con el cual su linaje recibiese contento,
no se cortara el pelo por ningún cumplimiento.

363. Una vez que esto le hubo advertido y mostrado
y lo tuvo la niña todo bien recordado,
el habla fue perdiendo y, el momento llegando,
despidióse del mundo y de todo su agrado.

364. Después que fue Licórides de este mundo pasada,
arregló bien su cuerpo esta su buena criada,
la amortajó y le dio sepultura adecuada,
manteníale a diario la candela y la oblada.

TARSIANA CRECE. TRAMAN SU MUERTE

365. Esta infanta Tarsiana, de Estrángilo atendida,
fue saliendo tan buena, de dotes tan cumplida,
que era ella por la gente de Tarso muy querida,
cual fuera por su madre de la que fue parida.

366. Cierto día de fiesta, entrante la semana,
Dionisa por la calle andaba de mañana,
caminaba a su lado esta infanta Tarsiana,
otra niña con ella que parecía hermana.

367. Por doquier que pasaban, por calle o por calleja,
sobre doña Tarsiana todos hacen conseja,
decían que Dionisa y la otra compañera
no valían frente a ella una maldita arveja.

364*d*. *oblada:* pequeña torta de pan, llevada como ofrenda.

367*d*. *arveja:* «guisante», «algarroba», algo ínfimo y despreciable. Se usa como recurso intensificatorio de la negación.

368. De envidia el juicio casi comenzaba a perder,
la tentación del diablo húbola de acoger;
en ella al fin, del todo, terminó por caer,
con esta voz Dionisa llegó a condescender.

369. Hacerla decidió en secreto matar,
ya que nunca su padre la vendría a buscar;
el haber que le diera lo podría gozar,
de otro modo su llaga no podría sanar.

370. Se decía entre sí la perversa homicida:
«Si esta muchacha fuese borrada de la vida,
»con estos sus adornos que la hacen tan lucida,
»a mi hija casaría, quien fue por mí parida.»

371. Meditando la falsa en torno a esta traición,
entró un hombre alevoso, de servil condición,
hombre de raíz mala, que se hallaba en prisión,
que haría gran maldad por poca comisión.

372. Su nombre era Teófilo, si saberlo queréis;
comprobadlo en la historia, si a mí no me creéis;
pensó la hembra perversa esto que ahora oiréis,
que era ducho en tejer las redes que sabéis.

373. Ella lo llamó al punto, con mucha intimidad,
hízole comprender toda su voluntad;
si se lo consiguiese, prometióle en verdad
que le daría un premio y total libertad.

374. El siervo preguntó, todavía dudando,
cómo podría ser, en qué lugar o cuándo;
díjole que mañana estuviese acechando
cuando sobre Licórides se encontrase rezando.

375. El desdichado, para salir de cautiverio,
madrugó muy temprano, fue para el cementerio,
afiló su cuchillo para el mal ministerio
y matarla rezando los salmos del salterio.

TARSIANA VA A SER ASESINADA. SUS ÚLTIMOS REZOS

376. La dama muy temprano, como era su costumbre,
fue para el cementerio con su pan y su lumbre;
el incienso dispuso y encendió ella su lumbre,
a rezar comenzó con toda mansedumbre.

377. Cuando hacía la buena dama su maitinada,
salió enseguida el falso traidor de la celada;
cogióla los cabellos, desenvainó su espada,
casi ya le tuviera la cabeza cortada.

378. «Amigo —le dijo ella—, no te causé pesar,
»ni hice méritos para que me hayas de matar;
»otro premio no puedes con mi muerte ganar,
»excepto que consigues mortalmente pecar.

379. »Pero, si de tu mano no me puedo escapar,
»permíteme un poquillo al Creador rogar,
»tienes tiempo de sobra y aún para descansar;
»no hay, para mi desgracia, quien me venga a ayudar.»

380. Fue, empero, con el ruego un poco coartado,
dijo: «Así Dios me valga, que lo haré con agrado.»
Pero que dispusiese pronto haber terminado,
pues darle no podría espacio prolongado.

381. Se arrodilló la dama y comenzó a llorar:
«Señor —dijo—, que tienes el sol a tu mandar,
»Tú que haces a la luna agrandarse y menguar,
»socórreme, Señor, bien por tierra o por mar.

382. »Me hallo en tierras ajenas, sin padres educada:
»a mi madre he perdido, del padre no sé nada;
»yo, sin merecer daño, seré martirizada;
»Señor, pues lo permites, con eso estoy pagada.

383. »Señor, si la justicia quisieres mantener,
»si yo no lo merezco por mi propio valer,
»tendrás algún remedio para a mí bien hacer,
»para que este traidor no me pueda vencer.»

377*a*. *maitinada:* rezo de maitines.

APARECEN UNOS LADRONES, QUE HACEN HUIR A TEÓFILO, PERO SE LLEVAN CAUTIVA A TARSIANA

384. Hallándose Tarsiana aún en oración,
lamentando su apuro y su tribulación,
sintió Dios por la huérfana dolor y compasión:
envióle su socorro, oyó su petición.

385. Cuando Teófilo iba su espada a preparar,
asomaron ladrones que andaban por la mar:
vieron que este traidor maldad quería obrar,
diéronle todos voces, hiciéronle dudar.

386. La nave apresuraron con el fin de llegar,
a aquel falso traidor querían capturar;
tuvo pavor Teófilo, no les quiso esperar,
huyó para la villa corriendo sin parar.

387. Hasta Dionisa fue, del todo demacrado,
pues tuviera gran miedo, venia demudado:
«Señora —dijo al punto—, cumplí yo tu mandado,
»piensa tú en libertarme y en tenerme pagado.»

388. Le respondió la dama, pero no a su sabor:
«Vete —dijo— de aquí, fementido y traidor,
»has hecho un homicidio y muy grande traición,
»¿no sentirás por ello vergüenza ni pavor?

389. »Vuelve para la aldea, y cuida tu labor;
»si no pronto tendrás la ira del Creador;
»si a mi presencia vuelves, obtendrás tal rigor
»cual hiciste a Tarsiana, pero no otro mejor.»

390. El villano se tuvo por muy mal engañado,
querría en el convenio no haber participado,
murió en esclavitud, nunca fue libertado;
quien en tal se metiere no obtendrá mejor grado.

390*c*. Contrariamente a lo que aquí se afirma, Teófilo consigue su libertad en 612*d*.

390*d*. *grado:* agradecimiento.

391. Corrieron los ladrones con todo su poder,
trataron a Teófilo de alcanzar o prender,
mas, como no pudieron esto llegar a hacer,
hubieron en la dueña su saña de verter.

392. Vieron a esta muchacha de muy buen parecer,
llevársela pensaron y sacarla a vender;
podrían obtener con ella un gran haber
con que jamás llegasen en pobreza a caer.

393. La pobrecilla fue, en mala hora engendrada,
metida en la galera de remos muy poblada,
remaron muy aprisa, pues temían celada:
arribó a Mitilene la infeliz desdichada.

VENDEN A TARSIANA, QUE ES COMPRADA POR EL DUEÑO DE UNA MANCEBÍA

394. Fue, presa la infeliz, al mercado sacada,
el vendedor con ella, su bolsa aparejada;
vinieron compradores sobre cosa tasada
que comprarla querían por cuanto fuera dada.

395. El señor Antinágoras, de la villa en poder,
a esta cautiva vio de muy buen parecer;
tal se enamoró ella que hasta se iba a perder:
por ella hasta diez libras llególes a ofrecer.

396. Pero un hombre malvado, señor de soldaderas,
tramó ganar con esta ganancias muy enteras;
presto ofreció por ella doble de las primeras,
con el fin de alquilarla con las demás coseras.

397. Prometióle Antinágoras que le daría treinta,
dijo el bellaco malo que daría cuarenta;
Antinágoras luego pujó hasta las cincuenta;
el hediondo perverso subió hasta las sesenta.

396*a*. *soldaderas:* mozas de burdel.
396*d*. *coseras:* mozas de burdel.

398. Hizo mayor oferta el malaventurado:
sobre lo que cualquiera diese por lo comprado,
y aun si quisiese más en dinero acuñado,
añadiría él veinte pesos de oro colado.

399. Entonces Antinágoras no quiso ya porfiar,
dejársela pensó a este traidor comprar:
comprado que la hubiese, se la iría a alquilar;
podría a menor precio sus deseos lograr.

400. El rufián la pagó, la hubo de recoger
él que no era capaz de a una mujer valer;
dispúsose la celda para el mal menester;
en la puerta escribió el precio de alquiler.

401. Esto reza el letrero, quien lo quiera saber:
«Quien quisiere a Tarsiana primero conocer,
»aquí una libra de oro tendrá antes que poner,
»los demás sendas onzas deberán ofrecer.»

402. Mientras él estas cosas estaba resolviendo
fue el obsceno comercio la dueña comprendiendo;
suplicó al Creador, de sus ojos vertiendo:
«Señor —dice—, protégeme, pues a ti me encomiendo.

403. »Señor, que de Teófilo me quisiste guardar,
»aquel que a mí, a tración, se dispuso a matar;
»Señor, la virtud tuya me tiene que amparar,
»que mi alma los impuros no me puedan manchar.»

404. Entonces Antinágoras, señor de la ciudad,
al traidor suplicó, con firme voluntad,
que le otorgase el premio de su virginidad,
que se lo concediese por Dios, en caridad.

405. Esta primicia tuvo el príncipe otorgada;
la esclavizada huérfana, ricamente ataviada,
con gran procesión fue al lupanar llevada:
veríalo cualquiera que acudía forzada.

398*d. colado:* acendrado y pasado por la maya, es decir, puro, bueno.

LAS RAZONES DE TARSIANA CONMUEVEN A ANTINÁGORAS. LA MUCHACHA SALVA SU VIRGINIDAD

406. Los demás se marcharon, Tarsiana a solas fuera
—el lobo se quedó solo con la cordera—;
mas, porque Dios lo quiso, ella fue muy artera:
con sus simples palabras lo arregló a la carrera.

407. A sus pies le cayó, comenzó ella a decir:
«Señor, favor te pido, que me quieras oír,
»que me quieras un poco esperar y sufrir,
»por ello Dios del cielo te habrá de retribuir.

408. »Porque ahora tú quieras mis carnes quebrantar,
»ambos aquí podemos mortalmente pecar;
»puedo yo perder mucho, tú no puedes ganar,
»tú puedes tu nobleza mucho menoscabar.

409. »Puedo yo por tus obras perder ventura y hado,
»caerás por lujuria tú en un mortal pecado;
»hombre eres de valía, ¡que te veas logrado!;
»contra una pobre huérfana no hagas desaguisado.»

410. Le contó los peligros que había padecido,
cómo hubo de chiquilla a sus padres perdido,
habiendo muchos bienes del padre recibido,
cómo ayos desleales, falsos, hubo tenido.

411. El príncipe Antinágoras, que venía excïtado,
fue con estas palabras por completo amansado;
se dirigió a la dama con corazón cambiado,
contestóle a su ruego y fue muy mesurado.

412. «Dueña, buen cargo me hago de esto que me decís,
»que de linaje sois, de buen tronco venís;
»a tenor de este ruego que vos me dirigís,
»lo veo de justicia, ya que bien lo concluís.

413. »Todos somos mortales, tenemos que morir,
»todos este destino tenemos que seguir,
»es más, el hombre debe pensar y discernir
»que lo que hiciere aquí tal habrá de sufrir.

414. «Dios me concedió una hija, la tengo sin casar;
»con todo mi poder querríala guardar
»porque no la querría saber en tal lugar;
»por esta mi intención os voy a perdonar.

415. »Es más, por el buen padre del que mención hicisteis
»y por el buen discurso que tan bien expusisteis,
»os voy a dar ahora más de lo que pedisteis,
»para que os venga en mente en qué lugar me visteis.

416. »El precio que daría para con vos pecar
»como regalo os voy a ofrecer y a donar,
»y, así, si no pudiérais con ruegos escapar,
»a quien os visitare dadlo para librar.

417. »Si vos con este ardid os podéis proteger,
»mientras lo mío dure no os faltará mi haber:
»¡El Creador os quiera ayudar y valer,
»para que vuestro asunto bien podáis resolver!»

418. Entonces Antinágoras se marchó a su morada.
Otro, presto, subió al ser su vez llegada,
pero la dama estuvo tan sabia y atinada
que ganó los dineros y no quedó violada.

419. Cuantos allí vinieron y a su presencia entraron,
todos se convirtieron, todos por tal pasaron,
ningún daño le hicieron, sus dineros dejaron,
de cuanto ellos trajeron, sin nada regresaron.

TARSIANA PROPONE A SU EXPLOTADOR UN NEGOCIO MÁS LUCRATIVO QUE EL DEL COMERCIO CARNAL

420. Cuando llegó la tarde, mediodía pasado,
la buena dueña había tan gran haber ganado
que con la mitad fuera el traidor contentado.
Se le alegraba el ojo al malaventurado.

421. Alegre la notó, estuvo en esto artera,
cuando el tal la avistó, le agradó en gran manera.
Dijo: «Tienes ahora, hija, buena carrera,
»puesto que alegre vienes, con cara placentera.»

422. Dijo la buena dueña un sermón mesurado:
«Señor, si lo tuviese yo por ti dispensado,
»otro oficio sabía que se hace sin pecado,
»que más ganancioso es y es mucho más honrado.

423. »Si tú me lo concedes, dada tu cortesía,
»que ponga yo mi entrega en esa maestría,
»cuanto tú me pidieres yo tanto te daría,
»tú obtendrías gran lucro y yo no pecaría.

424. »De cualquier condición que ello pudiese ser,
»mayor ganancia tú podrías obtener,
»por eso me compraste, eso debes hacer,
»en provecho tuyo hablo, me lo debes creer.»

425. El sermón de la dueña fue tan bien formulado
que quedó el corazón del rufián amansado;
diole un poco de plazo, a día señalado,
pero que ella pensase qué había demandado.

TARSIANA SE HACE JUGLARESA

426. Luego, al día siguiente, aun muy de madrugada,
levantóse la dama ricamente ataviada,
se hizo de una vihuela buena y muy bien templada
y al mercado salió a tañer por soldada.

427. Entonó unas canciones y unos sonidos tales,
que gran dulzor traían y que eran naturales,
llenábanse de gente aprisa los portales,
no cabía la plaza, subíanse a poyales.

428. Cuando con su vihuela hubo bien solazado,
a gusto de las gentes bastante hubo cantado,
se puso a recitarles un poema bien rimado
sobre sus propios trances por que había pasado.

429. Su historia hizo a la gente claramente entender,
llegó más de cien marcos su trabajo a valer;
el traidor fue alegrándose con este quehacer,
pues ganaba con ello un espléndido haber.

427*d. poyales:* asientos arrimados a la pared.

430. Cobraron a la dama todos muy grande amor,
todos de sus sucesos sentían gran sabor;
es más, como sabían que era de un mal señor,
ayudábanla todos con voluntad mejor.

431. El príncipe Antinágoras mejor aun la quería,
que si su hija ella fuese él más no la amaría:
el día que su voz o su canto no oía,
comida que comiese mal provecho le hacía.

432. Tan bien supo la dama su negocio arreglar
que lograba a su dueño ganancias entregar;
riéndose y bromeando con su buen encarar,
aunque niña, se supo de pasiones librar.

433. En tal vida vivió un tiempo prolongado,
hasta que a Dios le plugo, bien libre de pecado.
Pero dejémosla a ella su oficio ejecutando,
volvamos a su padre que seguía apenado.

APOLONIO BUSCA A SU HIJA EN CASA DE ESTRÁNGILO. DIONISA LE DICE QUE TARSIANA HA MUERTO

434. Al cabo de diez años de haber sido dejada,
Apolonio volvió con su barba trenzada;
pensó encontrar a su hija mujer, grande ya y criada,
mas de otro modo estaba la cuestión trastornada.

435. Estrángilo de Tarso, cuando lo vio llegar,
perdió toda su sangre de apuro y de pesar,
comenzó en su doblez a su esposa a inculpar,
pero ella se pensaba con mentiras salvar.

436. Saludó el rey a sus huéspedes y fuelos a abrazar,
fue de ellos recibido como era de esperar;
él miraba por su hija, la que dioles a criar,
no podía sin ella reírse ni alegrar.

437. «Huéspedes —dice el rey—, esto ¿qué puede ser?
»Pesar tengo por mi hija, pues no me viene a ver;
»querría de este asunto la verdad entender,
»puesto que os veo tristes, mal aspecto tener.»

438. Respondióle Dionisa, habló con falsedad:
«En cuanto a tu hija, rey, ten la seguridad
»que entró en su corazón mortal enfermedad,
»este mundo dejó, es esta la verdad.»

439. Apolonio por poco el sentido perdió,
un buen rato pasó en que no contestó,
y es que un golpe tan malo él nunca recibió.
Quedó muy aturdido, su cabeza oprimió.

440. Después, ya por la tarde, respondió el varón,
agua pidió beber, no quiso vino, no;
se volvió hacia la huéspeda, díjole una razón
que debía a la falsa quebrar el corazón.

441. «Querría —dice—, huéspeda, muerte mejor que vida,
»porque por mis pecados mi hija tengo perdida;
»la pena por la madre, que a mí me era venida,
»mitigarla pensaba con ésta, en su medida.

442. »Ahora que pensé que podría sanar,
»pues notaba a la llaga recobrarse y cerrar,
»he sufrido otro golpe en el mismo lugar;
»no tengo medicina que me pueda curar.

443. »Mas las alhajas suyas y sus ricos vestidos,
»poco hace que está muerta, no están enmohecidos;
»os agradeceré que me sean vendidos,
»para que hagamos hilas los que estamos heridos.

444. »Además, quiero ir pronto a ver la sepultura,
»me abrazaré a la losa, por más que fría y dura,
»sobre mi hija Tarsiana lloraré mi amargura,
»tendré de su destino indicios, por ventura.»

DIONISA FINGE UN SEPULCRO, PERO APOLONIO NO CREE QUE SU HIJA ESTÉ MUERTA Y DECIDE REGRESAR A TIRO

445. Endiablada mujer, la burguesa Dionisa,
agente del demonio, gran vileza hizo aprisa:
labró una sepultura, rica, de muy gran guisa,
con un mármol tan blanco como el de una camisa.

446. Hizo sobre la losa un letrero escribir:
«Estrángilo hizo aquí a Tarsiana cubrir,
»hija era de Apolonio, el noble rey de Tir,
»ella apenas doce años fue capaz de cumplir.»

447. Apolonio aceptó lo que pudo cobrar,
ordenólo a las naves a sus hombres llevar,
fue él a la sepultura, su desdicha a llorar,
para algunas reliquias del sepulcro tomar.

448. Cuando en la sepultura cayó aquel buen varón,
quiso cumplir su duelo, como era de razón,
aplacóse su pena y el mal del corazón,
no pudo verter lágrimas aun por mucha intención.

449. Se replegó en sí mismo, comenzó a meditar:
«¡Ay!, Dios, dime qué puede esto significar.
»Si estuviese Tarsiana, mi hija, en este lugar,
»no debían mis ojos tan resecos estar.

450. »Estimo que todo esto es mentira probada,
»no creo yo que mi hija aquí se halla enterrada:
»me la tienen vendida o en mal echada.
»Sea ella, muerta o viva, a Dios encomendada.»

451. Apolonio no quiso en Tarso más estar,
que recibido había en ella gran pesar;
se dirigió a sus naves, privado de llorar.
Cubierta su cabeza, no les quiso él hablar.

NAVEGACIÓN Y TORMENTA. ARRIBAN A MITILENE. MELANCOLÍA DE APOLONIO

452. Les mandó que zarpasen, que empezasen a andar,
la derrota de Tiro pensasen en tomar:
sus días eran pocos, querrían acabar,
ya que entre sus parientes se querrían enterrar.

453. Fueron pronto las anclas de las naves levadas,
los remos preparados, las velas levantadas;
tenían viento bueno, las olas muy calmadas,
fueron de la ribera enseguida alejadas.

446*c*. *Tir:* Tiro.

454. Al menos media etapa, o más, estaba andada,
sabroso viento había y mar muy sosegada;
en poco rato fue la situación cambiada;
malogróles la ruta que estaba comenzada.

455. Tanto se revolvió y se enfureció el mar
que no encontraban medio alguno con que guiar;
el mando del timón tuvieron que dejar:
no pensaba ninguno de la muerte escapar.

456. Los cogió la tormenta y el fuerte temporal,
los sacó de su ruta la borrasca mortal;
los echó su destino y el rey espiritual
al pueblo en que Tarsiana pasaba mucho mal.

457. A Mitilene fueron los romeros llegados,
mucho habían pasado y andaban agotados;
recobraron el habla, los vientos ya aquietados:
rendían a Dios gracias pues eran escapados.

458. Fondearon las naves a la orilla del puerto,
encendieron su fuego que habíaseles muerto,
enjugaron sus paños, cansados, sin concierto,
no hallaba el rey en esto ningún consuelo cierto.

459. El buen rey Apolonio, doliente caballero,
naciera en ese día y era, pues, disantero,
mandóles que comprasen alimento señero,
e hiciesen rica fiesta, el octavario entero.

460. Al fondo de la nave, en rincón apartado,
acostóse en un lecho el rey, muy consternado;
juró que quien le hablase sería mal pagado,
en uno de sus pies sería mutilado.

461. No quisieron sus hombres contrariar lo ordenado,
compraron muchos víveres de cuanto fue encontrado;
fue antes del mediodía de comer preparado,
cualquiera que venía no se veía echado.

462. Ninguno era capaz de al señor decir nada,
que dura ley estaba impuesta y confirmada:
el asunto arreglaron como cuerda mesnada,
se dispuso a comer la gente, atribulada.

459*b*. *disantero:* relativo al día de fiesta.

ANTÍGORAS VE LA NAVE EN EL PUERTO Y SUBE A ELLA. ENCUENTRA A APOLONIO, PERO NO SE RECONOCEN

463. Entonces Antinágoras, por la fiesta pasar,
se dirigió hacia el puerto, se quería alegrar:
en esta nave vio a la gente esta estar,
se dio cuenta de que eran hombres de respetar.

464. Ellos, cuando lo vieron de tal forma venir,
levantáronse todos, fuéronlo a recibir;
agradeciólo él mucho, no los quiso eludir,
con ellos se sentó a fin de no incumplir.

465. Hallándose a la mesa, en solaz natural,
les preguntó cuál era el señor del real.
«Yace —dijeron todos—, enfermo de un gran mal:
»de legítima pena perdido, no otro tal.

466. »Nos tiene amenazados de que aquél que le hablare,
»de comer ni beber nada le recordare,
»pues un pie perderá de los dos que llevare,
»desgraciadamente ambos si mucho le porfiare.»

467. Pidió que le dijesen ante qué situación
cayó en esa tristeza, en tal tribulación;
contáronle la historia y toda la cuestión,
que Apolonio llamábanle desde antigua ocasión.

468. Dijo: «Según yo creo, si no estoy trastornado,
»este nombre Tarsiana suele haber mucho usado;
»salga lo que saliere, voy a hacerme el osado:
»le diré que parece villano desalmado.»

469. Le mostraron los hombres el sitio en que yacía,
pues mucho este hombre bueno a todos les placía;
violo con larga barba que el pecho le cubría,
quedó maravillado porque tal cosa hacía.

470. Le dijo: «Dios te salve, Apolonio, amigo,
»escuché tus sucesos, a hablar vengo contigo;
»si tú me conocieses, gusto habrías conmigo,
»porque no ando pidiendo ni soy hombre mendigo.»

471. Se revolvió Apolonio un poco en el escaño:
si de los suyos fuese, obtendría gran daño,
mas, cuando de tal forma contempló al hombre extraño,
no le contestó nada, sofocó su regaño.

472. El otro le insistió, no le quiso dejar;
hombre era de valía, quería lo animar.
Díjole: «Apolonio, mal te sabes guardar,
»de otro modo conmigo te debías portar.

473. »Señor soy de esta villa, mía es para mandar;
»me llaman Antinágoras, si me oíste nombrar;
»de la villa a caballo salíme a solazar,
»las naves que yacían en el puerto a mirar.

474. »Cuando toda la orilla la tuve caminada,
»prendéme de esta nave, la vi muy adornada,
»salióme a recibir entera tu mesnada,
»acepté su convite, almorcé en su morada.

475. »Vi a hombres educados, gente morigerada,
»la comida muy rica, la mesa bien colmada,
»pregunté que quién era el señor de la posada,
»dijéronme tu nombre y tu vida apurada.

476. »Mas, si tú me quisieras escuchar y creer,
»saldrías de estas sombras para mi ciudad ver,
»allí verías algo que haría tu placer,
»pues podrías del duelo parte grande perder.

477. »Debías a otra cosa llevar tu voluntad,
»pues Dios puede tener aún de ti piedad:
»recobrarás tus pérdidas, creo será verdad,
»perderás tu tristeza y aun esta tu crueldad.»

RESPUESTA DE APOLONIO

478. Le respondió Apolonio, dirigió hacia él su faz,
dijo: «Seas quien seas, amigo, vete en paz;
»te lo agradezco mucho, me causaste solaz.
»Comprendo que me dices buen consejo y sagaz.

479. »Mas soy por mis pecados de tal forma llagado,
»que el corazón me siento del todo atravesado,
»ya que vivir no puedo, de todo estoy hastiado,
»ni el cielo ni la tierra en ver tengo ciudado.»

480. Apartóse Antinágoras del malaventurado,
veía por mal paso a un buen hombre dañado;
se volvió a su mesnada fuertemente turbado,
dijo que este hombre bueno era muy desgraciado.

481. No acertó a discurrir ni a pensar la manera
por la cual en camino disponerlo pudiera:
«Me hallo en tremendo apuro, más que el que ayer tuviera,
»nunca fui en otro tal, por la fe verdadera.

482. »Mas cierta solución tengo urdida y tramada:
»quiero que la probemos, pues no perdemos nada,
»quiera Dios ayudarnos con su virtud sagrada,
»Jericó creería que fuera conquistada.

483. »En la ciudad tenemos a cierta juglaresa,
»robada la encontraron, mandaré buscar a ésa;
»si ella del corazón no le saca la queja,
»a nadie, en absoluto, le hagáis una promesa.»

ANTINÁGORAS HACE VENIR A TARSIANA, QUE CUENTA VELADAMENTE SU VIDA Y TAÑE CON MAESTRÍA. APOLONIO SIGUE TACITURNO

484. Envió a sus sirvientes al rufián a decir
que dijese a Tarsiana que viniese a servir,
llevaría tal lucro, si hiciese el mal salir,
cual ella lo pudiese por su boca pedir.

485. Se presentó la dama de lo más arreglada,
saludóle a Antinágoras y a toda su mesnada;
por sus solas palabras, al poco de su entrada,
fue por los peregrinos muy querida y amada.

486. Antinágoras dijo: «Mi Tarsiana querida,
»que seáis, Dios permita, en buena hora venida;
»la maestría vuestra, tan grande y tan cumplida,
»ahora es el momento de ser aparecida.

487. »Tenemos a un buen hombre, señor de estas compañas,
»hombre de gran prestigio, de noble cuna y mañas:
»perdido está de pena por pérdidas extrañas,
»socorredlo, por Dios, con algunas hazañas.»

488. Ella dijo: «Mostrádmelo, pues, como estoy creída,
»electuarios yo traigo, una especia escogida,
»que, si mortal no fuere o tenga algo de vida,
»yo le volveré alegre, tal que de comer pida.»

489. Lleváronla hasta el lecho a Tarsiana la infante,
con su instrumento en mano parósele delante.
Dice ella: «Dios te salve, romero o comerciante,
»por ti estoy afligida, sábelo Dios, penante.

490. »Por mi solaz no creas que tú eres afrentado;
»si bien me conocieses, te habrías alegrado,
»pues no soy juglaresa de las del buen mercado,
»ni lo soy por natura, mas lo hago sin agrado.

491. »Mujer soy de linaje, de padres muy honrados,
»pero decirlo no oso, por mis graves pecados;
»nací yo entre las olas, do nacen los pescados,
»tuve ayos mentirosos, traidores comprobados.

492. »Ladrones en galeras que de alta mar vinieron,
»con el fin de robarme, de muerte me eximieron,
»por mi mala ventura, a un hombre me vendieron,
»por el cual muchas vírgenes en mal hado cayeron.

493. »Sin embargo, hasta ahora quísome Dios guardar,
»el demonio no pudo nada de mí llevar;
»aunque con pena vivo, por mejor escapar
»oficio busco yo con que al mundo engañar.

494. »Y tú, si de este modo te dejases morir,
»siempre de tu maldad tendremos que decir;
»cámbiate de morada, si deseas vivir;
»yo te daré aposento, si quisieres salir.»

487*b*. *mañas:* recursos, habilidades.
487*d*. *hazañas:* historias.

495. Cuando hubo dicho esto y aun más por igual,
tocó con su vihuela un canto natural,
coplas bien arregladas, con su rima cabal;
el rey bien comprendió que no lo hacía mal.

496. Cuando hubo ya cantado y su arte hubo mostrado,
el rey le dijo: «Amiga, a ti quedo obligado;
»bien advierto que vienes de linaje granado,
»tuviste en tu enseñanza maestro muy letrado.

497. »Mas, si se me arreglare, ¡pluguiera al Creador!,
»sabrías que gustoso te haría yo un favor;
»si venderte quisiere aquel tu mal señor,
»yo de él te libraría con mi placer mayor.

498. »Pero solo por esto con que aquí me has servido,
»yo te daré diez libras de oro muy escogido;
»ve con buena ventura, que estoy muy mal herido,
»pues jamás mientras viva me habré restablecido.»

TARSIANA Y ANTINÁGORAS DECIDEN UNA NUEVA ACCIÓN: PROPONER ADIVINANZAS A APOLONIO PARA QUE LAS RESUELVA

499. Tarsiana hasta Antinágoras volvió desanimada,
díjole: «No podemos remediar aquí nada,
»ofrecióme diez libras de oro como soldada,
»pero aún a aceptarlas no estoy determinada.»

500. «Haces —dice Antinágoras— en esto lo apropiado,
»no tomes su dinero, sería un gran pecado,
»yo te duplicaré lo que él te ha asegurado;
»no quiero que tu esfuerzo quede perjudicado.

501. »Más aún, te lo ruego, por favor te lo pido,
»vuélvete hasta él y tañe allí tu son cumplido;
»si tú bien acertares y yo bien he creído,
»que por tu son, Dios quiera, sea restablecido.»

502. Retornó al rey Tarsiana haciendo sus trovetes,
tañendo su vihuela, cantando sus versetes.
«Hombre noble, le dice, lo que tú me prometes
»guárdalo para ti si en juicio no te metes.

503. »Unos pocos enigmas te voy a preguntar;
»si tú me los supieses, razonando, acertar,
»aceptaría el premio que me mandaste dar;
»si no me respondieres, lo voy a rechazar.»

504. Sintió el rey temor que, si la desdeñase,
¿qué pensara la gente cuando se divulgase?
Con tal de que lo hiciera, de que su haber cobrase,
a ella se dirigió, mandó que preguntase.

LAS ADIVINANZAS

505. «Dime.: ¿Cuál es la casa —preguntó la criada—
»que nunca se halla quieta, siempre anda ajetreada,
»los huéspedes son mudos, da voces la morada?
»Si esto lo adivinases, quedaría admirada.»

506. «Esto —dice Apolonio— estoy yo imaginando:
»es el río la casa que corre murmurando;
»los peces son los huéspedes que siempre están callando.
»Está ésta adivinada, otra ve formulando.»

507. «Pariente soy del agua, amiga soy del río,
»produzco hermosas crines, muy altas las envío;
»de lo blanco hago negro, pues es oficio mío.
»Es ésta más difícil, a lo que yo confío.»

508. «Pariente de agua es mucho la cañavera,
»pues cerca de ella crece, es cosa verdadera;
»posee hermosas crines, altas sobremanera,
»hacen con ella libros. Pregunta la tercera.»

509. «Hija soy de los montes, ligera por natura;
»rompo, mas nunca dejo señal de la rotura;
»guerreo con los vientos, nunca me hallo segura.»
«Las naves —dice el rey— tienen esa figura.»

502*a*. *trovetes:* cancioncilla. Entiéndase el término como diminutivo de *trova*.

510. «Bien —le dijo Tarsiana— en esto has respondido,
»parece bien que eres clérigo muy instruido,
»mas, por Dios, ya que estás en responder metido,
»no te canses y piensa que estás restablecido.

511. »Entre grandes hogueras que dan gran calentura,
»yace cosa desnuda, huésped sin vestidura:
»ni le daña el calor, ni le aflige la friura.
»Esta puedes jurar que es cuestión muy oscura.»

512. Entonces dijo el rey: «Yo lo practicaría
»si fuese tan feliz como antaño solía,
»para entrar en los baños desnudo quedaría.
»Hablar de tan vil cosa parece tontería.»

513. «No tengo pies ni manos ni tampoco intestino,
»dos dientes tengo sólo, corvos como un hocino,
»hago a aquél que me trae quedarse en el camino.»
«Te refieres al ancla», le dijo el peregrino.

514. »Nací de madre dura, soy muelle como lana,
»engórdanme las aguas, pues soy por mí liviana;
»cuando preñada estoy, parezco casi rana.»
«Tú hablas de la esponja —le dijo el rey—, hermana.»

515. Le contestó Tarsiana: «Más alegre me veo,
»a bien vendrá la cosa, según lo que yo creo;
»Dios me dará su ayuda, que buenos signos veo:
»todavía por suerte veré lo que deseo.»

OTRAS TRES ADIVINANZAS

516. «Tres enigmas yo tengo que son simples con creces.»
«Por tan pequeña cosa, por Dios, no te empereces;
»si preguntar quisieres, yo te daré las veces.»

517. «Nunca —le dijo el rey—, vi mujer tan porfiosa,
»así Dios me bendiga, que eres tú muy enojosa;
»si más de tres dijeras, te tendré en mentirosa
»y no te escucharía más por ninguna cosa.»

518. «Por dentro soy vellosa y por fuera raída,
»siempre traigo en el seno mi crin bien escondida;
»ando de mano en mano, tráeme escarnecida,
»cuando van a comer nadie a mí me convida.»

519. «Después de que en Pentápolis entré desbaratado,
»si no fuese por esa, seguiría apenado,
»por el rey Architrastres, gracias a ella fui honrado,
»si no, él no me hubiera a comer convidado.»

520. «Ni soy negro ni blanco, ni de color certero,
»sin lengua con que diga un proverbio señero;
»mas sé vencer a todos, siempre soy pendenciero:
»no valgo en el mercado apenas un dinero.»

521. «El buhonero vende muy barato el espejo,
»no es ni rubio ni negro, ni blanco ni bermejo;
»el que en él se contempla ve su propio entrecejo,
»los vence a altos y a bajos con acierto parejo.»

522. «Bajo idéntico techo cuatro hermanas moramos,
»corremos en parejas, siempre nos acosamos,
»andamos de continuo, nunca nos alcanzamos,
»yacemos abrazadas y nunca nos juntamos.»

523. «Fácil es de acertar tu tercera cuestión,
»ya que las cuatro hermanas las cuatro ruedas son;
»dos a dos enlazadas las arrastra un timón,
»andan y no se juntan en ninguna ocasión.»

524. Otra pregunta fuele Tarsiana a formular,
bastante lo quiso ella en la cuenta engañar,
mas supo cuántas eran Apolonio contar,
le dijo que parase y que estuviese en paz.

APOLONIO NO QUIERE RECOBRAR LA ALEGRÍA. TARSIANA INTENTA ABRAZARLO Y ES GOLPEADA. AL LLORAR, LA MUCHACHA INVOCA A SUS PADRES

525. «Amiga —dijo—, debes por mí quedar pagada,
»de cuanto tú pediste te encuentras bien colmada,
»y te voy, además, a aumentar la soldada;
»márchate con presteza, y no repliques nada.

526. »Querríasme, lo sé, devolver la alegría;
»sin embargo, por nada te lo permitiría,
»juzgaríalo escarnio toda mi compañía;
»es más, a mi palabra por nada faltaría.»

527. Nunca tanto le pudo decir ni predicar
con que hacia otra alegría le pudiese orientar,
del apuro que tuvo no supo qué pensar,
ambos los brazos fuele sobre su cuello a echar.

528. Por esto el rey, entonces, húbose de ensañar,
alevosamente hizo a su brazo girar,
un golpe terminó en su rostro por dar,
tanto que las narices le hubo de ensangrentar.

529. La dama quedó airada, y comenzó a llorar,
comenzó sus dedichas todas a enumerar.
¡Bien querría Antinágoras muchos dineros dar
porque no hubiese entrado dentro de aquel yantar!

530. Decía: «Ay, desdichada, fui en mala hora engendrada,
»siempre fue mi destino el de andar afrentada;
»en tierras extranjeras vivo muy agraviada,
»por paga y agasajo cobro mala soldada.

531. »Luciana, madre mía, si mal hado tuviste,
»a Tarsiana, hija tuya, mejor no se lo diste:
»peligraste en el mar y de parto moriste,
»¡antes de que parieses ahogarme debiste!

532. »Apolonio, mi padre, no te pudo ayudar,
»a un osario sagrado no te pudo llevar,
»en ataúd muy rico te echó dentro del mar:
»no sabemos tu cuerpo dónde pudo arribar.

533. »En tal pesar con vida me tuvo que tomar,
»a Dionisa de Tarso me entregó para criar:
»por auténtica envidia me quiso hacer matar;
»si hubiese muerto entonces, no sintiera pesar.

534. »Logré, por mis pecados, la muerte soslayar,
los que a mí me ayudaron no quisieron dejar,
»vendiéronme a un hombre que no es de respetar,
»que se dispuso mi alma y mi cuerpo dañar.

535. »Por la gracia del cielo, que me quiso valer,
»no me pudo ninguna hasta aquí convencer,
»me dieron hombres buenos gran parte de su haber,
»para que pague a mi amo completo mi alquiler.

536. »Entre las demás penas, ésta me es la peor:
»cierto hombre al que ofrecí mi servicio y amor,
»me ha avergonzado mucho con un gran deshonor;
»¡debería su orgullo pesar al Creador!

537. »Ay, Apolonio, rey de suerte contristada,
»si supieses que tu hija está tan deshonrada,
»duelo y pesar tendrías y sería vengada,
»mas pienso que no vives porque no soy buscada.

538. »De padre ni de madre, por mis graves pecados,
»no sabré el cementerio donde han sido enterrados;
»llévanme como a bestia siempre por los mercados,
»de peores que yo haciendo sus mandados.»

APOLONIO IDENTIFICA A SU HIJA. GRAN ALEGRÍA

539. Se reavivó Apolonio, gozó en su corazón,
halló que sus palabras estaban en razón;
a ella se dirigió con agrado el varón,
por su honor preguntóle si mentía o si no.

540. «Dama, que te permita Dios a tu padre ver,
»perdóname mis actos, te daré de mi haber;
»erré alevosamente, bien lo puedes creer,
»pues nunca hice tal yerro, ni lo pretendí hacer.

541. »Es más, si me dijeses, pues lo has de recordar,
»el nombre de aquella ama que te solía criar,
»nos podríamos ambos por ventura alegrar:
»a la hija yo podría, tú al padre recobrar.»

542. Perdonólo la dama, perdió el mal sentimiento,
a la pregunta dio un leal cumplimiento:
«El ama, de quien siempre —dice— en falta me siento,
»llamáronle Licórides, y sabed que no os miento.»

543. Diose cuenta Apolonio de que andaba certera,
comprendió claramente que ella hija suya era,
rápidamente, al punto, del lecho saltó fuera,
diciendo: «Señor, váleme, tú virtud verdadera.»

544. Tomóla en sus brazos con muy grande alegría
diciendo: «Ay, hija mía, que por vos yo moría,
»ahora ya he perdido el dolor que sentía,
»¡jamás amaneció para mí tan buen día!

545. »Este día jamás lo imaginé yo ver,
»jamás entre mis brazos os soñé yo tener;
»tuve por vos tristeza, y siento ahora placer;
»siempre tendré por ello a Dios que agradecer.»

546. Arrancóse a gritar: «Acudid, mis vasallos,
»Apolonio está sano, dad palmadas y cantos,
»poned las coberturas, corred vuestros caballos,
»alzad muchos tablados, haced por quebrantarlos.

547. »¡Disponeos a hacer fiesta grande y cumplida,
»he recobrado a la hija que tenía perdida!
»¡Buena fue la tormenta, por Dios fue permitida,
»pues por ello tuvimos que hacer esta venida!

ANTINÁGORAS PIDE DESPOSARSE CON TARSIANA

548. El prícipe Antinágoras con ninguna ganancia
—ni aunque entero ganase el imperio de Francia—
más alegre estaría, y no por tolerancia,
pues mostró en el asunto de bondad abundacia.

549. Habíalo ya oído, lo hablaba la mesnada,
que tenía Apolonio su palabra empeñada:
que de barba ni pelo no se cortase nada
hasta la hora en que a su hija tuviese bien casada.

550. Por dar fin a su voto y servicio cumplir,
se determinó la hija a Apolonio pedir;
cuando fuese casada, sin pelo habría de ir;
cumplido el juramento, no tendría qué argüir.

551. En un libro Antinágoras debía aparecer,
pues por salvar a un hombre, tanto procuró hacer,
si buen cristiano fuese y acertase en creer
debíamos por su alma todos preces hacer.

546*c*. *coberturas:* jaeces, gualdrapas.

552. «Rey —le dice Antinágoras—, yo por merced te pido
»que me otorgues a tu hija, sea yo su marido;
»del servicio que le he hecho no estoy arrepentido,
»ayudarme debe eso a obtener lo pedido.

553. »Bien me debes por yerno recibir y aun amar,
»que soy rey de derecho, con reino que mandar,
»bien te puedes también, oh rey, maravillar,
»si mejor la pudieres este año desposar.»

554. Apolonio le dijo: «Otorgo tu pedido,
»no debe el bien que has hecho caer en el olvido,
»con ambos te has mostrado como leal amigo,
»de ella fuiste maestro y a mí me has protegido.

555. »Además yo he jurado mi pelo no cortar,
»ni afeitarme la barba, ni mis uñas tajar,
»hasta cuando a Tarsiana pudiese desposar;
»puesto que está casada, ya me puedo afeitar.»

ANTINÁGORAS COMUNICA AL CONCEJO SU CASAMIENTO Y PIDE HACER JUSTICIA

556. Corrieron estas nuevas aprisa en la ciudad,
a todos ampliamente complació esta unidad;
a pequeños y a grandes gustó de voluntad,
a excepción del traidor que apenó la verdad.

557. Ante todo el bullicio, por más que se callaba,
esta boda a Tarsiana no la apesadumbraba;
la atención que le hiciera cuando en apuro estaba
cuando había salido, ella no la olvidaba.

558. Dispusieron las bodas, tomaron bendiciones,
por ellos se rezaban plegarias y oraciones;
hacían tantas fiestas y dilapidaciones
que contar no podrían hablillas ni sermones.

559. Aun con esto Tarsiana no se hallaba confiada,
no creía que estaba de su apuro sacada,
mientras que el traidor falso, por quien fuera comprada,
no fuese lapidado o ajusticiado a espada.

560. En torno a esto Antinágoras reunirse hizo al concejo,
pronto se concentraron en un buen lugarejo;
dijo él: «Ea, varones, oíd un poquillejo,
»es menester tomar entre todos consejo:

561. »El buen rey Apolonio, hombre de gran poder,
»aquí se halla presente, os quiere conocer;
»una hija a la que nunca más la imaginó ver,
»aquí se la ha encontrado, os debe complacer.

562. »Pedíla por mujer, con ella me he casado;
»rico es el casamiento, es ella de mi agrado,
»quién es vos lo sabéis, puesto que aquí ha morado,
»sabéis todos vosotros cómo se ha comportado.

563. »Os lo agradece mucho, os lo tiene en su amor,
»que tan bien la guardasteis de caer en error;
»fuimos ahí muy diestros, gracias al Creador;
»y, si no, sentiríamos gran pesar y dolor.

564. »Un pequeño presente os desea ofrecer,
»quinientos marcos de oro tened a bien coger;
»en lo que vos queráis mandadlos despender,
»en esto lo podés, qué clase de hombre es, ver.

565. »Pero, sobre todo esto, os envía a rogar,
»del traidor que le quiso a su hija difamar,
»que justicia le hagáis, la que debéis obrar,
»para que el malo de esto no se pueda jactar.»

566. Al unísono todos dieron esta respuesta:
«Dé Dios a tan buen rey vida larga y apuesta,
»ya que él esta venganza en nosotros la acuesta,
»cumplámosle su ruego, no le demos de cuesta.»

567. No quisieron el ruego retrasar a otro plazo,
aprestóse el concejo, que estaba sañudazo,
fueron hasta el traidor y le echaron el lazo,
matáronlo con piedras como a un mal ladronazo.

568. Cuando hubieron al rey de tal forma vengado
que fue el desventurado todo descuartizado,
echáronlo a los perros como a un excomulgado.
Quedóse el rey en Tiro del concejo agradado.

566*d*. *no le demos de cuesta:* no le demos la espalda, no rehusemos.

569. Tarsiana a aquellas damas que él tenía compradas
diole buenos maridos, ayudas muy granadas;
salieron de pecado, vivieron muy honradas,
que estaban las cautivas ricamente ataviadas.

EL CONCEJO AGRADECE A APOLONIO LOS BIENES QUE LE HIZO Y LE ERIGE UN MONUMENTO

570. El concejo se tuvo del rey por adeudado,
pues en verdad muy bien les había tratado,
hablaron de otorgarle galardón señalado,
para que el bien que él hizo no quedase olvidado.

571. Una estatua mandaron hacer del mismo estado,
era de oro escogido, por orfebres labrado,
pusiéronla derecha en medio del mercado,
la hija estaba a los pies de su buen padre honrado.

572. Pusieron en la base la siguiente escritura:
«Al buen rey Apolonio, hombre de gran mesura,
»arrojóle a esta villa una tormenta dura,
»encontró aquí a Tarsiana, para su gran ventura.

573. »Con el gozo de la hija perdió su enfermedad,
»entrególa a Antinágoras, señor de la ciudad,
»concedióle como arras, con gran solemnidad,
»el reino de Antioquía, una gran heredad.

574. »Enriqueció a la villa mucho con su venida,
»a quien tomarlo quiso diole haber sin medida,
»por cuanto el mundo dure hasta el fin de la vida
»estará en Mitilene su fama mantenida.»

APOLONIO DECIDE MARCHAR A TARSO PARA TOMAR VENGANZA, PERO SE LE APARECE UN ÁNGEL QUE LE ORDENA IR A ÉFESO

575. El buen rey Apolonio, su aflicción amansada,
decidió entrar en Tiro, con su barba trenzada;
embarcóse en sus naves, con su barba adornada:
su lujo no podría nadie estimar por nada.

571*a*. *estado:* tamaño.

576. Yendo por el camino, dispusieron torcer,
dirigirse hacia Tarso, sus amigos a ver,
a Dionisa quemar, su marido prender,
ya que tan mal supieron su amistad mantener.

577. Habiendo acordado esto el caudillo avisado,
se le acercó en visión un hombre blanqueado:
ángel podría ser, pues era lo apropiado,
llamólo por su nombre, díjole este recado:

578. «Apolonio, no debes hacia Tiro marchar,
»dirígete antes a Éfeso, hacia allí manda guiar;
»cuando hubieres llegado, salido de la mar,
»yo te diré lo que hagas para en lo cierto andar.

579. »Pregunta por el templo al que llaman de Diana,
»fuera está de la villa, en fértil tierra llana;
»dueñas moran en él, visten paños de lana,
»a la mejor de todas allí llaman Luciana.

580. »Cuando en la puerta fueres, si vieres tú que es hora,
»golpea con la aldaba y te saldrá la priora;
»conocerá qué hombre eres e irá hasta la señora;
»saldrán a recibirte gente que dentro mora.

581. »La abadesa vendrá muy bien acompañada,
»haz tú una reverencia, que es una dueña honrada;
»pídele que te muestre el arca consagrada
»donde están las reliquias en su abadía honrada.

582. »Ella contigo irá, te mostrará el lugar,
»al punto en alta voz disponte tú a contar
»lo que te ha sucedido en tierra y en el mar,
»no dejes una cosa sola por mencionar.

583. »Y, si esto hicieres, tú ganarás tal ganancia
»que más la apreciarás que el reinado de Francia;
»después irás a Tarso aun con mejor prestancia,
»perderás las tristezas que acogiste en la infancia.»

DESPIERTA APOLONIO Y DECIDE PONER EN MARCHA LOS NUEVOS PLANES. ENCUENTRO DE LOS ESPOSOS, PREMIO DE LOS BUENOS

584. La razón no alarguemos, sería perdición.
Despertóse Apolonio, quedó en meditación;
pronto se puso a hacerlo, cumplió la prescripción;
todo lo fue encontrando conforme a la visión.

585. Mientras que él refería su desastre tan serio,
no pensaba Luciana en rezar el salterio:
el asunto entendió y todo el ministerio,
caberle no podía de gozo el monasterio.

586. Cayó a los pies del rey, dijo con grandes voces:
«Rey Apolonio, creo que no me reconoces,
»verte no imaginé nunca en estas alfoces,
»cuando me reconozcas, no creo que no goces.

587. »Yo soy la mujer tuya, la que estaba perdida,
»la que a la mar echaste, quien crees perecida,
»fui del rey Architrastes cual hija muy querida,
»es Luciana mi nombre, viva estoy, protegida.

588. »Yo soy la que tú sabes cómo te hube a ti amado,
»estando muy enferma, viniste con recado,
»de tres que me pedían me trajiste el dictado:
»yo te di, como sabes, un escrito anotado.»

589. Dice Apolonio: «Sé por completo esta historia.»
Por poco con el gozo no perdió la memoria;
ambos, uno con otro, se vieron en gran gloria,
pues les había dado Dios gracia y gran victoria.

590. Se contaron uno a otro lo que habían pasado,
lo que cada uno había perdido y recobrado;
al médico Apolonio le quedaba obligado,
Tarsiana y Antinágoras le tenían agrado.

591. A Tarsiana, entre tanto, ni marido ni padre
la podían sacar de brazos de su madre;
de alegría Antinágoras, el juicioso compadre,
lloraba de sus ojos, cual si fuese su fradre.

591*d. fradre:* hermano.

592. No se tenía el médico de lo hecho por repiso,
ya que en Luciana puso interés tan preciso:
le dieron de presentes todos cuantos él quiso,
mas por ganar renombre aceptar nada quiso.

593. Por Éfeso corría una gran alegría,
a causa de este asunto todos gozo sentían;
mas lloraban las dueñas dentro de la abadía,
pues se temían que irse la señora quería.

594. Quedáronse allí todo el tiempo que quisieron;
hicieron abadesa a la que mejor vieron;
les dejaron haberes, cuantos tomar quisieron,
el rey junto a la reina cuando irse dispusieron.

VUELTA A TARSO. GOZOSA RECEPCIÓN. APOLONIO EXIGE EL CASTIGO DE DIONISA Y SUS CÓMPLICES

595. Entraron en las naves por pasar la marina,
se dolían los de Éfeso por su buena vecina;
en el puerto de Tarso atracaron aína,
alegres y gozosos el rey con la reína.

596. Antes que de las naves llegasen a salir,
enteróse el concejo, fuelos a recibir:
nunca le fue posible a nadie ver ni oír
gentes a algún asunto, tan de gozo salir.

597. Recibieron al rey a modo de señor,
cantando los responsos leídos y de cor:
les venía a las mientes el antiguo favor,
mas sentía Dionisa con ellos sinsabor.

598. Antes de que en la villa lograsen penetrar
paróse el pueblo todo, no quiso caminar;
metióse el rey en medio, así comenzó a hablar:

592*a*. *repiso:* arrepentido.
595*c*. *aína:* enseguida.
595*d*. *Vid.* 252*d* y 647*a*.
597*b*. *de cor:* de memoria a coro, en contramelodía.

599. «Escuchadme, concejo, así Dios os bendiga,
»no me os revolváis hasta que mis palabras diga,
»si causé daño a alguno, por lo que vale una higa,
»quiero que aquí ante todos vosotros me lo diga.

600. Dijeron pronto todos: «Esto te respondemos:
»estamos por ti vivos, bien lo reconocemos;
»de lo que te ofrecimos no nos apartaremos,
»cualquier cosa que mandes, eso consentiremos.»

601. «Cuando vine a morar la segunda jornada
»—de la otra, la primera, no os rememoro nada—
»traje a mi hija, una niña poco antes alumbrada,
»pues su madre por muerta tenía yo dejada.

602. »A mis huéspedes, falsos, con que solía estar,
»con muy grandes riquezas, se la di para criar;
»los falsos, por envidia, la mandaron matar,
»mas, muy a su pesar, consiguió ella escapar.

603. »Cuando volví por ella, que estaría ya criada,
»dijéronme que muerta estaba y enterrada;
»ahora, por ventura, viva la tengo hallada,
»pero gran aflición, mientras, tengo pasada.

604. »Si de esto no me hacéis justicia ni derecho,
»en Tarso no entraré en patio o bajo techo,
»habríais desvirtuado todo vuestro bien hecho.»

605. Quedó tremendamente alterado el concejo,
de pena no acertaban a encontrar buen consejo;
decían que Dionisa hiciera un mal sobejo,
recibir merecía por ello un mal parejo.

606. Fue apresada Dionisa y apresado el marido,
sujetos con cadenas, su peculio destruido,
con ellos ante él se hubo al concejo venido,
en poco tiempo fue todo esto cumplido.

607. Como a Tarsiana allí Dionisa no la hacía,
mantuvo su porfía como antes mantenía,
decía que muerta era, así lo probaría:
donde al padre dijera, en tal lugar yacía.

605*c*. *sobejo:* enorme.

608. Fue al punto la mentira en público probada,
pues alzóse Tarsiana donde estaba sentada,
puesto que era maestra y muy bien razonada,
contó entera la angustia por ella soportada.

609. Por probar bien la cosa, la verdad descubrir,
mandaron a Teófilo al concejo venir;
ante el rey, con el miedo, no osaría mentir,
que tendría ante todos la verdad que decir.

610. Ante el concejo fue la verdad revelada:
cómo mandó matarla y sobre qué soldada,
qué le dieron por ella, la cosa terminada:
Dionisa a causa de esto quedó muy abrumada.

611. No perdieron el tiempo, ni dejáronse estar:
enseguida Dionisa fue llevada a quemar,
llevaron al marido sin tardanza a ahorcar.
Todo se acabó antes que fuesen a almorzar.

612. Le dieron a Teófilo una mejor sanción,
porque espacio le dio para hacer oración,
lo dejaron con vida y fue un buen galardón:
puesto que era un cautivo, le dieron redención.

613. Terminado esto, entró el rey en la ciudad,
hicieron por él todos muy gran solemnidad,
quedáronse allí un tiempo, según su voluntad,
desde allí dieron vuelta rumbo de su heredad.

VAN A ANTIOQUÍA Y APOLONIO CEDE EL GOBIERNO A SU YERNO ANTINÁGORAS. EN PENTÁPOLIS NACE UN HIJO DE APOLONIO Y LUCIANA. MUERE ARCHITRASTRES

614. Fueron para Antioquía, esto fue apresurado,
pues tuvieron buen viento, fue el tiempo sosegado;
como así lo esperaban y así era deseado,
el pueblo ante el rey púsose alegre y animado.

615. Le entregaron el mando, todas las fortalezas,
teníanle añadidas muy notables riquezas;
le otorgaron los nobles mucho de sus grandezas,
y pese al tal Antíoco con todas sus vilezas.

616. Tomóles homenaje y su entera confianza,
fue señor del imperio, una buena pitanza;
no ganó poca cosa con su adivinanza:
mucho había cambiado de la otra malandanza.

617. Después de que del reino el mando hubo tomado,
y vio que todo el pueblo estaba contentado,
les hizo conocer el rey afortunado
cómo en su yerno el reino había delegado.

618. Con este señorío quedó el pueblo agradado,
pues veían buen hombre y de juicio atinado;
recibiéronlo al punto con gusto y con agrado:
ya veía Antinágoras que no era mal casado.

619. Cuando tuvo su cosa dispuesta y arreglada,
de Antioquía salió, su tierra aconsejada,
se dirigió a Pentápolis con su buena mesnada,
con mujer y con yerno y con hija casada.

620. Por el rey Architrastres fueron buen recibidos,
pues creía que estaban muertos o perecidos,
y es que, al menos, hacía los quince años cumplidos,
según juzgaban ellos que eran de allí salidos.

621. Los nobles y la plebe sintieron alegría,
todos iban alegres, diciendo: «¡Qué buen día!»
Cantaban sus palabras todos con alegría;
colgaban por las calles ropa de gran valía.

622. Tenían un rey viejo, por su edad muy anciano,
ni les dejaba un hijo, ni le quedaba hermano,
de aquí que estaba el pueblo en duelo soberano,
que señor no quedaba a quien besar la mano.

623. Por ello eran alegres, pues lo legal hacían,
dado que de la estirpe del señor no saldrían,
a modo de leales vasallos discurrían,
las cosas que pasaban todas las conocían.

624. Acerca de su júbilo, ¿quién os podría hablar?
Todos se renovaron en vestir y en calzar,
entraban en los baños para color cobrar,
tenían los barberos aprisa que afeitar.

616*b*. *pitanza:* regalo.

625. Humeaban las casas por las grandes cocinas,
traían abundancia de carnes montesinas,
de cerdos y de vacas, recientes y cecinas,
no costaban dinero capones ni gallinas.

626. Hacía todo el pueblo diariamente oración,
a fin de que a Apolonio naciese sucesión,
gracias a Dios del cielo y a tanta devoción,
Luciana concibió, parió un hijo varón.

627. Rindieron homenaje las gentes al mozuelo,
le pusieron el nombre que tenía su abuelo,
lo cuidaron muy bien, como a fértil majuelo;
y de él se preocuparon, olvidaron el duelo.

628. La gente con el niño que habíales Dios dado
andaba muy alegre y libre de cuidado,
pero a los pocos días su gozo fue turbado,
porque murió Architrastres, rey de bondad colmado.

APOLONIO HEREDA EL REINO DE PENTÁPOLIS Y SU PRIMER ACTO DE GOBIERNO ES PREMIAR AL PESCADOR QUE LE HABÍA ACOGIDO

629. El duelo que le hicieron mentarlo no queremos,
a los que lo sufrieron, a esos se lo dejemos;
nuestro curso sigamos y el relato acabemos,
si no dirán algunos que nada conocemos.

630. Una vez que el buen rey el mundo hubo dejado,
fue, como él merecía, noblemente enterrado;
la autoridad del rey y el poder asignado
quedóse en Apolonio, pues era lo apropiado.

631. Con todos los pesares que le habían venido,
no se olvidó del trato que había prometido;
recordó al pescador, que le había acogido,
aquel que con él hubo su manto repartido.

625*a*. *cocinas:* guisados, viandas preparadas al fuego.

632. Él mismo fue a buscarlo, sabía do moraba.
Le avizoró de lejos, violo por donde andaba;
mandó que le dijesen que el rey lo convocaba,
que a su presencia fuese, puesto que él lo esperaba.

633. Se acercó el pescador con su pobre vestido,
pues más de lo que fuera no estaba enriquecido;
fue de tan noble modo del rey bien recibido
que para un rico conde sería amor cumplido.

634. Le mandó al punto dar honradas vestiduras,
sirvientes y sirvientas, buenas cabalgaduras,
de campos y de viñas muy extensas llanuras,
montañas y ganados y muy grandes pasturas.

635. Le dio muchas riquezas y casa en que morase,
una villa completa sobre la que mandase,
a fin de que al servicio de nadie nunca entrase,
ni él ni su descendencia, sino cuando gustase.

636. Dios, el cual vive y reina, trino y uno llamado,
proporcione tal huésped a todo hombre apenado.
¡Bien haya el huésped tal, hombre tan mesurado,
que tan buen galardón concede a un hospedado!

EL REY SE VUELVE A TIRO

637. El buen rey Apolonio, un hombre afortunado,
había a sus asuntos buen fundamento dado,
pues proporcionó a su hija un casamiento honrado;
era, como escuchasteis, el hijo aconsejado.

638. Les encomendó a todos al Rey Espiritual,
dejóles con la gracia del señor celestial;
el rey junto a su reina, servidora leal,
se volvió para Tiro, de allí era natural.

639. Dentro de Tiro todos, desde que le perdieron,
quedaron con tristeza, siempre en duelo vivieron,
por un asunto que ellos del todo no entendieron;
mas, como Dios no quiso, hablarle no pudieron.

640. Cuando vieron al rey, sintieron tal placer
como quienes pudieron de cárcel estorcer;
míranlo con sus ojos, sin poderlo creer,
mas dudaban tan cerca poderlo ya tener.

641. Él se alegró con ellos y a ellos complació él,
como si les viniese el ángel San Gabriel;
sabed que era esta gente pundonorosa y fiel;
no querían, sabed, tener un rey novel.

642. Halló todas sus cosas muy bien encaminadas,
los pueblos sin querella, las villas muy pobladas,
sus trabajos bien hechos, sus arcas bien cerradas.
Las que dejó mozuelas hallábalas casadas.

643. Reunir mandó a sus gentes en Tiro la ciudad,
juntóse allí mucho hombre y mucha potestad,
relatóles su historia, por qué necesidad
tanto había tardado, como era la verdad.

LOS SÚBDITOS RUEGAN A APOLONIO QUE PERMANEZCA CON ELLOS PARA SIEMPRE, Y SE LO PROMETE

644. Afligióles con trances por que había pasado,
pues por mar y por tierra tanto había penado,
mas, pues tan bien de todo había él escapado,
no daba cosa alguna por todo lo pasado.

645. «Señor —dijeron todos—, mucho bien has perdido:
»en busca de aventuras mucho daño has sufrido,
»pero todos debemos echarlo en el olvido,
»que a gran gracia y a honor grande tú has accedido.

646. »El gran poder de Antíoco, el cual te era contrario,
»ante ti se ha rendido, te es a ti tributario,
»dispusiste en Pentápolis a tu hijo por vicario,
»son Tarso y Mitilene tuyas, no un don falsario.

640*b*. *estorcer:* librarse, escapar.
643*b*. *potestad:* regidor de villa o castillo.

647. »Además, lo que importa, trajiste a tal reína
»cual saben los de Tarso, de donde fue vecina;
»por ello es nuestra idea, el alma lo adivina,
»que vuestra providencia, nunca será mezquina.

648. »Por tu buena ventura, mucho tienes andado,
»por tierras extranjeras mucho hubiste penado,
»puesto que tus asuntos has puesto en buen estado,
»desde ahora, buen señor, debes holgar confiado.»

649. Respondióles el rey: «Os oigo con agrado,
»pues me creo por vos muy bien aconsejado;
»a deciros verdad, me siento muy cansado;
»voy, de aquí en adelante, a gozar lo ganado.»

650. Quedó allí este hombre bueno mientras Dios le dio vida,
vivió con su mujer vida dulce y seguida;
cuando de irse del mundo la hora fue venida,
murió como buen rey, con muerte muy cumplida.

MUERE APOLONIO. CONSIDERACIONES MORALES

651. Apolonio está muerto, nosotros moriremos,
por todo lo que amamos, el final no olvidemos;
según lo que aquí hiciéramos, allá recibiremos;
iremos allá todos, jamás acá saldremos.

652. Lo que aquí nos dejamos, otro lo gozará,
lo que a ahorrar llegáramos por nos no lo dará,
lo que por nos hiciéramos, eso nos aviará,
pero si lo hace otro, tarde nos servirá.

653. Lo que por nuestras almas en vida atesoramos,
bien lo querrán coger los que vivos dejamos;
nosotros por los muertos limosnas entregamos:
nos darán más por nos, cuando muertos seamos.

654. Los hombres por la envidia perdemos los sentidos,
echamos el bien hecho muy atrás, en olvidos,
para otro atesoramos sin ser correspondidos;
otro obtendrá el dinero, quedaremos corridos.

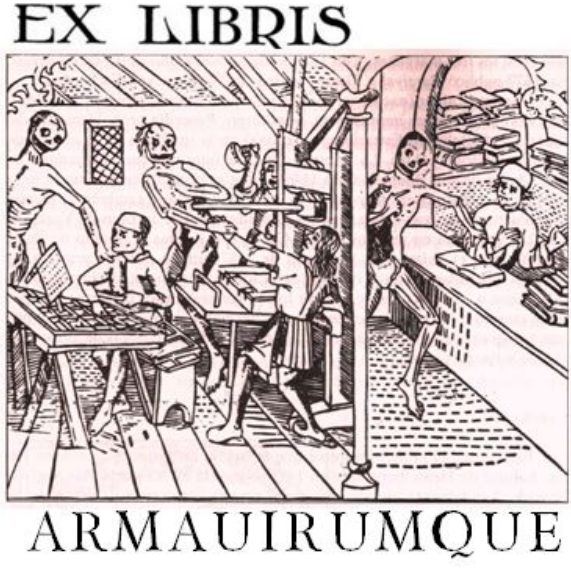
647*a*. *Vid.* 252*d* y 595*d*.

655. Dejemos las palabras, la historia no alarguemos,
pocos serán los dias en que aquí moraremos;
cuando de aquí salgamos, ¿qué ropa llevaremos
si vamos al convite de Dios en quien creemos?

656. El Señor que domina los vientos y la mar,
nos conceda su gracia y nos tenga a bien guiar,
déjenos tales cosas pensar y practicar
para que nos podamos por su merced librar.

657. El que tuviere juicio responda y diga *Amen*.

A ------. M ------. E ------. N



CLÁSICOS MODERNIZADOS

TÍTULOS PUBLICADOS

Núm. 1
Juan Ruiz, Arcipreste de Hita
Libro de buen amor
Edición, estudio y notas:
Nicasio Salvador Miguel

Núm. 2
Don Juan Manuel
Libro del Conde Lucanor
Estudio preliminar:
Alan Deyermond
Edición y notas:
Reinaldo Ayerbe-Chaux

Núm. 3
Gonzalo de Berceo
Milagros de Nuestra Señora
Edición, estudio y notas:
Vicente Beltrán Pepió

Núm. 4
Anónimo
Cantar de mio Cid
Edición, estudio y notas:
Francisco Marcos Marín

Núm. 5
Antología de Prosa medieval
Edición, estudio y notas:
Manuel Ariza Viguera

Núm. 6
Libro de Apolonio
Edición, estudio y notas:
Alejandro Bermúdez